F
3429
.M463
1992

LIBRARY OF PRINCETON
DEC 1 1992
THEOLOGICAL SEMINARY

F
3429
.M463
1992

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/tradicionoralene00mene

TRADICION ORAL

EN EL IMPERIO DE LOS INCAS

historia, religión, teatro

Georgina Meneses

TRADICION ORAL EN EL IMPERIO DE LOS INCAS

Colección ANALISIS

D.E.I.

Departamento Ecuménico de Investigaciones

CONSEJO EDITORIAL

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Carmelo Alvarez
Jorge David Aruj

EQUIPO DE INVESTIGADORES

Elsa Tamez
Maryse Brisson
Arnoldo Mora
Raquel Rodríguez
Helio Gallardo

TRADICION ORAL EN EL IMPERIO DE LOS INCAS
historia, religión, teatro

Georgina Meneses

LIBRARY OF PRINCETON
SEP 28 1992
THEOLOGICAL SEMINARY

DIRIGIO LA EDICION: Jorge David Aruj
PORTADA: Carlos Aguilar Quirós, con base en una ilustración tomada del libro *Nueva corónica y buen gobierno* de Huamán Poma de Ayala
CORRECCION: Guillermo Meléndez

985.01
M543t Meneses, Georgina
Tradición oral en el Imperio de los Incas:
historia, religión, teatro/ Georgina Meneses
—1a. ed.— San José, Costa Rica, DEI, 1992
200 p.; 21 cm. —(Colección análisis)

ISBN 9977-83-058-4

1. Tradición oral
2. Incas — Historia
I. Título.
II. Serie

Hecho el depósito de ley

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro

ISBN 9977-83-058-4

© Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1992

Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica

PARA PEDIDOS O INFORMACION DIRIGIRSE A:

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado 390-2070
SABANILLA
SAN JOSE — COSTA RICA
Teléfonos 53-02-29 y 53-91-24
Télex 3472 ADEI CR
Fax (506) 53-15-41

A la memoria de mi hijo.

A mi hija.

A mis nietos.

Contenido

Prólogo 13
Joaquín Gutiérrez

Introducción 17

Primera Parte: Historia

Capítulo I: La civilización quechua antes de la conquista española 21

1. El Tawantinsuyo 23
2. Organización económica 27

2.1. Reparto de la tierra, del ganado y de otros bienes de consumo 27
2.2. Agricultura 30
2.2.1. Calendario agrícola 32
2.2.2. Andenes y acueductos 33
2.2.3. Fauna 35

2.3. La obligación al trabajo 35
2.4. La mita o tributo y la estadística 38
2.5. Relaciones de producción 41
2.6. Medidas de previsión: los almacenes 43
2.6.1. Caminos 44
2.6.2. Los chasquis 46
2.6.3. Cuzco 47

3. Organización social 50

3.1. El ayllu 50
3.2. Estratificación social 52
3.3. La élite 52
3.3.1. Educación 53

3.3.2. Niñez y pubertad 54
3.3.3. La mujer noble 54
3.3.4. La jerarquización 55

3.4. El pueblo 58
3.4.1. Educación 60
3.4.2. La mujer del pueblo 60

3.5. Los yanaconas 62

4. Organización política 63

4.1. El Estado 63
4.1.1. El Inca 64

4.2. Modos de producción 67
4.3. Política seguida con los pueblos conquistados 70
4.3.1. Los mitimaes 73

4.4. Legislación 74
4.5. La estadística y los quipus 77

Segunda Parte: Génesis del arte dramático

Capítulo I: La religión 81

1. El culto a los muertos 87
2. Ceremonias míticas y religiosas 90
3. El culto al Sol 94
3.1. El Inti Raymi 95

4. Los sacrificios 97
5. La huaca 99
6. Religión, medicina y hechicería 102

Capítulo II: La comunicación escrita 105

1. Los quipus, ¿escritura o simples elementos mnemotécnicos? 106

1.1. Retablos históricos, palos o bastones marcados para transmitir información 109
1.1.1. Palos o bastones pintados o rayados para transmitir información 110

Capítulo III: La comunicación oral 111

1. El idioma como lazo unificador 112

1.1. Mitos y leyendas 113
1.2. Manifestaciones épicas 115
1.3. El haylli 117

Capítulo IV: Las fiestas paganas 121

1. Coros y danzas 123

Capítulo V: La literatura 127

1. Los amautas y los haravecs 129

1.1. Himnos, hayllis, poesía, canciones, oraciones e historia 131

Capítulo VI: Aproximaciones al arte dramático 137

1. Manifestaciones teatrales 139

1.1. Los saucarimac y los cochorimac 140
1.2. El purucalla 142

Tercera Parte: Teatro

Capítulo I: ¿Se traspasó la ceremonia social o ritual para llegar al teatro? 147

1. El objetivo de sus representaciones dramáticas 150

1.1. El espectáculo con fines socio-históricos 150
1.2. El espectáculo con fines socio-políticos 151

Capítulo II: Tragedia y comedia 155

1. Teatros y escenografía 159

1.1. Escenografía 160

Capítulo III: Dramaturgia quechua 161

1. La muerte de Atahuallpa 163
2. Yauri Tito Inca 163

Capítulo IV: Ollantay 167

1. Personajes y argumento del drama Ollantay 170

1.1. Argumento 170
1.2. Breves conclusiones analíticas del mensaje de la obra Ollantay 172

Conclusión 177

Apéndice 181

Bibliografía 187

Prólogo

Este ensayo o tratado, si bien no demasiado extenso sí denso y macizo, aparecerá bajo el título: *Tradición oral en el Imperio de los Incas. Historia, Religión, Teatro,* cuando en realidad hay en él mucho más de lo que dicho título nos ofrece. Al comienzo Georgina Meneses sitúa el teatro de los incas —todo sabia y ricamente documentado— dentro de su contexto económico, social y político, pero enseguida suelta las amarras y nos conduce, en un viaje cautivante, tanto por los orígenes de la religión como por el culto al sol y el culto de los muertos, junto con sus correspondientes ceremoniales; tanto por el desarrollo de la medicina como por el de la hechicería, y, en suma, nos lleva en su viaje por todas las recámaras del opulento edificio superestructural del Tawantinsuyo. Y todo lo anterior, que va quedando finamente enhebrado con el tema central del ensayo, Georgina lo documenta con prodigalidad y lo esmalta con rico y fluido idioma.

De sorpresa en asombro continuamos para encontrarnos, a continuación, con temas como el de la "comunicación escrita" entre los incas, tema cargado aún de enigmas, a pesar de todas las investigaciones que se han hecho, pues aún se ignoran todos los campos que abarcaba la utilización de los *quipus*. Páginas adelante se nos abre una visión del quechua, como indispensable amalgama utilizada por la clase dominante del incanato para sujetar la vastedad de un imperio, que en pocos siglos llegó a abarcar geográficamente una extensión mayor que la del Imperio Romano.

Pasamos a continuación a las fiestas paganas, y con ellas, a la aparición de la épica y la lírica las que, ligándose con los mitos y la magia, desembocaron, en un proceso similar al de todas las otras culturas, en las primeras manifestaciones teatrales. Y así llegamos por fin al puerto de arribo, al núcleo del tratado, al Teatro entre los Incas.

Aquí se nos revela que mucho antes de la llegada de Pizarro, antes, pues, que nos conquistaran a "cristazos", como lo dejó acuñado don Miguel de Unamuno, ese teatro incaico había alcanzado ya un desarrollo sorprendente y engavillaba lo trágico y lo lírico, lo cómico, lo épico y lo farsesco, vale decir todo el arcoiris de las posibilidades dramáticas.

El análisis prosigue en la obra con la evolución de la dramaturgia y la escenografía y luego se detiene para citar, a guisa de ejemplo, dos obras claves: *La muerte de Atahuallpa* y, la otra, una comedia, *Yauri Tito Inca,* del comienzo de la época de transición y creada por lo tanto por algún amauta, cuyo nombre se ignora, que vivió y padeció el desmoronamiento del Imperio y el arrasamiento de su cultura. En esta obra el quechua se mantuvo absolutamente puro, sin vocablos castellanos intercalados dentro del texto, como sí vino a suceder en decenios posteriores con las que hoy se califican de "arreglados", vale decir, aquellas obras que en el Tawantinsuyo tenían una finalidad diferente, antes de que "les retorcieran la nariz", con propósitos catequísticos, los monjes.

En esta comedia —*Yauri Tito*— nos encontramos con un monólogo del héroe protagónico de un vigor y un lirismo destellantes que queremos entresacar para ofrecérselo como primicia al lector. Leámoslo primero en quechua para saborear su sonora musicalidad:

Ymanasactac cunanca
hinantin phutic pintuscan
mana picpa alau ñiscan
ñacanin pacariscayta.

Ñuñuscay ñuñupas nanachu
miyucpac cutinman carcan
puñuscay quirawapas manachu
ayay wantuna canman carcan
cunanri impapacriatac,
chica llasac causay canca...
¡Casuriscuspa yana puyu
hilla pamuy choque illacta
uspaman tucuchiway caypi...!

Leámoslo ahora en la traducción de Suárez (citada por Georgina) aunque éste confiese que es "tan sólo aproximada, por carecer el castellano de giros que correspondan a la dicción quechua".

¿Para qué ahora la vida/ puesto que la miseria me cubre con su fúnebre mortaja/ sin que para mí exista/ una mano amiga ni una voz de aliento?/ Maldigo la hora en que nací/ ¿Por qué no se habría tornado en mi propio ataúd/ la cuna en que me mecieron?/ ¿Por qué no se convertiría en letal veneno/ la leche que yo lacté?/ ¡Rómpase la negra nube/ venga al rayo devastador/ y conviértame en ceniza para no sufrir más!/

Y, por último en la versión métrica que nos hemos permitido hacer:

¿Más vida para qué si ya me cubre
con su mortaja fúnebre la miseria y no existe

ni mano amiga ni una voz de aliento?
¡Maldita sea la hora en que nací!
¿Por qué no se volvió en ataúd mi cuna
o en veneno mortal la leche que mamé?
¡Rómpete, negro nubarrón, que caiga
devastador el rayo y me calcine
poniendo fin a tanto sufrimiento!

Y así hemos llegado al último capítulo del ensayo, dedicado al drama *Ollantay* drama que para Markham es "la reliquia más preciosa y completa de la literatura peruana" y que a pesar de haber sido adaptado, rimado y variada la disposición de sus escenas en la versión que se conoce, la obra original se remonta sin duda como lo observa Baudin, "a la época precolombina".

La presentación que hace Georgina Meneses de *Ollantay* es incitante y nos deja —y creemos que le sucederá lo mismo a todo lector de sus páginas— con la necesidad urgente de leerlo. Pero les recomiendo que lo hagan tan sólo después de haber leído este espléndido trabajo de introducción a un mundo mágico, dramático, multifacético, preñado de enseñanzas y que fortalece nuestro orgullo de ser latinoamericanos.

Joaquín Gutiérrez

Introducción

La existencia del teatro en un pueblo
implica cierto plausible desenvolvimiento cultural,
más allá de los géneros lírico y épico.
Es resultante no punto de partida.
Con la danza se comienza con el teatro se llega.

Inspirados en el pensamiento de Luis Alberto Sánchez hemos realizado nuestro trabajo en una forma, quizás, poco común. Hemos querido investigar a través del hecho histórico el fenómeno teatral en el Tawantisuyo.

¿Por qué nuestro interés en este tipo de enfoque? En primer lugar, porque el teatro en la civilización quechua no sólo nos está señalando el avance en la evolución estética de esa cultura, sino también porque, como queda demostrado a través de nuestra investigación, al estar la comunicación "escrita" restringida a una élite, se hizo uso de la representación dramática, no sólo para mantener vivos sus mitos, tradición e historia, sino como un medio más para consolidar su ideología y su estructura socio política vigente.

La historia incaica fue una historia oral que se repetía en las grandes fiestas y ceremonias. Paulatinamente el relato fue derivando hacia la representación, al teatro y a la dramaturgia. Quiere decir entonces que historia-teatro y teatro-historia están íntimamente ligados en esta cultura más que en ninguna otra.

La segunda de nuestras razones está más apegada al pensamiento de Sánchez; pues, somos tan escasos los latinoamericanos que conocemos los avances culturales de nuestros pueblos ancestrales que si ponemos atención, veremos cómo los estudiosos del teatro de nuestra América, en su mayoría, podrán explicar fácil y hasta brillantemente el proceso del arte dramático en la civilización griega o romana y hasta en las más antiguas culturas orientales. Pero, son pocos los teatrológos que nos pueden informar con la misma brillantez, sobre la evolución de este arte en nuestras civilizaciones americanas. Y son todavía mucho menos numerosos los que se han dedicado a investigar si culturas tan avanzadas como la maya, azteca o quechua, contaron con manifestaciones artísticas de este tipo. Negando así la importancia de lo que significa la presencia de este complejo arte en una cultura, como la quechua, por ejemplo.

El simple hecho de poder establecer la diferencia entre ficción y realidad, es decir el haber comprendido los límites entre el teatro; acción diferida, suspendida, y la acción que se concreta en una realidad, es un gran paso en el avance intelectual de un grupo humano. Pero si además

se aprovecha y se usa este arte como un medio de comunicación de masas para sostener una ideología, entonces estamos también, ante un avance de la táctica sociopolítica de un Estado.

Tal vez por eso Baudin exclama: "(...) los peruanos escapan a toda clasificación (...) ignoran la rueda pero representan piezas de teatro".

Pero, nosotros, los latinoamericanos, en gran mayoría apegados a nuestra herencia colonial, casi siempre hemos admirado lo que nos legaron nuestros antepasados europeos y nos hemos mostrado indiferentes, y a veces hasta despectivos, hacia los valores culturales heredados de nuestras civilizaciones ancestrales indígenas.

Quizás el conocer mejor lo que fueron y lo que hicieron los hombres que poblaron este suelo americano, antes de la "conquista", no sólo nos ayude a levantar nuestro orgullo de pueblos mestizos, sino que nos fortalezca en nuestro afán de detener el colonialismo cultural y en afirmar nuestra personalidad híbrida. Por esta razón hemos enfocado nuestro estudio —fundamentándonos en la historia— hacia la investigación del proceso evolutivo de la ceremonia social mítica religiosa en uno de nuestros pueblos ancestrales: el quechua. Pues como estudiosos del teatro, nos hemos interesado en averiguar hasta dónde esta cultura sobrepasó la barrera del espectáculo ceremonial para adentrarse en el espectáculo teatral, y si lo hizo con fines específicos.

Nuestro objetivo ha sido, pues, demostrar no sólo el hecho histórico del Tawantisuyo, en sus aspectos socioeconómicos, políticos y religiosos, sino también en su desenvolvimiento cultural. Para ello hemos aprovechado muchas y variadas fuentes de información, y a través de ellas nos ha sido posible encontrar el hilo conductor que nos ha permitido ir desatando la trama tejida por los distintos enfoques, y así poder cumplir con nuestro objetivo: encontrar la urdimbre sociopolítica y religiosa en la cual se fue tejiendo la evolución del arte dramático quechua, hasta culminar con obras como: *Ollantay*.

Mas hay algo que debe ser dicho: éste no es un tratado de historia. Les pedimos, entonces, a nuestros lectores, no tomar la investigación histórica en la que se ha basado este estudio, dentro de los estrictos cánones de esa disciplina. Les podemos asegurar, eso sí, que no se ha escatimado esfuerzo alguno para ceñirse a la verdad histórica.

Como se hace notar, en esta obra se amalgaman una serie de disciplinas: historia, sociología, antropología, etc. Sin embargo, es la historia la que más se destaca, porque, consideramos que el teatro es como un mosaico de espejos donde en cada uno de sus pedacitos, van quedando reflejados no sólo los acontecimientos sociohistóricos, políticos y religiosos de la vida de un pueblo, sino, también, el espíritu y el sentir de ese pueblo. Es materia y alma.

Y, así como nos podemos valer de la historia para seguir la huella de la evolución estética de una cultura, que ha arribado al fenómeno teatral, así también podremos a través de su arte dramático, hilvanar grandes pedazos de su historia.

Primera Parte

Historia

La historia de América de los Incas acá, ha se enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los Arcontes de Grecia es preferible nuestra Grecia a la Grecia que no es nuestra, nos es más necesaria. Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas.

José Martí

Capítulo I

La civilización quechua antes de la conquista española

En estas encrespadas tierras del Perú
surgieron varias culturas, todas ellas
todavía cubiertas por el velo del misterio.
Los incas rehicieron lo que ya había existido [1].

Los testimonios arqueológicos hacen que se sustente la tesis de que la prehistoria peruana arranca desde varios siglos anteriores a nuestra era. Muchos arqueólogos fijan el tiempo entre dos o seis siglos antes de la era cristiana, aunque Posnansky [2] sostiene la teoría de una antigüedad de miles de años antes.

Igualmente controversiales son las opiniones sobre el asiento primitivo de la civilización quechua. Algunos sostienen que procedieron de la cultura centroamericana maya quiché, y que se asentaron en la costa.

Una de las teorías más serias es la de Julio C. Tello, quien sostiene el desarrollo de una cultura única, fuente y origen de las que se extendieron por toda esa parte del territorio americano. De acuerdo con su teoría, la prehistoria se divide en tres grandes épocas, las cuales comprenden diversas culturas. Estas etapas serían: la época megalítica o andina; la época del desarrollo y diferenciación de las culturas del litoral y la época de las confederaciones tribales cuya culminación fue la confederación incaica o el Imperio del Tawantinsuyo. Dentro de la primera época, iniciada, según Tello, más o menos seis siglos a. de C., están comprendidos dos períodos, el primero representado por la Cultura del Callejón de Huaylas, de Wari, Pukara, y el primer período del Tiawanacu; y el segundo, representado por las culturas de Chavín y Paracas. En la segunda época, o sea la de la cultura andina arcaica,

---

[1] Cornejo Bouroncle, Jorge, *Por el Perú incaico y colonial,* Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires, 1946, pág. 8.

[2] Posnansky, Arthur, *Tiahuanacu y la civilización prehistórica en el Altiplano Andino,* citado por Mason, Alden, *Las antiguas culturas del Perú,* FCE, México, 1969, pág. 95.

culmina el segundo período del Tiawanacu, cuya duración fue de unos ocho siglos. Y por último, la tercera etapa, considerada la más corta, y en la cual se da el desarrollo y organización del Imperio Incaico [3].

Sin embargo, hay otras teorías igualmente serias, como las de Means, Urteaga y Uhle, arqueólogos éstos que sostienen la hipótesis del desarrollo de culturas paralelas tanto en el litoral como en los Andes. Urteaga dice que en el valle del Rimac, en Nazca, Ica, Trujillo, Supe, etc., surgió una cultura adelantada que desarrolló en el sur de Lima una fina alfarería exquisitamente estilizada y policromada, con figuras de hombres y animales, y en el norte se distinguió por su igualmente magnífica cerámica de color blanco, rosa y negro, en la que predominaban las formas escultóricas. Atribuye la intempestiva aparición de esta cultura, a una inmigración del exterior. Por otra parte, aduce que está *probado* que en los Andes se desarrolló una cultura homogénea cuyos restos megalíticos cubren áreas desde el Tiawanacu en el Lago Titicaca, hasta el norte del Ecuador [4].

Por su parte Means, que también mantiene la tesis del desarrollo paralelo en el litoral y la cordillera, señalando su origen como maya y centroamericano, a ambas culturas, dice que en la costa se desarrollaron las culturas proto Chimú y proto Nazca, y en la sierra del Tiawanacu, pero en forma independiente, hasta el siglo V d. de C. Entre los siglos V y VI, se establecieron relaciones entre las dos culturas. Esta confluencia se dio durante tres siglos, y tuvo como resultado el admirable Tiawanacu segundo, cuyo impulso inicial fue precisamente la influencia proto Chimú y proto Nazca, las cuales a su vez fueron interinfluenciadas por la cultura Andina. Hacia el siglo IX d. de C. declina el Tiawanacu e igualmente las culturas de la costa. Este período duró de 900 a 1.100 años.

En el año 1.1000 aparecen los incas, cuyo apogeo corresponde a los años 1.400 a 1.550, cuando es truncado por los españoles [5].

Sea como fuere, la evidencia histórica nos demuestra que los incas amalgamaron lo ya existente para superarlo con creces, y en aquellos más o menos cinco siglos de gobierno incaico, concretamente 473 años, partiendo del primer Inca Manco Capac hasta Atahuallpa, de esas viejas formas, unidas a una nueva manera de ver el mundo, crearon uno de los imperios más grandes en la historia de la humanidad:

> Superficie del Imperio trescientos cincuenta mil millas cuadradas, equivalente a la masa de tierra comprendida en los Estados Unidos de Norteamérica (...). Fue uno de los mayores imperios de todos los tiempos [6].

---

[3] Tello, Julio C., *Antiguo Perú,* citado por Sáenz, M. *Sobre el indio peruano,* Publicaciones de la Seción de Educación Pública, México, 1933, pág. 27.
[4] Means, Phillip A., *Ancient Civilization of the Andes,* citado *idem.*
[5] Urteaga, Horacio, *El Imperio Incaico,* citado *idem.*
[6] Von Hagen, V.W., *El Imperio de los Incas,* Diana, S.A., México, 1977, pág. 237.

La férrea labor de los incas fue, pues, la de amalgamar lo más sobresaliente de las viejas culturas para, con un gran sentido político, desarrollar una nueva forma de gobierno; porque de otro modo no se explicaría que una cultura con escasos 473 años, hubiese evolucionado hasta alcanzar el grado de avance que, en muchos aspectos, logró.

1. El Tawantinsuyo

En los tiempos antiguos, dicen ser la tierra y la provincia del Perú, oscura, y que en ella no había lumbre ni día (...). Y en estos tiempos que esta tierra era de noche, dicen que salió de una laguna que (...) está en la provincia que dicen Collasuyo, un señor que dicen Con Ticci Viracocha [7].

El origen del Imperio Incaico se pierde entre tules de mitos, fábulas y leyendas. Sin embargo, todas coinciden en señalar que antes del advenimiento del primer Inca, en la tierra reinaban las tinieblas y el caos. Compadecido de los hombres, el gran hacedor, el supremo dios Illa Tecce Wiracocha, crea al dios Sol y hace que los hijos de éste desciendan para educar a los pueblos.

Dentro de estas leyendas, las siguientes dos son las más conocidas: la primera narra que de las profundas aguas del lago sagrado, el Titicaca, emergieron Manco Capac y su hermana y a la vez esposa: Mama Ocllo, ambos hijos del Sol.

Manco Capac debía buscar el lugar donde se enterrara la barreta de oro que su padre le diera, y fundar ahí un pueblo en el cual educaría a los hombres para que vivieran mejor. Por su parte, Mama Ocllo se encargaría de enseñar a las mujeres. Después de largas peripecias llegaron al cerro Huanacauri, donde se hundió la barreta. A sus faldas fundaron el Cuzco, la simiente del Tawantinsuyo [8].

Si ponemos atención en el punto geográfico que señala la leyenda como el lugar de la aparición de los hijos del Sol, veremos que es aceptable la hipótesis de que los ccollas o quechuas, sobrevivientes de aquel, para los estudiosos, hasta ahora ignorado cataclismo que hizo declinar y casi desaparecer la civilización del Tiawanacu [9], emigraron hacia el valle de Cuzco que, al decir de Garcilaso, "todo él estaba hecho montaña brava", y se asentaron por largo tiempo en el valle de

---

[7] Betanzos, Juan de, *Tiawanacu,* Publicaciones del Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas, La Paz, 1939, págs. 103-111.

[8] Cf. Sarmiento, *Historia de los incas,* 1943, págs. 117-120; Cieza de León, *Del señorío de los incas,* capítulo IV, págs. 42-50; Von Hagen, *op. cit.,* págs. 38-39; Mason, Alden, *op. cit.,* págs. 113-114; Barrionuevo, *Cuzco mágico,* Ed. Universo, Lima, s.f., págs. 22-23.

[9] Nadie sabe las causas de la desaparición del Tiawanacu: el agotamiento de los recursos naturales, algún cataclismo físico, la invasión de tribus bárbaras del Suroeste: imposible decirlo.

Pacarectampu, Posada de la aurora, para de allí emigrar fortalecidos como nos lo dice la segunda leyenda: los hermanos Ayar aparecieron un día, salidos de la montaña de Tamputocco, el cerro de las tres ventanas. De las dos ventanas laterales salieron los maras tocco y los sutic tocco, los de linaje real surgieron de la ventana principal, la del centro. Los príncipes, con sus mujeres, eran: Ayar Manco, Ayar Awca, Ayar Cachi y Ayar Uchu; ellas: Mama Ocllo, Mama Wako, Mama Ipacura y Mama Rawa. Todos fueron creados por el dios Wiracocha para acaudillar pueblos y formar un gran imperio cuya capital la fundarían donde se hundiese la barreta de oro que su padre les entregara.

Ayar Cachi, dueño de una fuerza prodigiosa, derribaba cerros con las piedras arrojadas con su honda, y torcía el cauce de los ríos con sus propias manos; era, además, feroz, y sanginario. Temerosos sus hermanos, le pidieron que fuese a Tamputocco a traer algo que olvidaron, lo acompañaría su amigo Tampuchacay. Accedió el fiero Ayar Cachi, pero una vez dentro de la cueva, Tampuchacay le tapó la salida con una enorme roca. Sus gritos hacían trepidar la montaña. Maldijo al amigo traidor, y éste se convirtió en piedra.

Un hermoso arcoiris pintaba la tarde. Los hermanos se alegraron del buen augurio, pero Ayar Uchu se sentó irrespetuosamente en la huaca de cuyo extremo nacía el arcoiris. —¿Quién eres tú?— preguntó el dios.

Yo soy Ayar Uchu, señor de señores —El dios indignado por el atrevimiento de quien había osado encaramarse en sus espaldas, lo convirtió en piedra.

Ayar Manco y Ayar Awca, junto con las mujeres, continuaron su misión. La sagrada barreta se hundió en el valle del Cuzco; Ayar Awca corrió a tomar posesión de la tierra, pero en su prisa se paró en un mojón sagrado y quedó convertido en piedra.

Ayar Manco fundó el Cuzco después de pacificar a los wallas y a los sawasiras. Una leyenda dice que se convirtió en piedra cuando murió de viejo, otra que voló hacia su padre el Sol.

De esta mezcla de leyenda y realidad, lo único que ha quedado más o menos claro en la historia del Tawantinsuyo es lo siguiente:

a) El Imperio, a la llegada de los españoles, abarcaba una superficie de trescientos cincuenta mil millas cuadradas, habiéndose convertido en uno de "los mayores imperios de todos los tiempos".

> Cuatro mundos formaron el Tahuantinsuyo: el Chinchaysuyo o región de la costa (...), el Collasuyo, la región de los collas, el altiplano del lago sagrado, el Contisuyo región intermedia entre la sierra y la costa (...), el Antisuyo, los antis, las tierras calientes. Este otro mundo era el Cuzco, el centro de la tierra [10].

[10] Cornejo, *op. cit.*, pág. 10.

Se señala a Pachacutec, el reformador del mundo, a quien Markham [11] llamara "el más grande hombre que ha producido la raza aborigen de América", como el conquistador que más extendió el Imperio.

> La grande y repentina expansión del Imperio de los Incas es una maravilla de la historia. Empieza en realidad con la ascensión al trono del emperador Pachacuti, hecho que generalmente se supone tuvo lugar en 1438. Cuando murió su hijo Topa Inca, en 1493, casi había alcanzado su apogeo (...). En poco más de cincuenta años padre e hijo extendieron la dominación incaica desde el norte del Ecuador hasta el centro de Chile, lo que abarca una distancia de cerca de 4.800 kilómetros y una superficie de 900.000 kilómetros cuadrados. Esta realización quizás sólo pueda compararse con las de Filipo y Alejandro el Grande [12].

Pero además de ser Pachacutec un gran conquistador, se le atribuye también ser un incomparable organizador cívico, de ahí que donde quiera que se asentara la conquista dejase su positiva huella de orden y mejora.

> Toda el área Andina se encuentra teñida de un modo indeleble con el tinte incaico. Y hasta ahora, en cualquier parte de esa tierra una vez regida por los incas (desde Colombia hasta la Argentina; desde la costa desértica hasta las selvas) constantemente siente uno el espectro de la supremacía incaica, manifestándose de una manera suprema en multitud de aspectos: la lengua, las costumbres y la cultura material [13].

b) El Imperio fue gobernado por trece incas, a partir de Manco Capac, y hasta Atahuallpa, el Inca ajusticiado por los españoles. La mayor parte de los cronistas hace la siguiente relación de los emperadores:

1. Manco Capac (1.200 de C.).
2. Sinchi Roca.
3. Lloque Yupanqui.
4. Mayta Capac.
5. Capac Yupanqui.
6. Inca Roca.
7. Yawar Waca.
8. Wiracocha Inca.
9. Pachacutec Inca Yupanqui (1438-71).
10. Tupac Inca Yupanqui (1471-93).
11. Huayna Capac (1493-1525).
12. Huascar.
13. Atahuallpa.

---

[11] Markham, citado por *Ibid.*, pág. 121.
[12] Mason, *op. cit.*, pág. 121.
[13] Means, Phillip A., *Ancient Civilization of the Andes*, citado por Von Hagen, *op. cit.*, pág. 23.

c) De estos incas, según Sarmiento [14], Polo de Ondegardo halló el ídolo de Manco Capac y las momias de otros ocho emperadores más. Casi todas ellas se encontraban acompañadas de sus réplicas en oro, huaqui, y de sus abundantes y riquísimas ofrendas. Dentro de estos hallazgos no estaba la momia de Wiracocha, que ya había sido anteriormente descubierta por Gonzalo Pizarro; tampoco la de Inca Yupanqui, que fue quemada por Calcuchimac cuando prendió a Huascar, sin embargo sus cenizas y su ídolo fueron, más tarde, encontrados en un pueblo donde los indios los tenían ocultos.

> Gonzalo Pizarro, teniendo noticia de que con él había tesoro lo buscó y sacó el cuerpo con él mucha suma de tesoro y quemó el cuerpo; y las cenizas tornaron a quitar los naturales y las escondieron (...). Descubrió el licenciado Polo siendo corregidor del Cuzco [15].

d) La mayor parte de los cronistas e historiadores coinciden en creer que Manco Capac sólo fue un ser legendario, el símbolo de la iniciación de nuevas culturas, el dios hecho hombre que afirmaría, gracias al poder de su origen divino, la sumisión de los pueblos conquistados.

> La fábula de Manco Capac y su hermana-esposa, sin duda fue ideada en un período posterior, con el objeto de satisfacer la vanidad de los reyes peruanos y suministrar una sanción adicional a su autoridad, al hacerla proceder del cielo mismo [16].

Por su parte, Mason agrega:

> Puede ser que Manco Capac haya sido un personaje puramente mitológico inventado en años posteriores con el fin de dar paternidad a un origen sobrenatural a Sinchi Roca, el verdadero cuasi histórico fundador del Imperio Inca [17].

Sin embargo, Sarmiento da referencias de lo que oyó sobre las características físicas de este personaje:

> ...hombre de buena estatura, delgado, rústico, cruel, aunque franco y cuando murió fue convertido en piedra de una altura de vara y media [18].

Pero dejaremos atrás el mundo de la leyenda, entretejida con esos históricos hilos de realidad que acabamos de ver, para entrar de lleno en el mundo real de lo que nos dice la historia acerca de lo que fue este

---

[14] Sarmiento, Pedro, *op. cit.*, págs. 133-252.
[15] *Ibid.*, pág. 162.
[16] Prescott, W. H., *La conquista del Perú,* Ed. Schapire, Buenos Aires, 1967, págs. 41-42.
[17] Mason, *op. cit.*, pág. 115.
[18] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 61.

EL NOVENO INGA

PACHACUTI INGA
Ivpanqvi

Reyno hasta chile y de toda su cordellera.

(Foja 110)

EL DECIMO INGA

TOPA INGA IVPANQVI

Reyno tarma—chinchayrocha uarochiri canta atapillo nexos yachaschiscay conchoco huno uayllas uaranga uanoco alllauca ychoca uamalla.

Imperio en cuanto a sus distintos aspectos de organización económica, social y política [19].

2. Organización económica

Hasta la conquista se desenvolvió en el Perú una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruanos. En el Imperio de los Incas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias lo más interesante era la economía. Todos los testimonios históricos coinciden en la aserción de que el pueblo inkario —laborioso, disciplinado, panteísta y sencillo— vivía con bienestar material [20].

La base de la economía en el Tawantinsuyo eran la agricultura y el trabajo [21]. Estos dos bastiones que sostenían la arquitectura económica del Imperio estaban asombrosamente bien organizados, llevándose para su efecto un minucioso registro en los quipus, y usando un sistema aritmético decimal, el que además facilitaba la aplicación de la mita o tributo pagado con la fuerza laboral. Este punto lo trataremos más adelante.

2.1. Reparto de la tierra, del ganado y de otros bienes de consumo

"La fórmula a cada uno según sus necesidades", se cumple en la organización económica del Perú antiguo [22].

Dentro de las muchas reformas que se le atribuyen a Pachacutec, se dice que fue también él quien organizó la división tripartita de las tierras del Imperio. Así pues, tanto la tierra, como las fuentes de riqueza naturales que ésta contenía: minas, bosques, fauna, mares, lagos, y lo

---

[19] Dada la estratificación social existente en el Imperio, nos referimos como *pueblo,* cuando hablamos del grupo humano compuesto por el campesino, hatunruna o puric, es decir el hombre común que no pertenecía a la élite formada por los orejones dirigentes o clase gobernante.

[20] Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana,* Editorial Amauta, Lima, 1952, pág. 12.

[21] Nos referimos a la fuerza laboral o mano de obra aportada por el puric, y al trabajo intelectual, de organización y político de la élite dirigente.

[22] Valcárcel, Luis, *Mirador indio,* Talleres Gráficos del Museo Nacional, Lima, 1973, pág. 135.

que en ellos de provecho hubiese, eran propiedad del Estado, quien se encargaría de su distribución.

La división de la tierra se hacía en tres partes: la primera correspondía al culto, la segunda al Inca y la tercera a la comunidad.

Ahora bien, el reparto de las tierras de las comunidades, o mejor dicho, la distribución de éstas a los habitantes de los ayllus [23], se hacía de la siguiente manera: a un hombre casado, un hatunruma sin hijos, se le asignaba un tupu de tierra, que equivalía, según Markham, a una extensión de 60 pasos de largo por 40 de ancho; área suficiente para producir el alimento del matrimonio durante un año; esto si se trataba de un suelo fértil. Y, precisamente, por este hecho de que no todos los suelos reunían las mismas características en cuanto a fertilidad se refiere, hay autores como Baudin que consideran, y nos parece muy lógico, que la medida tupu debía variar de acuerdo con las zonas y que, en realidad, el tupu tan sólo tenía el significado de la cantidad de tierra suficiente para producir lo necesario para la subsistencia de la pareja [24].

Valcárcel se refiere en forma clara y concisa a cómo se efectuaba este reparto, aunque él dice que se daba un tupu por cada varón, y medio por cada mujer. Sin embargo, otros autores, entre ellos el mismo Baudin, nos informan que el hatunruna recibía su tupu el día que tomaba mujer, es decir, cuando pasaba a ser cabeza de familia. Más tarde, cuando llegaban los hijos, se le daría medio tupu por cada hija mujer y un tupu por cada hijo varón.

> Una parcela con área suficiente para producir la alimentación de un hombre durante el año, era adjudicada por cabeza de varón, y la media de ese lote a cada mujer. Al repartirse la tierra, se repartían los frutos. El trabajo era en común por el sistema "uno para todos y todos para uno". La tierra propiedad exclusiva del grupo, se dividía anualmente, los productos cosechados en las parcelas familiares eran recogidos en el granero doméstico; mas cuando faltaban los rendimientos, proveía a las necesidades de la comunidad la reserva guardada en los trojes del Inca y procedente de las tierras del Estado [25].

Comprenderemos, entonces, que las llamadas tierras del Inca, eran en realidad tierras del Estado. Es decir, que en ellas no sólo se sembraba para satisfacer las necesidades de la realeza y la burocracia inca, sino para contar con excedentes que sirvieran en casos de emergencia como sequías, guerras, etc.

Sin embargo, el Sapa Inca tenía también tierras de propiedad individual; se contaba entre ellas, por ejemplo, las situadas en el valle de Yucay. No obstante, se dice que estas tierras no eran trabajadas por los

---

[23] Ayllu: clan de familia que conviven en un área, con participación colectiva de los bienes.
[24] Markham, Clements, traducción de la *Crónica* de Cieza, citado por Baudin, *El imperio socialista de los incas*. Zig Zag, Chile, 1962, pág. 151.
[25] Valcárcel, *op. cit.*, pág. 135.

tributarios o mitayocs, sino por los yanaconas o sirvientes particulares del soberano.

Difieren las informaciones de los cronistas sobre si a los curacas y a los altos funcionarios, se les adjudicaba la misma cantidad de tierra que al indio común. Algunos, como Cobo, aseguran que no había diferencia, y que el tupu era el mismo para todos; otros atestiguan que los curacas poseían más tierras y que éstas eran cultivadas por los miembros de la etnia. Es muy probable que esto sea verídico, ya que se sabe que el Inca donaba tierras a los que se habían distinguido en sus servicios, aunque también se comenta que las tierras donadas iban acompañadas de los yanaconas que se encargarían de su trabajo [26].

En cuanto al producto de las tierras destinadas al culto o al Sol, era usado en la bebida y alimentos que se preparaban para las festividades, como la chicha y el zancu o pan de maíz, lo mismo que en las ofrendas y alimentación de los sacerdotes que estaban en servicio, pues esta labor cultual era rotativa y se hacía por turnos. Garcilaso asegura que los sacerdotes que no estaban en servicio, se mantenían del fruto de sus tupus de los cuales cuidaban como cualquier otro ciudadano [27].

A través de los registros llevados en los quipus, se sabía la cantidad de tierra de cada ayllu, así como el número de sus miembros. La repartición se hacía de modo que todos tuvieran su porción establecida, y el sobrante se dividía entre la iglesia y el Inca o el Estado.

> Podemos suponer que en el conjunto del Imperio, las partes del Estado y del Sol eran inferiores a la de las comunidades [28].

El orden establecido para el trabajo era el siguiente: primero se cultivaban las tierras del Sol, por considerarlas de mayor importancia. En seguida, las reservadas para los incapacitados, o para los hombres que estuvieran en alguna guerra. Después se labraría los campos de cada quién, trabajo realizado generalmente bajo el sistema del ayni o minka, o ayuda mutua. En seguida, las tierras de los curacas, jefes militares y funcionarios. Y por último, las tierras del Inca. Si bien la tarea se hacía en común, el reparto del trabajo era individual para evitar que ninguno descansase en el trabajo del otro. Se procedía, entonces, a dividir la tierra en franjas denominadas suyos; a cada hatunruma se le asignaba su franja, y si la terminaba primero no tenía que ayudar a nadie. El indio podía llevar a su familia para que lo ayudase a terminar más pronto con la tarea.

Los campos de pastoreo, los bosques, los rebaños, etc., estaban igualmente sujetos a la distribución tripartita. Por otra parte, el Estado

---

[26] Cobo, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo,* citado por Wachtel, N., *Los vencidos,* Ed. Alianza, Madrid, pág. 103.

[27] Garcilaso de la Vega, Inca, *Historia del Nuevo Mundo,* citado por Wachtel, N., *op. cit.,* pág. 103.

[28] Wachtel, Nathan, *op. cit.,* pág. 102.

cuidaba de que cada ayllu tuviese la cantidad necesaria de agua para sus riegos.

Como dijimos, se atribuye a Pachacutec el haber instaurado este sistema de tenencia de la tierra. Para llevar a cabo su sistema, ordenó que se establecieran los límites entre las tres partes correspondientes, y mandó amojonar todo el territorio. No sólo se delimitaron las tierras de cultivo, sino las que quería preservar de la depredación. Garcilaso comenta que los límites eran devotamente respetados.

> Los mojones no solo separaban las zonas de cultivo sino que también indicaban aquellos adonde no se podía ingresar para cazar, pescar, cortar madera (...). Hasta los volcanes y picos nevados estaban comprendidos en este sistema [29].

2.2. Agricultura

> *El mismo rey inauguraba la temporada de siembra; en el día apropiado se dirigía a los andenes de maíz del Sol para roturar la tierra en la que sembraría el grano para los sacrificios, con su taclla con punta de oro* [30].

El maíz era el grano básico en la alimentación de los habitantes del Tawantinsuyo; estaba considerado como un cereal con atributos mágicos y casi sagrados. Debemos recordar que es la base de la chicha, bebida que no sólo era apreciada por la gente de todos los estratos sociales, sino que se ofrecía a los dioses en los ritos.

> En Ajllahuasi, la casa de las vírgenes del sol, se alistaban los vestidos lujosos que el inca y la nobleza usarían en la fiesta; se amasaba por las propias escogidas, cierta clase de pan, el zancu, que, como hostias de purificación se repartían en el gran día, y se alistaba la chicha, que en abundancia había de consumirse en ceremonias y ritos [31].

Este pan, zancu, estaba hecho de harina de maíz, y posiblemente era amasado sólo para las grandes ceremonias, ya que el indio peruano, a diferencia del mexicano, no conoció las tortillas como un alimento cotidiano. En el Perú se comen los granos de maíz hervidos: mote, o tostados en una olla de barro recalentada: chanca, en lugar de las tortillas. El maíz se sembraba en los campos del Corichancha, intercalado con réplicas hechas en oro. Se dice que las plantas eran regadas por los

---

[29] Murra, John, *La organización económica del estado inca*, Siglo XXI, México, 1978, pág. 69.
[30] *Ibid.*, pág. 46.
[31] Cornejo, B., *op. cit.*, pág. 91.

sacerdotes, con agua traída en hombros, que se nos figura venida del Vilcanota, el río sagrado. Los granos se almacenaban en trojes de plata: "que pesaron después de fundidos veinticinco mil marcos de plata" [32].

El padre Calancha narra una parte de la ceremonia de una boda, como sigue:

> Quemávanlo todo con mucho fuego que atizaban los desposados hasta que se encendían la olla i en viéndola con fuego decía el padrino y estays casados (...) ni cuando el uno se enciende en fuego de amor a de estar el otro elado sino que seays iguales en el amor [33].

Toda familia debía poseer su cantidad suficiente del cereal, y se dice que a los habitantes de la puna se les asignaba tierras aptas, en lugares bajos, donde se les cultivara el maíz por servidores del Estado.

Posiblemente el maíz había adquirido este grado de importancia en el Imperio, por los grandes esfuerzos y el tiempo que se empleó en lograr su aclimatación en los diferentes puntos geográficos del Tawantinsuyo, tarea que fue mucho más fácil con la papa; tubérculo éste que también figuraba dentro de la lista de alimentos primordiales. Pero además, el maíz tenía la ventaja, sobre la papa, de preservarse mejor y por tiempo más largo. Aunque, los quechuas lograron un sistema de conservación de los tubérculos gracias a la deshidratación por medio del sol, las heladas nocturnas y el apisonamiento. La papa tratada de esta manera se llama chuño, y es hasta el presente consumida en gran parte de los países que formaron el Tawantinsuyo.

Además de la papa, se cultivaba una serie de tubérculos como la oca y el olluco, los cuales quizás no fueron del agrado de los españoles y por eso no los llevaron a Europa para su adaptación, como sí sucedió con la papa. No obstante, en el Perú son muy estimados.

Nos parece tan interesante lo que dice Von Hagen con respecto al desarrollo de la agricultura en el incario, que transcribimos gran parte de su información.

> Bajo la guía de los "profesionales" del inca, la totalidad del imperio —que incluía los Andes, el desierto y el Alto Amazonas— se convirtió en un gran centro de plantas. Más de la mitad de los alimentos que el mundo come hoy, fueron desarrollados por esos agricultores andinos. Se ha estimado que allí se cultivaron de una manera sistemática más plantas medicinales y alimenticias que en cualquier otra parte importante del mundo. Para mencionar las más comunes: maíz (veinte variedades; patatas (cuarenta variedades); camotes, calabazas, frijoles en variedad casi infinita; manoca (...) cacahuates o maní, piñas, anacardos, chocolate, aguacates, tomates, chile, papaya, fresas, moras, etc. son tantas y tan variadas las plantas y tienen tanto tiempo de

---

[32] Estete, Miguel, *Relación,* tomado de Murra, *op. cit.,* pág. 41.

[33] Calancha, Antonio de, *Crónicas moralizadoras del orden de San Agustín en el Perú,* Barcelona, 1639, pág. 554 (tomado de Murra, *op. cit.,* pág. 44).

aclimatadas en Europa, que se nos ha olvidado que su origen fue americano [34].

Creemos que es importante hacer resaltar en esta lista de plantas, a la quinua, quenopodeacea de alto valor nutritivo por la cantidad de proteínas que contiene.

Y volviendo al maíz, parece que fue la dinastía inca la que introdujo el grano en el valle del Cuzco, pues se referían a él como: "la semilla de la cueva", por la leyenda de Pacarectampu. Lo que sí es un hecho es que hubo un especial interés estatal en su cultivo y en su aclimatación a las distintas zonas del territorio. Los sacerdotes debían consultar en las entrañas de los animales sacrificados, lo referente a la siembra. También estaban obligados a estudiar en el cielo las condiciones meteorológicas propicias.

Otra planta con características mágico-sagradas, era la coca. Esta planta, además de usarse como ofrenda y para vaticinar a través de sus hojas, se empleó en la medicina, aprovechando sus características anestésicas. En cuanto a la masticación de la hoja, generalizada ahora por el indígena, se cree que durante el incario estaba restringido su uso a la nobleza y a los trabajadores que tenían que desplegar grandes esfuerzos, como los chasquis, por ejemplo.

Cultivaron también el algodón, y las telas que tejieron se destacaron por su belleza. Pero, en cuanto a este cultivo y a su uso textil, los incas no hicieron sino aprovechar los conocimientos de la cultura Nazca. Bueno, el buen tino político de los incas fue precisamente el aprovechar e incrementar los conocimientos desarrollados por los pueblos que conquistaron.

2.2.1. Calendario agrícola

Algunos cronistas afirman que el año agrícola se dividía en dos: la época de lluvia y la de secas. Sin embargo, dada la diversidad de climas por la extensión del territorio, tiene que haber variado el calendario de acuerdo con la zona. Por otro lado, las lluvias pueden o atrasarse o adelantarse. Para salvar este escollo, los incas, posiblemente a través de largos años de observación y estudio, desarrollaron un sistema de calendario agrícola. Fue también Pachacutec, el de la idea de la erección de varios pilares que servían como indicadores solares de las estaciones.

Sarmiento nos dice al respecto:

> Y para que el tiempo del sembrar y del coger se supiese precisamente y nunca se perdiese, hizo poner en un monte alto al levante del Cuzco cuatro palos, apartados el uno del otro como dos varas de medir, y en

[34] Von, Hagen, *op. cit.*, pág. 66.

las cabezas de los unos agujeros al tiempo de barbechar y sembrar, hizo sus señales en el suelo, puso otros palos en la parte que corresponde al poniente del Cuzco para el tiempo de coger las mieses. Y como tuvo certificados estos palos precisamente, puso en su lugar para perpetuidad unas columnas de piedra (...) y a la redonda hizo enlosar el suelo, y en las losas hizo hacer ciertas rayas niveladas conforme a las mudanzas del sol, (...) de manera que todo era un artificio de reloj anual, por donde se gobernaban para el sembrar y el coger [35].

Más tarde se construyeron otros relojes solares del mismo tipo, en diferentes lugares. Los sacerdotes eran los encargados de estudiar la proyección de las sombras para informar sobre el momento adecuado para la siembra o la cosecha. Por otra parte, se llevaba un registro, en los quipus, de la secuencia cíclica de los años lluviosos y de los años de sequía.

Casi siempre el calendario agrícola coincidía con el religioso; siembra y cosecha iban precedidas de grandes ceremonias rituales. Sin embargo, si bien se imploraba a los dioses para que se dignaran favorecer el fruto del trabajo del pueblo, no todo se dejaba a la divina voluntad, por el contrario se actuaba con tesón para solucionar problemas de falta de tierras aptas para la siembra, o de falta de agua para el riego.

2.2.2. Andenes y acueductos

Demas desto Pachacuti Inga Yupanqui, considerando las pocas tierras que había alrededor del Cuzco para sementeras, suplió asiento; y fue en las laderas cercanas al pueblo y en otras partes también hizo unos escalones muy largos de a dos mil y más y menos pasos, de ancho de a veinte y treinta (...) por las frentes de piedra, y llenolos de tierra que mucha della era traída de lejos. (...) y en estos mandó que sembrasen; con lo cual aumentó en grandísima cuantidad las sementeras... [36].

Son famosos los andenes peruanos, y aún hoy siguen prestando sus servicios a la agricultura. Se encuentra zonas donde las montañas se visten de largas polleras llenas de festones bordados con flores de papa, de quinua y de tarwi.

---

[35] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 93.
[36] *Idem.*

Lo asombroso es que, aseguran los edafólogos modernos, estos suelos, la mayor parte de ellos artificiales, fueron preparados con una técnica que reúne todas las características de un suelo preparado en nuestro siglo con los adelantos de la edafología actual.

La tierra era abonada con el guano que aves marinas depositaban en las islas de la costa. Regía una reglamentación estricta para proteger a las aves y para no agotar las fuentes de guano.

> A nadie se le permitía desembarcar en las islas durante la época de apareamiento, bajo pena de muerte; y el matar a los pájaros, en todo tiempo, era castigado de igual manera [37].

Acueductos

Como quiera que se habían dado cuenta del beneficio de la irrigación, los incas construyeron verdaderas redes de kilómetricos acueductos, para hacer llegar el agua a zonas como el desértico litoral.

> Junto con los edificios megalíticos construidos sin argamasa y los caminos empedrados, el sistema de regadío fue una de las maravillas tecnológicas del Nuevo Mundo que descubrieron los españoles [38].

El Padre Cobo hace la siguiente descripción:

> Las acequias que de estos ríos se sacan son innumerables que se reparten por todo el valle, algunos son tan grandes en sus principios que parecen caudalosos ríos. La más crecida que sangran del río de Lima llamamos acequia de Surco porque va encaminada a un pueblo de este nombre (...). Riega más de cuatro leguas y sacan a este río otras muchas acequias desde seis leguas antes que llegue a esa ciudad [39].

Por su parte, Prescott señala lo que sigue:

> A estos sitios se llevó agua en gran escala mediante canales y acueductos subterráneos (...). Algunos de estos acueductos eran de gran longitud. Uno que atravesaba el distrito de Contisuyo medía entre 600 y 800 kilómetros [40].

El reparto de las aguas estaba, como todo, perfectamente regulado y establecido; se asignaba a cada quien la cantidad de líquido necesario para el riego de sus tierras, y se tenía cuidado de que todo habitante del lugar por donde pasaban los acueductos, disfrutara de sus beneficios. El desvío intencional del curso de las aguas era severamente castigado.

---

[37] Prescot, *op. cit.*, pág. 121.
[38] Murra, *op. cit.*, pág. 52.
[39] Cobo, Bernabé, *La fundación de Lima*, tomo 2, citado por Murra, *op. cit.*, pág. 52.
[40] Prescott, *op. cit.*, pág. 119.

Todavía en el presente, existen cultivos que se riegan a través de los acueductos hechos por nuestros antepasados. Desafortunadamente, una vez conquistado el Tawantinsuyo por lo españoles, se descuidó el mantenimiento de estas obras, y casi todas se destruyeron.

> La mayoría de estas obras beneficiosas fueron descuidadas por los españoles, hasta convertirse en ruinas [41].

2.2.3. Fauna

La misma extensión del Imperio lo enriquecía con una fauna abundante y variada. Sin embargo, los animales domésticos de mayor importancia eran los camélidos: la llama, la alpaca, la vicuña y el guanaco. Estos les proporcionaban la carne y la lana. La llama les servía además como bestia de carga, pese a que no resiste cargas muy pesadas. Era también el animal que se ofrecía en los sacrificios y en cuyas entrañas se descifraba el vaticinio de los dioses.

Como dijimos antes, los rebaños de estos animales eran propiedad del Inca y estaban sujetos a la repartición tripartita. Sin embargo, otros animales pequeños como el cuye o conejillo de indias, muy apreciado por su carne, lo podían criar las familias sin restricciones.

En determinada fecha propicia del año, los rebaños eran trasquilados y la lana guardada en los almacenes del Estado, o en los de la iglesia, para ser repartidos dentro de los ayllus tanto para la ropa de la familia, como para el trabajo del tejido que se pagaba como tributo: mita.

2.3. La obligación al trabajo

> *Ahora bien, ¿en qué consiste la enajenación del trabajo?*
> *En primer lugar, en que el trabajo es algo extraño al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que por tanto el obrero no se afirma, sino se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su espíritu* [42].

Habíamos dicho que otro de los pilares que sostenía la estructura económica del Tawantinsuyo, además de la agricultura, era el trabajo, o sea la fuerza laboral. En el incario, el trabajo era obligatorio por ley, y por lo tanto el ocio estaba severamente castigado. Uno de los tres

---

[41] Prescott, *op. cit.*, pág. 120.
[42] Marx, Karl y Engels, Frederich, *Sobre la religión*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1974, pág. 142.

mandamientos que regían la moral del quechua, era: ama keclla, no seas ocioso.

> Haya en cada pueblo un juez contra los ociosos y haraganes, que los castigue [43].

Debemos tomar en cuenta que en una sociedad en la que no existía la moneda, ni el comercio exterior, en la que se debía tener grandes reservas, no sólo para satisfacer las necesidades de la colonia ya establecida, sino de los nuevos territorios conquistados, los cuales muchas veces se encontraban en condiciones de atraso y pobreza, con respecto a la bonanza quechua, y a cuyos habitantes había que proveer desde semillas y rebaños hasta vestimenta, era pues lógico que se considerara la producción agrícola y ganadera como la base de la economía del Imperio. Y esta producción agrícola y ganadera estaba fundamentada en el trabajo organizativo y seudocientífico de los dirigentes, los orejones, y en la mano de obra del hatunruna.

La mayoría de los cronistas, entre ellos Cieza, Valera, Sarmiento, Polo, Cobo, etc., nos atestiguan que a todo ciudadano, inclusive a los niños de cinco años, a los ancianos y a los impedidos por defectos físicos, se les asignaba una tarea que estuviese dentro de sus posibilidades. Se dice que los muy viejos tenían la obligación de juntar los piojos de la familia, y entregarlos cada cierto tiempo al curaca. Y si bien a primera vista parece absurda esta ordenanza, quizás lo hacían con un fin profiláctico contra el perjudicial hemíptero transmisor del entonces mortal tifus.

Prescott saca la siguiente conclusión:

> Sin dinero, con escasa propiedad de cualquier clase que fuese, ni pagaba sus atribuciones en frutos. No es extraño, pues, que el gobierno considerase la pereza como un crimen contra el Estado, puesto que en cierto modo perder el tiempo era defraudar el tesoro [44].

No obstante, si bien reconocemos la importancia del trabajo en el Tawantinsuyo, creemos que el evitar el ocio fue además una inteligente medida política, pues debemos tomar en cuenta que el Imperio era una aglutinación de territorios habitados por diversas tribus, algunas de las cuales hubo que levantarlas para que alcanzaran el grado de civilización del quechua. No sólo se les creaba el hábito del trabajo con fines de enriquecer la producción, sino que al mantenerlos ocupados, no les dejaban tiempo para estar tramando levantamientos, porque recordemos que la pereza era tan repudiable en la gente del pueblo como en la élite.

En el Tawantinsuyo el trabajo tenía un carácter ritual. Habíamos dicho que la siembra y la cosecha iban precedidas de bailes y cantos.

---

[43] Valera, Blas, *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú,* Librería e Imprenta Domingo Miranda, Lima, 1946, pág. 44.
[44] Prescott, *op. cit.,* pág. 68.

Lo mismo sucedía con el comienzo o el término de obras públicas de envergadura, como la construcción de caminos, puentes, templos, etc. Aún hoy, en algunos lugares, se cosecha en medio de cantos, y se bebe chicha.

> En las aldeas se traía la cosecha en medio de grandes festejos; hombres y mujeres, venían cantando, pidiéndole al maíz que durara mucho. Los aldeanos comían, bebían y cantaban, y durante tres noches velaban a Mama Zara [45].

Las leyes laborales eran tan sabiamente dictadas, que estamos seguros de que el hatunruna nunca se sintió alienado, pues además de que a nadie, por decreto, se le podía exigir mayor trabajo del que era capaz de hacer, se tenía un sistema de labor rotativa en las tareas pesadas, como en las minas u otras labores riesgosas. Por otra parte, si bien se exigía que ninguno holgara en el tiempo hábil para el trabajo, el calendario de fiestas era tan nutrido y extenso que el pueblo tenía la oportunidad de descansar y a la vez regocijarse.

> Y mandaban que dos o tres veces al mes comiesen juntos los vecinos de cada pueblo delante de sus curacas, y se ejercitasen en juegos militares o populares, para que se reconciliasen los ánimos y guardasen perpetua paz, y para que los ganaderos y otros trabajadores del campo se alentasen y regocijasen [46].

Por su parte, a Pachacutec parece que las fiestas y este tipo de banquetes le parecieron un escaso jolgorio, y mandó que cada mes hubiese tres ferias o mercados más, donde concurrieran los campesinos.

> Ordenó que en cada mes hubiese tres ferias (...) para que los aldeanos y trabajadores del campo, habiendo cada cual gastado ocho días en sus oficios, viniesen a la ciudad, *y entonces viesen y oyesen las cosas que el inca o su consejo hubiesen ordenado* [47].

Comprenderemos, entonces, que en la diversión iba implícito lo político. Desafortunadamente, esta organización laboral, en la cual no hubo cabida para la alienación, fue totalmente abolida por la ambición de los españoles.

> Es un cuadro siniestro el que describen los indios: trabajan en las tierras del encomendero aún los domingos y días de fiesta; cultivan también las del curaca; deben cosechar sobre sus propios campos los productos para el tributo (...). Apenas terminan una mita y regresan agotados a sus casas, vuelven a buscarlos a golpes de látigo para otra mita [48].

---

[45] Murra, *op. cit.*, pág. 77.
[46] Valera, *op. cit.*, pág. 53.
[47] *Ibid.*, pág. 71.
[48] Wachtel, *op. cit.*, pág. 117.

El cronista mestizo Huamán Poma de Ayala, se refiere así a los abusos:

> Frayle dominico los dos reberendos frayles son brabos y soberbios de poco temor a Dios y de la justicia el cual en la doctrina castiga cruel a los (...) todo su oficio es ajuntar las donzellas y solteras y viudas para hilar y texer ropa [49].

El indio en la colonia, no sólo paso a un estado de alienación total, sino de cruel e inclemente explotación. Un estado de implacable servidumbre en el que se le abolió el festivo sentido ritual y religioso del trabajo, y se le impuso una religión incomprensible para él y cuyos codiciosos ministros lo expoliaban en la forma más brutal.

La política del conquistador español demolió para siempre los pilares socioeconómicos en que, gracias a una tenaz e inteligente labor, se había levantado el Tawantinsuyo: tierra-agricultura-trabajo colectivo.

> La organización colectivista regida por los Inkas, había enervado en los indios el impulso individual; pero había desarrollado extraordinariamente en ellos, en provecho de este régimen económico, el hábito de una humilde y religiosa obediencia a su deber social (...). El trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaban fructuosamente con fines sociales [50].

2.4. La mita o tributo y la estadística

La tercera ley era, que ni por ninguna causa ni razón indio alguno era obligado a pagar de su hacienda cosa alguna en lugar de tributo, sino solamente lo pagaba con su trabajo, o con su oficio, o con el tiempo que se ocupaba en el servicio del rey o de la república y en esta parte eran iguales el pobre y el rico, porque ni éste pagaba más ni aquel menos [51].

Además Valera nos hace la aclaración de que se refiere como pobre a aquel que tenía poca familia que le ayudase en el trabajo, y, entonces, se le alargaba la tarea.

La mita o tributo, en el incario estaba perfectamente organizado y controlado gracias al sistema estadístico, y sus registros los anotaban en los quipus. Esto lo trataremos en puntos posteriores, cuando nos refiramos a la organización social, sobre la división de los habitantes de cada

---

[49] Huamán Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno,* Ed. Tihuanacu, La Paz, Bolivia 1944, págs. 646 y 648.
[50] Mariátegui, *op. cit.,* pág. 12.
[51] Valera, *op. cit.,* pág. 65.

ayllu en particular, y del Imperio en general, en decenas y en múltiplos de diez. Dentro de este registro estaban señalados los contribuyentes o indios comunes aptos para el trabajo, los cuales debían tributar desde los veinticinco años, o antes si estaban casados, hasta los cincuenta.

La mita se pagaba con servicios personales. Entre éstos estaban, primordialmente, la labranza de las tierras del Inca y del culto, y el servicio militar en caso de guerra, así como la construcción de edificios, carreteras, puentes, etc. Otro trabajo importante era el textil, pues había que surtir todos los años las existencias de ropa, frazadas, etc., de los tampus. La materia prima para estas prendas, y para cualquier otro objeto, era suministrada por el Estado. Además, se cuidaba de no exigir al contribuyente una labor que fuera para él desconocida.

> La cuarta ley era, que a ninguno podía compeler a que trabajase, ni se ocupase en otro oficio sino en el suyo [52].

Se dice que, en forma muy hábil, se aprovechaba las aptitudes sobresalientes que reunía determinada etnia, para que sus miembros pagasen su mita prestando servicios que estuviesen dentro de esas capacidades. Así por ejemplo, los de Chumbivilcas, destacados en la danza, enviaban grupos de bailarines al Cuzco, y los lucanas, que se distinguían por su andar firme y cadencioso, aportaban los cargadores de la litera del Inca.

Las prestaciones eran rotativas y temporales. Valera dice que el período estaba comprendido entre dos meses, o cuando más tres, al año. Sin embargo, es probable que el tiempo disminuyese de acuerdo con la dureza del trabajo. Von Hagen, hablando del trabajo en las minas, comenta:

> Odiado servicio que todos resentían cosa que el inca tomaba en cuenta por lo que se seguía un sistema de rotación rápido de los mineros para que no permanecieran demasiado tiempo en esa tarea [53].

Como quiera que hacía falta hombres para los trabajos de bienes públicos como la construcción, cuidado y mantenimiento de caminos, puentes, fortalezas, templos, etc., se estaba movilizando constantemente a gente de los ayllus. No obstante, gracias a la división decimal, la tarea de esta movilización no se hacía difícil. Si se necesitaba mil hatunrunas, por ejemplo, el curaca pediría a los camayocs que aportaran el número de hombres de acuerdo con al número de familias que tenían bajo su responsabilidad; de esta forma, el chunca camayuoc o responsable de diez familias mandaría un hombre, y así progresivamente. Pero, no sin antes consultar a los quipucamayocs, quiénes habían prestado ya su cuota tributaria y quiénes la debían.

---

[52] *Idem.*
[53] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 81.

> Por los nudos se veía lo que cada indio había trabajado, los oficios que había hecho, los caminos que había andado por mandato de sus príncipes y superiores, y cualquiera otra ocupación en que le habían ocupado; todo lo cual se le descontaba del tributo que le correspondía dar [54].

Mientras el hatunruna estaba cumpliendo su mita, los miembros del ayllu se ocupaban de sus tierras. Existían estrictas reglas de solidaridad y de trabajo colectivo.

Estaban exentos del tributo: los miembros de la élite, los generales y oficiales, y por supuesto, al indio que estaba en el ejército se le consideraba que estaba pagando con ese servicio su tributo; tampoco tributaban los curacas, según Valera, los centuriones y sus hijos y nietos; los enfermos, hasta que se recuperasen, y los lisiados: "aunque los mudos y sordos se ocupaban en las cosas donde no había necesidad de oír ni hablar [55].

Era tan severa la exigencia de los gobernantes para que se cumpliese esta obligación, que se dice que a los ayllus muy pobres, recién conquistados, se les imponía que pagasen el tributo con cierta cantidad de piojos.

> Ningún pueblo de la sierra ni valle de los llanos dejó de pagar el tributo (...); aún tal provincia hubo, que diciendo los naturales no tener con qué pagar tributo, les mandó el rey que cada persona fuese obligada a dar cada cuatro meses un cañuto algo grande lleno de piojos vivos (...), para emponellos y avisallos en el saber tributar y contribuir [56].

Esta fue pues, una medida política para acostumbrarlos a que la mita era una obligación inviolable. Sin embargo, a nadie se le exigía que pagase con algo que estuviera fuera de su alcance.

> Cada uno pagaba su tributo en aquello que en su provincia podía haber, sin salir a la ajena a buscar las cosas que en su tierra no había; porque le parecía al inca mucho agravio pedir al vasallo el fruto que su tierra no daba [57].

Desafortunadamente, la ambición de los españoles no sólo desbarató lo establecido, sino que atropelló de la manera más bárbara los derechos del indio.

> Todo este sistema fiscal fue destruido por la conquista (...). Suprimieron el servicio personal y reclamaron a ciertas provincias productos que

---

[54] Valera, *op. cit.*, pág. 67.
[55] Valera, Cieza, Cobo, *op. cit.*
[56] Cieza, *op. cit.*, pág. 108.
[57] Valera, *op. cit.*, pág. 65.

ESCRIVANO

ESCRIVANO DE CA-
BIL do o rreal nombrado o rrezeptor deste rreyno
e ymi cino (He aqui)

paga

probincias

Folio 525

COREGIDOR DE

MINAS

COMO LO CASTIGA
CRVelmente alos caciques prenc pales los corregidores y iueses con poco temor dela justicia con defe entes castigos cin tener n i se i r ia por ci s alos pobres.

enlas minas

su suelo no podía suministrar. Se vio a indios que, para poder dar llamas como tributo, se veían obligados a adquirirlas por vía de cambio, y los que no tenían nada, trocaban sus hijas [58] .

2.5. Relaciones de producción

En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros (...) para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones y a través de ellos es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción [59].

Las relaciones de producción en el Tawantinsuyo, estaban primordialmente basadas en un régimen de prestaciones personales de trabajo. Sin embargo, estas prestaciones no eran individuales, sino colectivas, y en ellas prevalecía el sentido de reciprocidad. Así, cuando eran trabajadas las tierras del Inca, de los curacas o del culto, el Estado, la iglesia o los curacas no sólo tenían que proporcionar las semillas y las herramientas de labranza, sino que debían alimentar a los labradores y brindarles un ambiente de fiesta con caracteres mítico religiosos. Mas, para contribuir a ello, los trabajadores estaban obligados a asistir vestidos de gala.

Podríamos señalar, entonces, que las relaciones de producción en el Imperio Incaico se basaban fundamentalmente en el colectivismo, la reciprocidad, la redistribución, y en escala mínima, el trueque; lo que permitía una existencia autosuficiente.

No creemos que sea necesario extendernos en lo que al trabajo colectivo se refiere, ya que en casi todos los puntos anteriores nos hemos referido a él.

En cuanto a la reciprocidad, se daba ésta tanto en forma, diríamos, doméstica, como en forma estatal. En el primer caso, nos lo evidencia el trabajo basado en la ayuda recíproca de los miembros del ayllu, y en el segundo, el intercambio mutuo de dones y contradones, establecido entre el Inca y sus vasallos. También está claro en el forzoso pago del tributo: nadie podía recibir algo sin tener la obligación de retribuir.

Se asegura que la "magnanimidad" del Inca, al conquistar un pueblo e imponer el cumplimiento de la ley por la que todas las tierras pasaban a su poder, para después "otorgarlas" nuevamente a través de la distribución tripartita, se hacía con el fin político de establecer tanto el principio de reciprocidad: tomo-doy, como el de remarcar la "generosidad" del soberano.

---

[58] Baudin, Louis, *op. cit.,* pág. 283.

[59] Marx, Carlos y Engels, Federico, *Obras escogidas,* Editorial Progreso, Moscú, s. f., pág. 78.

> La importancia de la doctrina reside en el hecho de que le permite al estado popularizar la noción de que las tierras que quedaban en poder de la etnia local tenían el carácter de donación benévola [60].

Es obvio que la colonia "favorecida", se hacía acreedora a un recíproco servicio de contribución y lealtad. Lo mismo podemos decir de los dones del Inca, los que exigían a su vez un contradón. Así, por ejemplo, si un alto personaje regalaba joyas al soberano, la retribución de éste debía ser mayor: joyas, acllas, yanaconas y tierras; porque de acuerdo con el sistema de reciprocidad, el que recibía tenía que corresponder con algo del mismo valor, o mayor, según la posición del regalado, y del regalador. Por supuesto que en el caso del Inca entraban en juego el prestigio, el poder, la generosidad, cualidad ésta involucrada en la "areté" del emperador; y muy probablemente en su carácter divino.

En cuanto a la redistribución, creemos que lo que dice Murra nos da una clara idea:

> Al monopolizar para uso estatal las prestaciones rotativas del campesinado y todo el esfuerzo rotativo de sus yana, además de eliminar gran parte del intercambio, el estado tuvo a su disposición vastos depósitos. De estas reservas sólo una fracción se consagró al uso exclusivo de la corte. El grueso de las existencias fueron distribuidas donde se pensó que serían mejor aprovechadas [61].

Entonces, si los excedentes no habían sido usados, se volvían a redistribuir entre la etnia que los había producido.

> Así los efectos destinados al inca o al sol retornaban en gran parte, después de una larga vuelta, a las manos de los indios que los habían producido [62].

Con respecto al trueque, puede decirse que ésta era la forma más común de intercambio, ya que no se conocía la moneda, pues si bien se reconocía el valor de ciertos productos como las piedras y metales preciosos y las raras y vistosas plumas de algunas aves, estos objetos no tenían para ellos un valor adquisitivo, sino más bien un valor que podríamos llamar estético. Esto lo prueba el hecho de que en su mayoría dichos productos estuvieran destinados al ornato de los templos, del Inca, y de la élite; el puric estaba prohibido de usar estos materiales [63].

El trueque se realizaba intercambiando las materias sobrantes por las que hacían falta. Es decir, una transacción de productos contra productos que se podía hacer en pequeña escala a través de las ferias,

---

[60] Murra, *op. cit.*, pág. 142.
[61] *Ibid.*, pág. 176.
[62] Baudin, *op. cit.*, pág. 279.
[63] Ver cita 109 en pág. 59.

entre los indios; o en forma estatal, y en gran escala, intercambiando los productos propios de una zona con los que no se daban en otras, y viceversa.

De acuerdo con los cánones de las ciencias económicas, las relaciones de producción que conforman la economía de un país, van conformando, a su vez, el desarrollo de su sociedad política, imprimiéndole características peculiares.

> La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa, son otros tantos conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales representa a su vez, un grado especial de desarrollo en la historia de la humanidad [64].

Quiere decir, entonces, que de acuerdo con las relaciones de producción de una sociedad se define su política y su grado de desarrollo, y esto nos demuestra su importancia. En nuestro punto sobre la organización política: "Modos de producción", veremos esta estrecha relación.

2.6. Medidas de previsión: los almacenes

Y como sea este reino tan largo, como en
muchos lugares de esta escriptura tengo dicho,
y en cada provincia principal había
gran número de depósitos llenos de mantenimientos
y otras cosas necesarias y provechosas
para el provhimiento de los hombres [65]

Estos depósitos tenían por objeto almacenar no sólo las reservas de los comestibles para un caso de sequía o de otra anormalidad, sino también gran cantidad de ropa, tejidos, utensilios diversos, pertrechos bélicos, artefactos de labranza, el producto de las minas, etc.

Estos almacenes formaban un conjunto de edificaciones de piedra, llamadas collcas. Generalmente estaban construidas en lugares estratégicos y formaban una ciudadela cerca de algún templo. Tuvimos la oportunidad de ver las ruinas de una collca situada cerca del templo de Wiracocha, en el departamento de Cuzco, en la provincia de Canchis, donde pudimos apreciar que, además del templo, cuya construcción difiere de las edificaciones incaicas, pues no fue hecho en piedra, se encuentran ruinas de lo que pudo haber sido una posada para el Inca, en las que se conserva el baño con su surtidor de agua, todo ello sí construido en piedra. Se presume que se escogió este lugar tanto por

---

[64] Marx-Engels, *op. cit.*, pág. 79.
[65] Cieza, *op. cit.*, pág. 116.

sus características estratégicas, pues está rodeado por altos cerros y sólo se puede llegar a él por un lugar que estaba vigilado por una atalaya construida en uno de los cerros, como por sus características climatológicas, ya que es uno de los sitios más secos y fríos de la zona, lo que redundaría en una conservación óptima de los productos almacenados.

Es factible, entonces, deducir que los quechuas estudiaban las propiedades ambientales antes de edificar sus depósitos, para lo cual deben de haber tenido conocimientos sobre la materia.

Cieza nos dice que en cada cabecera de provincia había un conjunto de estos almacenes, y de "tantas a tantas leguas venían los tributos a una de estas cabeceras". Las ccollcas estaban administradas por sus respectivos quipucamayocs, quienes registraban en sus cordeles las entradas y salidas de lo almacenado.

Además de estos depósitos, se construía cada cierta distancia, a la orilla de los caminos, otro tipo de almacenes llamados tampus o tambos. Los productos guardados en ellos tenían por objeto, tanto alimentar a los ejércitos que circulaban por el lugar y proveerlos de lo necesario en tiempo de guerra, como también sustentar a los que viajaban por asuntos de Estado, o a los simples peregrinos. Estas construcciones se edificaban alejadas de los pueblos para evitar el saqueo de las tropas; constaban de un conjunto de almacenes, y de habitaciones reales para el Inca y la nobleza, junto con pabellones para que pernoctara la tropa.

Cada ayllu tenía la obligación de construir y cuidar los tampus que estaban dentro de su territorio, trabajo que era parte de la mita.

2.6.1. Caminos

Todos los monumentos mejor conocidos de la arquitectura incaica, fueron construidos no por individuos, sino por el gobierno de acuerdo con planos trazados con cuidado [66].

Dentro de este plan de construcciones podemos contar la red de caminos que unían los más lejanos puntos del Imperio, y que al igual que las fortalezas, los templos, los palacios y los tampus, asombraron a los españoles.

> Una de las cosas de que yo más me admiré; contemplando y notando las cosas deste reino, fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos [67].

Dentro de estos amplios, bien trazados y permanentemente atendidos caminos, cuatro se consideraban los más importantes, y eran los cuatro

---

[66] Rowe, John H., *Inca Culture at time of the Spanish Conquest,* tomado de Von Hagen, *op. cit.,* pág. 169.
[67] Cieza, *op. cit.,* pág. 92.

que salían de la propia plaza del Cuzco, y que partían hacia los cuatro suyos o puntos cardinales. Los más extensos eran: el que llevaba del Cuzco a Quito, y el que salía hacia Chile.

Estas rutas atravesaban sierras y nevados, y para ello tuvieron que perforar largos túneles en roca viva. Y a los que cruzaban las ardientes zonas tropicales, los sombrearon con fragantes árboles. Construyeron puentes colgantes, "que oscilaban en el aire", como nos lo dice Prescott. Los cables eran tejidos con lianas de agave, cabuya, y según Von Hagen, se usó la misma técnica que para trenzar los cables de acero, John Roebling introdujo por primera vez al tender el puente de Brooklyn; ésta consistía en trenzar los cables en el sitio de la construcción.

> El puente, desarrollo integral del camino y hermano de éste, era una de las realizaciones de que más se enorgullecían los incas (...). Eran numerosos los tipos de puentes: había colgantes, de pontones, de columnas en los extremos (...). Todos tenían sus nombres propios, pero el nombre genérico era chaca. El más grande (...) era el que cruzaba la tremenda garganta del río Apurimac. Este puente fue inmortalizado en la literatura con el nombre de *El Puente de San Luis Rey;* se trata del más grandioso y destacado ejemplo de ingeniería nativa en toda América [68].

Así, pues, se desafiaron todos los inconvenientes geográficos para mantener una red de comunicaciones que no sólo permitiese la movilización del Inca y sus ejércitos en tiempo de guerra, sino que le diera al soberano la opción de disfrutar, en tiempo de paz, de pescado fresco llevado de la costa, o de frutos de los yungas, valles.

Por otra parte, esta red de caminos ha sido considerada como la red de la economía del Imperio, ya que por ella viajaban raudos los chasquis llevando los quipus con las cifras exactas del tributo de cada ayllu; o las estadísticas de los sobrantes o faltantes en cada tampu; o las peticiones a los curacas de los hatunrunas que debían cumplir con determinada mita.

De acuerdo con los cronistas, y con las ruinas que han quedado, el ancho de estas vías era de seis metros. Y había algunas de longitud considerable, como la que unía a Chile con el Cuzco que se estima medía entre dos mil cuatrocientos a tres mil kilómetros. Todos estos caminos estaban pavimentados con grandes y pesadas lajas. Las distancias se marcaban de tupu en tupu con pilares de piedra. Por otro lado, su construcción estaba de tal modo organizada, que pese a lo titánico de la empresa, dado las herramientas que usaban, aseguran que no representaba un desgaste exagerado de energía laboral. Los orejones, especializados (?), trazaban la ruta, y el soberano decía hágase..., y se llevaba a cabo la obra.

---

[68] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 197.

> Luego los veedores iban por las provincias marcando la tierra y los indios que había de una a otra, a los cuales mandaban que hiciesen los tales caminos; y así, se hacían de esta manera, que una provincia hacía hasta otra á su costa y con sus indios (...) y otras hacían lo mismo (...), de tal manera, que con mucha alegría y poca pesadumbre era todo hecho [69].

Se asegura que estaban tan bien hechas esas vías, que hubiesen podido fácilmente rodar carruajes por ellas.

Desafortunadamente:

> Los españoles no tuvieron la precaución de adoptar el admirable sistema de conservación que observaban los incas. Pero los tramos que aún existen, al igual que los fragmentos de los grandes caminos romanos esparcidos por Europa, dan testimonio de su primitiva grandeza [70].

2.6.2. Los chasquis

Debido a tan inteligente recurso, las distintas
y remotas regiones del vasto imperio
inca estaban en íntimas relaciones. Y mientras
las capitales de la cristiandad, apenas
separadas unas de otras uno cuantos
centenares de kilómetros hallábanse completamente
aisladas, las grandes ciudades del Cuzco
y Quito gozaban de una comunicación mutua
casi inmediata debido a los caminos incaicos [71].

Una vez más vemos la acertada conclusión de Prescott, porque, sí, a través de esta red de caminos, la comunicación se hacía mucho más efectiva por medio de los émulos de Mercurio, quienes con sus "alados pies" iban de un extremo al otro del Tawantinsuyo, trayendo y llevando sus mensajes.

Los chasquis formaban una especie de ejército de hombres jóvenes, seleccionados entre los que se destacaban por su resistencia y por su velocidad en la carrera. Vestían de manera característica, eran entrenados en la carrera y educados para guardar una absoluta fidelidad; debían poseer, además, una magnífica memoria, ya que se entiende que la mayoría de los mensajes era oral. Aunque hay cronistas que aseguran que además de los quipus, y el mensaje oral, que llevaban los chasquis, a veces portaban cierto tipo de bastones o palos con determinadas pinturas o rayas, probables ideogramas. Nos referiremos a ellos cuando tratemos sobre la comunicación escrita.

---

[69] Cieza, *op. cit.*, pág. 95.
[70] Prescot, *op. cit.*, pág. 84.
[71] *Ibid.*, pág. 85.

El sistema de comunicación a través de los chasquis, era una carrera de relevos. A cada cierta distancia, en todos los caminos, había postas en las cuales permanecían dos chasquis atentos a la ruta. En cuanto veían aparecer a un compañero, salía presto uno de ellos a recoger el mensaje, mientras el otro permanecía vigilante. El que salía de la posta era inmediatamente sustituido, y el que llegaba se refosilaba y se iba a descansar. Gracias a este sistema, se podía mantener un alto promedio de velocidad. Los españoles usaron de este medio, y se dice que el recorrido de Lima a Cuzco, distancia de unos 672 kilómetros, se hacía, por caminos ya en mal estado, en tres días, o sea, más o menos a 224 kilómetros por día. Es probable que cuando las vías se mantuvieron en buenas condiciones, la velocidad haya sido mayor. Además, habría que tomar en cuenta el sentido místico que tenía para el indio la tarea realizada en servicio del Inca o del ayllu.

Antes de entrar a ver la organización social del Tawantinsuyo, hemos creído conveniente comentar algo sobre lo que dicen nuestras fuentes con respecto a la que fue la capital del imperio: Cuzco o Ccosco.

Es interesante darse cuenta a través de nuestro relato, cómo se centralizaron, tanto las actividades económicas y administrativas, como las políticas, sociales y sobre todo las religiosas, en la ciudad sede del gobierno incaico, pues si bien es cierto que los incas se preocuparon por el desarrollo de las otras ciudades, sobre todo de aquellas de las nuevas aldeas conquistadas que encontraban en estado de atraso, también es cierto que lo mejor de todo el Tawantinsuyo, en cuanto a templos, palacios, ceremonias civiles y religiosas, arte, etc., se reunía en el Cuzco, la ciudad sagrada por excelencia, el pueblo simiente del gran Tawantinsuyo, fundado por el primogénito hijo del Sol, Manco Capac.

> Manco Capac, símbolo redentor que enlaza las edades y las poderosas civilizaciones cuyo epílogo final está concretado en el Tawantinsuyo (...) Manco Capac organizador, no tiene paralelo...[72].

2.6.3. Cuzco

En el nombre de ticci Wiracocha, del Sol y el resto de sus dioses, Manco Capac fundó la nueva ciudad. Los orígenes y principios de Cuzco fueron una pequeña casa de piedra techada de paja, que Manco Capac y sus mujeres fabricaron y a la que dieron el nombre de "Curi Cancha" que quiere decir "Recinto de Oro" [73].

Como vemos, nuevamente hemos sido atrapados por la inevitable atracción del personaje, ¿real, mitológico?, Manco Capac.

---

[72] Sivirichi, Atilio, *Prehistoria peruana,* Ed. La Revista, Lima,1930, pág. 227.

[73] Cieza de León, *The Travels of Pedro Cieza de León,* citado por Von Hagen, *op. cit.,* pág. 39.

Aprovecharemos, entonces, lo que nos dice Cieza de León, para señalar a esa modesta casita de piedra y paja, como el origen de aquella fabulosa ciclópea ciudad cargada de tesoros que deslumbró a los españoles cuando a ella arribaron: Cuzco, la capital del Tawantinsuyo, la resplandeciente metrópoli de piedra y oro, la sagrada ciudad cuyo plano fue trazado en "forma de puma" porque así, probablemente, quisieron que su configuración representara lo sagrado, la huaca, para que nadie se atreviera a dudar de que allí estaba el sacro "ombligo del mundo", el centro de la tierra, la sede del hombre dios: el Inca rey de los cuatro suyos o puntos cardinales.

> El Cuzco Inka tenía la figura de un majestuoso puma que se recostaba sobre el lecho seco del antiquísimo lago Inkill. Su cabeza de piedra se apoyaba en la colina de los halcones y estaba formada por la fortaleza del Saqsaywaman. Sus colmillos afilados en punta de lanza hacían el aguerrido relieve de la primera muralla de la plaza y sus pupilas fulgurantes eran los torreones recubiertos con planchas de oro que brillaban al sol [74].

El Cuzco está situado en la parte elevada de un valle, a más o menos 3.300 metros de altitud. En el incario, a la ciudad la atravesaban dos ríos: el Tullumayo y el Huatanay, ambos canalizados con piedra labrada" [75].

Se dividía la ciudad en dos partes: Hanan Cuzco, o Cuzco alto, y Hurin Cuzco, o Cuzco inferior o bajo. En esta segunda parte se encontraba el centro de la ciudad.

Las calles convergían a dos grandes plazas: Huacaypata, plaza del llanto, y Cusipata, plaza de la alegría. Refiriéndose a la plaza principal, Huacaypata, dice Cieza:

> Era grande y majestuosa (...) y debe haber sido fundada por gente capaz e inteligente. Tiene muy buenas calles, aunque angostas, y las casas están construidas de macizas piedras bellamente unidas [76].

Desde Huacaypata partían los 12 barrios que formaban la ciudad; estaban éstos divididos en cuatro secciones dirigidas hacia los cuatro suyos, hacia aquellos "cuatro mundos" de los que nos habla Cornejo Bouroncle [77].

Cuzco era la ciudad sagrada por excelencia, la "Meca" del Imperio. Allí se reunían los majestuosos palacios. Ahí quedaba el más grande y suntuoso templo del Sol: el Ccoricancha. Cuzco era saludado por los

---

[74] Barrionuevo, Alfonsina, *op. cit.*, pág. 13.
[75] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 146.
[76] Cieza de León, tomado de Von Hagen, *op. cit.*, pág. 146.
[77] Cornejo, Bouroncle, *op. cit.*, pág. 10.

peregrinos, con ungida devoción, desde que aparecía a su vista en la lejanía: "ama llulla, ama sua, ama qcuella" [78].

> Porque Cuzco era la "ciudad santa" y el gran templo del Sol, al cual acudían peregrinaciones desde los más apartados rincones del imperio, era la estructura más espléndida de todo el Nuevo Mundo, posiblemente no superada, en la riqueza de sus adornos, por ningún otro edificio de Europa [79].

El Ccoricancha ha pasado a la historia como uno de los templos más suntuosos de todos los tiempos. Pedro Pizarro, primo de Francisco, el jefe de los conquistadores, y quien arribó junto con éste, nos hace la siguiente descripción:

> Tenían a este Sol unas casas muy grandes, todas de cantera muy bien labradas muy altas y muy bien obrada: en la derecha della tenía una cinta de planchas de oro de ancho de más de un palmo. Y en el tiempo que celebran las fiestas que era el año tres veces (...), henchían ese huerto de cañas de maíz hechas de oro, con sus mazorcas y hojas natural como maíz, todo de oro muy fino [80].

El Ccoricancha estaba formado por un conjunto de templos y jardines cuyas flores y frutos eran hechos de oro y plata, imitando a lo natural. Además del principal templo al Sol, estaban los de la Luna, las Estrellas, el Rayo, el Arcoiris, etc., y también los ídolos de los reyes y reinas, y los dioses anexados en las conquistas. Los templos de la Luna y de Venus, Chasca, la de la enredada cabellera, fueron cubiertos de láminas de plata. Todos los demás, estaban tapizados con láminas de oro.

El dios Sol, en su santuario, se representaba por un enorme disco: "tenía el rostro de hombre con sus rayos, como los pintan los nuestros el día de hoy" [81]. Aquel enorme y sagrado disco, le tocó en el reparto del botín al soldado Mancio Sierra de Leguizamo o Lejesema, quien lo jugó y lo perdió en una noche, de ahí la célebre frase: "perdió el Sol en una noche".

El Cuzco, además de ser una ciudad sagrada, era una urbe cosmopolita, ya que en ella debían concentrarse los caudillos de los pueblos conquistados y sus descendientes, por lo menos por un largo tiempo, mientras se les "educaba" en el aprendizaje del buen gobierno, de la lengua quechua, etc.

---

[78] (No mientas, no robes, no seas perezoso).
[79] Prescott, William, *op. cit.*, pág. 53.
[80] Pizarro, Pedro, *Historia de la conquista de los reinos del Perú*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1944, págs. 82-83.
[81] *Ibid.*, pág. 83.

Cusco era, en realidad, un microcosmos del imperio. En su recinto vivía gente que procedía de muchas partes, todos ataviados en su indumentaria tradicional [82].

Hay tanto y tanto que hablar sobre el despliegue de arte y riqueza que hicieron los quechuas en los palacios y templos de su ciudad, que tendríamos para largo. Terminaremos este punto con dos citas que, creemos, nos dicen mucho:

Los retos de esas construcciones —templos, fortalezas, palacios, observatorios, etc.,— bastarían para convencernos de que en América, al llegar los españoles, había una cultura en forma, en trance de superación y que seguramente con los tiempos habría podido competir con las más avanzadas civilizaciones del mundo. Su originalidad y su fuerza le señalaban un camino de plenitud [83].

...yo me acuerdo por mis ojos haber visto a indios viejos, estando a vista del Cuzco, mirar contra la ciudad y alzar un alarido grande, el cual se les convertía en lágrimas salidas de tristeza, contemplando el tiempo presente y acordándose del pasado... [84].

3. Organización social

3.1. El ayllu

El Imperio surge como tipo de sistema político centralizado de las comunidades (ayllus) que habían conocido mucho antes del siglo XII el régimen del colectivismo agrario, bajo el gobierno plural de caciques o curacas (sinsi) [85].

Sobre esta base: el ayllu, una de cuyas características esenciales era el régimen del colectivismo agrario, fue eregido el Tawantinsuyo.

Se ha considerado al ayllu como un clan de familias que convivían en una área limitada, con participación colectiva de tierras, ganado, bosques y cosechas.

La base y el nexo que unía a los componentes del ayllu, era el parentesco. Todo ayllu tenía como su fundador a un antepasado común a todos sus miembros, y casi siempre se conservaba su momia para rendirle culto: era una huaca.

---

82 Von Hagen, *op. cit.*, pág. 148.
83 Cornejo, Bouroncle, *op. cit.*, pág. 34.
84 Cieza de León, *op. cit.*, pág. 86.
85 Arze, José Antonio, "¿Fue socialista o comunista el Imperio de los incas?", en: Espinoza, Waldemar Espinoza (compil.), *Los modos de producción en el Imperio Incaico*, Ed. Mantaro, Lima, 1978, pág. 114.

> En los cuatro años entre 1615 y 1619, un siglo después de la Conquista, los españoles recogieron 1365 cuerpos momificados de antepasados que eran objeto de veneración [86].

Si bien no fueron los incas los que inventaron el ayllu, como nos lo reitera Von Hagen, fueron ellos los que le dieron una organización excelente, con base en un sistema aritmético decimal. Durante la época del incanato, todos pertenecían a un determinado ayllu. Y no podía ser de otro modo ya que se llevaba un registro riguroso del número de componentes que tenía cada comunidad, para así poder repartir las tierras y los demás bienes de consumo. Con el entendido de que nadie era propietario individual de tierras porque éstas pertenecían al Estado, el indio, a través de su ayllu, sólo podía usufructuarla. Quiere decir que el reparto de lotes que se hacía, no significó sino una especie de préstamo de la tierra para trabajarla.

> Cada ayllu tendría tantos tupus y medios tupus como varones y mujeres los integrasen. Así la relación entre tierra y hombre era constante, y dentro de la armonía pitagórica del mundo no era éste el menor de los aciertos [87].

Sacaríamos en conclusión, entonces, que lo que antes del Tawantinsuyo fue una comunidad ligada por la sangre, o sea, por el parentesco, pasó, bajo el gobierno de los incas, a ser una entidad territorial económica.

El patrón decimal de la organización social lo podemos configurar en forma piramidal. En la base de esta pirámide encontramos al hatunruna o puric, indio del pueblo, fuerte, apto para el trabajo, entre los 25 y los 50 años, casado. De cada decena de purics y sus familias, se haría cargo una autoridad llamada chunca camayoc, (chunca = diez); diez chunca camayoc, eran regidos por un pachaca o pachac camayoc; diez pachaca, eran controlados por un waranca camayoc; y por encima de éste estaba el hunu camayoc, o sea, el responsable de diez mil familias; luego venía el curaca principal que era una especie de gobernador de la provincia, quien a su vez dependía del mandatario de uno de los cuatro suyus: el tucricuts, el que todo lo ve, y así hasta llegar al Sapa Inca, cúspide de la pirámide.

El tucricuts era un noble, un orejón, por lo general hermano o pariente muy próximo al Inca, por quien era nombrado, y a quien daba cuenta directa de su gobierno.

> Por cada diez mil individuos había mil trescientos treinta y un funcionarios [88].

---

[86] Mason, J. Alden, *op. cit.*, pág. 114.
[87] Valcárcel, Luis E., *op. cit.*, pág. 87.
[88] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 52.

Prescott anota, por su parte:

> Todo el imperio se dividía en departamentos de diez mil habitantes cada uno, con un gobernador escogido entre la nobleza Inca [89].

3.2. Estratificación social

> *El Imperio constituía ya una avanzada etapa de sociedad con división de clases, aunque en lo económico no hubiese alcanzado todavía el "estado mercantilista" que fue la característica de las sociedades del Viejo Mundo en su tránsito de la barbarie a la civilización* [90].

Podemos explicar la estructura social del imperio bajo el análisis de una estratificación social. Es decir, una sociedad compuesta por niveles que se relacionan entre sí en términos de super ordenación y de subordinación, tanto de acuerdo con el poder, como rango o privilegios.

Aquí también nos surge el esquema piramidal: en la base el pueblo, o sea los hatunrunas, cuya gran mayoría estaba formada por campesinos, aunque dentro de esta masa se destacaban con cierto relieve los pequeños funcionarios, los artesanos, etc.; debemos considerar también en este nivel, si bien en un plano más bajo, o en una subbase, a los yanaconas, de los que nos ocuparemos más adelante, y a los mitimaes. El segundo nivel lo ocuparía el ejército de generales distinguidos, *no pertenecientes a la nobleza* [91]. El tercero la casta religiosa, igualmente estratificada, y cuya máxima figura era el sumo sacerdote o Willachumu. Por último vendría la élite de los orejones, y en la cúspide el hombre dios: el Sapa Inca.

3.3. La élite

> *Esta élite, cuya formación era objeto de cuidados tan diligentes, era reclutada en principio entre los jóvenes de sangre real, pero otros elementos se agregaban también a ella, por lo cual conviene establecer categorías* [92].

Por la cita que precede, podemos ver que la estratificación se daba inclusive dentro de la élite. La capa más alta estaba constituida por los

---

[89] Prescott, *op. cit.*, pág. 27.
[90] Arze, *op. cit.*, pág. 116.
[91] Recordemos este dato histórico, porque es un elemento importante en el drama *Ollantay*.
[92] Baudin, Louis, *op. cit.*, pág. 125.

descendientes directos de los Sapa Incas. Estos, obviamente, dejaban numerosos hijos porque eran polígamos, y se dice que podían tener hasta centenas de mujeres. A esta capa le seguía en importancia la de los incas por privilegio.

La élite formaba sus propios ayllus: de éstos provenía la clase gobernante. Esta clase gozaba de privilegios no sólo materiales, como habitar en mejores viviendas, usar prendas de vestir suntuarias, etc., lo cual le estaba negado al pueblo por ley, así como también las prerrogativas en cuanto a educación, religión y normas sociales.

Prescott nos hace la siguiente cita, refiriéndose al Inca Pachacutec:

> El saber no se hizo para el pueblo, sino para los de sangre ilustre. En la gente de baja extracción no hace más que ensoberbecerlas y volverlas arrogantes y vanas. Estas no deben mezclase en asuntos del gobierno, pues harían despreciables los oficios y causarían perjuicios al Estado [93].

Es muy probable que este modo de pensar de los gobernantes, que tiene necesariamente que haber inducido a la formación de un pueblo apto tan sólo para el trabajo, y doblegado por la sumisión absoluta al poder de la clase soberana, haya contribuido a la desintegración del Imperio una vez desaparecidos Huascar y Atahuallpa, los últimos conductores de esa sumisa, diríamos, casi amorfa masa que aparentemente fue modelada para ser conducida de la mano, y cuyo espíritu de rebelión se le había casi abolido. Por otra parte, es apenas creíble que un hombre como Pachacutec, cuya inteligencia para el gobierno del Imperio y cuyo espíritu sagaz y conquistador es reconocido por la gran mayoría de los historiadores, hombre a quien no solamente se debió la extensión territorial del Tawantinsuyo, sino su florecimiento tanto en lo urbano como en lo cultural, haya tenido tan arraigado el sentimiento de clase que lo insensibilizara en lo social, y pensara y actuara de acuerdo con su teoría.

3.3.1. Educación

La educación de los nobles estaba a cargo de los amautas, sabios, quienes los instruían en las leyes y principios de la administración, en religión, en el conocimiento de las ceremonias y mitos, en las artes de la música y el verso, en historia, en el idioma quechua, en el manejo de los quipus y en la táctica de la guerra: el huaracu.

> Los amautas enseñaban ciencias profanas y religiosas a la vez; ninguno de los conocimientos adquiridos en su tiempo les era extraño: matemáticas, astronomía, estadística, teología, historia, política, poesía, música, cirugía y medicina; *componían tragedias y comedias que eran*

---

[93] Prescott, *op. cit.*, pág. 44.

representadas por ello mismos y estaban encargados de interpretar la ley [94].

3.3.2. Niñez y pubertad

Dos eran las ceremonias principales, relacionadas la primera con la niñez y la segunda con la pubertad. Debemos antes aclarar que al niño quechua, en su más temprana infancia, no se le ponía un nombre, era llamado simplemente huahua, que corresponde a bebé o chiquito. A los dos años cumplidos se llevaba a cabo la ceremonia del corte de pelo y se le asignaba un nombre provisional. La costumbre del corte de pelo todavía prevalece entre los indígenas del Perú de hoy.

La ceremonia relacionada con la pubertad revestía mucho mayor significado, y era todo un ritual. Prescott la asemeja mucho a las ceremonias con que se armaba a los caballeros en los tiempos feudales [95].

En el caso de los descendientes de los Incas, el rito duraba treinta días en los cuales los aspirantes tenían que pasar por una serie de pruebas tales como la lucha, carreras de resistencia, combates figurados pero con muchos visos de realidad, etc.

Estas ceremonias estaban presididas por ancianos nobles, y por amautas. Terminados los treinta días rituales llegaba el momento de la adjudicación del taparrabo, y de la perforación de las orejas; se recibiría, además, el nombre definitivo.

El día señalado se sacrificaban llamas, con cuya sangre se embadurnaba a los aspirantes a entrar en el estrato de la nobleza, y uno de los ancianos más connotado procedía a calzarles las sandalias y colocarles los taparrabos. Luego venía la perforación de los lóbulos la cual, según Prescott, la hacía el propio Inca después de un significativo discurso donde se les recalcaba las virtudes y deberes que tenían como miembros de su clase: "orgullo de casta, espíritu caballerezco, amor filial, humanidad con el vencido, magnanimidad real" [96].

La ceremonia de la pubertad de las niñas no tenía la misma espectacularidad, era más bien familiar. Antes de la celebración, la joven debía ayunar tres días y no salir de su casa. El tercer día su madre la bañaba, la vestía con ropa nueva y la calzaba con unas sandalias blancas. Los parientes le llevaban regalos y el más anciano le daba el nombre definitivo que se había escogido.

3.3.3. La mujer noble

En la nobleza, sobre todo en la familia del Sapa Inca, regía la poliginia. Entonces, el emperador podía tener cuantas mujeres quisiera, pero, en cambio, la Coya debía ser absolutamente fiel so pena de ser

---

[94] Baudin, *op. cit.*, pág. 124 (el énfasis es nuestro).
[95] Prescott, *op. cit.*, pág. 47.
[96] Baudin, *op. cit.*, pág. 124.

(Foja 132)

LA SETIMA COIA

IPAVACO MAMA
MACHI

Reyno condesuyo parinacocha lucana changa.

(Foja 134)

LA OTAVA COIA

MAMA IVNTOCAIAN

Reyno lima xauxa chinchaycocha.

castigada con la muerte. El hecho nos demuestra a las claras, la situación de desigualdad de derechos entre hombre-mujer.

La jerarquización alcanzaba también al grupo de mujeres del Inca. La emperatriz, que era la mujer principal, no sólo nunca podía ser repudiada, sino que se consideraba la única esposa verdadera, y tenía autoridad sobre las concubinas. En caso de que muriese, ninguna de las mujeres secundarias podía ocupar su lugar. El Inca debía desposar a una de sus hermanas. Si fuese la Coya la que quedase viuda, únicamente podría volverse a casar, igualmente, con un hermano de su marido, o sea, con otro de sus propios hermanos.

En este grupo social podríamos decir que también hubo mujeres nobles por privilegio. Consideraríamos así a las "escogidas", pues si bien salían del pueblo gracias a sus atributos físicos, de intelecto, o de habilidad para las artes manuales, ascendían en la escala social para ocupar un puesto en la nobleza.

Algo que no queremos dejar de hacer constar: es la poquísima información sobre la mujer que hemos encontrado en nuestras fuentes. Huamán Poma nos habla de las trece coyas, pero apenas si las describe, dedicándose sobre todo a sus características físicas y a los detalles de su atuendo. Sin embargo, colegimos que se ocupaban del manejo de la casa, de atender a los huéspedes, de favorecer a los necesitados, de criar pajaritos y de algunas artes manuales [97].

No obstante, Huamán Poma nos informa también que la segunda mujer de Capac Yupanqui fue muy respetada y honrada por sus súbditos, y que engrandeció el Imperio. En cuanto a la Coya Raua Ocllo, esposa de Huayna Capac, el ante penúltimo Inca, nos dice que se rodeó en su corte de músicos, danzantes y de "regocijadores" [98]. Deducimos, pues, que para el tiempo de esta Coya, había ya un mayor desarrollo de las artes musicales y de la representación.

Sin embargo, la poca información sobre el "sexo débil" con la que hemos tropezado, nos hace pensar en la débil importancia que tenía la mujer tanto en el Tawantinsuyo, como en el interés de los cronistas.

Alguno que otro dato sobre el hecho, por ejemplo, de que Tupac Yupanqui aceptara la intercesión de la Coya y perdonara la vida a los sublevados del pueblo de Yanayaco, para conmutarles la pena de muerte por la de servidumbre perpetua, nos hace pensar que la emperatriz tenía cierto poder político.

3.3.4. La jerarquización

La organización jerárquica establecía grandes diferencias entre la élite y el pueblo en cuanto a una serie de desigualdades dentro de la vida social, como lo anotamos anteriormente. Dijimos también que el

---

[97] Huamán Poma de Ayala, *op. cit.*, págs. (fojas) 121-143.
[98] *Ibid.*, pág. (foja) 129.

estrato de la élite no sólo estaba conformado por los auténticos descendientes de los Incas, sino también por personajes a quienes se les perforaba las orejas para darles el distintivo de clase, y que eran algo así como incas de privilegio. Baudin nos da la siguiente cita de Palencia:

> Había en el reino —dice— otras personas, en gran número, a quienes se tenía por incas y que llevaban las orejas perforadas, pero que no gozaban de la misma consideración que las otras. Eran servidores, obligados y amigos de los señores, capitanes y servidores del inca a quienes se perforaban las orejas [99].

También pertenecían a la élite, y por supuesto gozaban de gran número de prerrogativas, los curacas, los generales, los altos funcionarios, los sabios o amautas y los miembros de la iglesia, la cual como dijimos estaba a su vez jerarquizada, pero siendo, de todos modos, el Inca la persona que estaba tanto en la cúspide de la jerarquía civil como en la de la religiosa.

Asimismo pertenecían a esta categoría social, las mujeres escogidas. Dentro de ellas estaban las vírgenes consagradas al Sol, las acllas, y aquellas que habían sido seleccionadas por su belleza, dentro de las cuales el Inca podía escoger a sus concubinas o a las que quería donar en matrimonio a sus servidores distinguidos.

Si bien la élite era dueña de un sinnúmero de regalías como: el acceso a la educación, el habitar en mejores viviendas, el gozar de servidores, etc., también debían sus miembros cumplir acusiosamente con todas las obligaciones contraídas con el Estado para servir al pueblo. Se dice, aunque la afirmación es controversial, que el rigor de la ley se aplicaba mucho más severamente al noble que delinquía que a cualquier plebeyo.

> Bajo el sistema de los incas los hombres de las clases superiores recibían castigos más fuertes por las infracciones de la ley que los de las clases inferiores [100].

Otro autor señala lo contrario:

> Las penas diferían según que se aplicaran a la masa del pueblo o a la élite; eran generalmente más suaves para la segunda que para la primera [101].

En lo que coinciden los cronistas es en que para pasar a ser miembro de la clase privilegiada, había que calificar en distintas pruebas de educación, tanto cultural como física y moral. No sólo estaba la lucha

---

[99] Baudin, *op. cit.*, pág. 125.
[100] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 117.
[101] Baudin, *op. cit.*, pág. 286.

entre bandos formados para la selección, y en la cual algunos aspirantes podían resultar gravemente heridos o hasta muertos, sino que también había que superar las pruebas de resistencia física como el ayuno, por ejemplo, y la impasibilidad ante fuertes golpes o inminentes peligros de muerte.

El aspirante que demostrase fatiga o miedo, pasaría por la vergüenza de ser eliminado públicamente. En cambio, los que se destacaban, eran recibidos por el Inca quien les perforaba las orejas personalmente. El distintivo de la clase era el enorme tamaño de los lóbulos; para alcanzar esto, iban agrandando el hoyo progresivamente.

> Esa clase social merece más bien el nombre de élite que el de nobleza, porque nadie podía formar parte de ella si no sobresalía entre los indios del pueblo por la inteligencia, el saber y la virtud [102].

Quiere decir entonces, que la nobleza no venía sólo a través del origen, sino que el hombre "nacido en cuna noble" tenía además que hacerse acreedor a esa distinción. Sin embargo, lo interesante es ver que esta superación, si bien tenía un fin político, tenía también el objetivo de ser puesta al servicio del pueblo.

Un ejemplo que podemos citar es el hecho de que Pachacutec se preocupara por nombrar a otro de sus hijos como sucesor, creyendo considerarlo mejor que el primogénito que debía sucederlo:

> Amaro Topa Inga, no me parece que es el que cumple para gobernar tan grande señorío como el que yo he ganado. Y por eso os quiero nombrar otro, con quien tengáis más contenido [103].

Pero, al lado de esta preocupación por el buen gobierno, encontramos también la parte anecdótica en el hecho de que Mayta Capac no permitiese que le sucediera su hijo Conde Mayta, pese a ser el legítimo heredero, por ser "feo de rostro" [104].

Se nos viene a la memoria la "areté" griega, con la diferencia de que aquella era una cualidad inherente al abolengo, es decir, innata en la clase superior; en cambio, esta "areté" quechua tenía que ser adquirida con esfuerzo y a través de una férrea voluntad, pero ambas con el mismo factor negativo: la restricción de clase.

Sin embargo, no debemos perder de vista la táctica política que iba involucrada tanto en el ejemplar comportamiento de la élite, como en el aspecto físico del Sapa Inca, quien era nada menos que el hijo de dios. El indio debía tener fe ciega en la absoluta superioridad de los seres a quienes servía, y de quienes dependía íntegramente.

---

[102] *Ibid.*, pág. 124.
[103] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 115.
[104] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 145.

Los orejones (...) atendían sus deberes (...) con gran seriedad, no existe evidencia en las crónicas que nos haga pensar en sibaritas ociosos. Si no cumplían las órdenes del inca, pagaban su negligencia con la muerte [105].

3.4. El pueblo

En el Tawantinsuyo, no es difícil advertir que la psicología social de la élite ofrece rasgos casi antagónicos a los de la masa; es una psicología de clase dominadora: el aristócrata inkaiko es imaginativo, provisor, duro para mandar, sin dejar de ser algo magnánimo, activo y tenaz para sus empresas; el hatunruna, en cambio, a lo largo del proceso de sojuzgamiento económico y político, se nos revela cada vez más despojado de iniciativa intelectual, manso, no poco autómata en sus manifestaciones volitivas [106].

En efecto, historiadores y cronistas coinciden en afirmar que el pueblo quechua, es decir, el hatunruna o puric que conformaba la base de la pirámide social del Imperio Inca, era un pueblo sumiso, respetuoso de sus tradiciones y temeroso ante cualquier cambio en lo establecido.

Sin embargo, nos preguntamos: ¿a qué se debía esa sumisión, esa religiosa obediencia a respetar lo establecido por la clase dominante? Creemos que las palabras del mismo Arze contestan esta interrogación:

Nada prueba mejor que este antagonismo de psicología lo erróneo de aquellas escuelas socioetnológicas que creen que tales o cuales manifestaciones psíquicas son inherentes a una raza determinada y que esas cualidades son la causa de sus modalidades culturales. Orejones y hatunrunas pertenecían a la misma raza: ¿por qué eran tan diferentes espiritualmente? Los marxistas respondemos: por la diferente posición de clase que ocupaban en el Imperio...[107].

El pueblo, en su gran mayoría, estaba compuesto por agricultores, pero se puede decir que el puric era, además de agricultor, soldado. Todo indio apto para el trabajo, podía ser llamado a filas en cualquier momento, y esto sucedía muy frecuentemente debido al espíritu conquistador de los incas. No obstante, el fundamento vital del hatunruna era la agricultura, tanto es así que hay quienes afirman que la fácil conquista de los españoles se debió, entre otras cosas, a que los indios,

---

105 *Idem.*
106 Arze, *op. cit.*, pág. 122.
107 *Idem.*

después de la larga guerra civil entre los medio hermanos Huascar y Atahuallpa, quisieron volver a sus campos y no seguir peleando. Debemos tener presente, además, que el trabajo, sobre todo el agrícola, revestía características festivas y rituales. Todavía hoy se ve en los ayllus fiestas de la siembra, del barbecho y de la cosecha; así como todavía se conserva la chaquitaclla o arado de palo, y perdura el hailli o canto del triunfo, triunfo del hombre sobre la tierra que rotura. Von Hagen refiriéndose al pueblo, dice:

> Aún cuando formaba parte de una milicia agraria, su vida estaba fincada en una rutina agrícola. Los caprichos del tiempo podrían frustrarle y perjudicarle su trabajo; pero el sembrar, cultivar y cosechar, se realizaba en una secuencia prevista [108].

La vida del hatunruna estaba minuciosamente reglamentada, inclusive en lo que atañía a su vida privada. Sin embargo, se velaba porque todos tuvieran satisfechas sus necesidades primordiales como vivienda, ropa y comida, pero no se les permitió el lujo.

> Tuvieron ley sobre el gasto ordenado, que les prohibía el fausto en los vestidos ordinarios y las cosas preciosas, como el oro y plata y piedras finas y totalmente quitaba la superfluidad en los banquetes y comodidad [109].

Por su parte, Prescott nos dice:

> Ningún hombre podía ser rico en el Perú pero todos podían disfrutar de lo necesario. La ambición, la avaricia, la afición a cambiar los objetos, el descontento, todas las pasiones que más agitan a los hombres, no encontraban abrigo en el corazón del peruano [110].

El trabajo era obligatorio y cada quien debía cumplir con su tarea de acuerdo con sus capacidades. Valera comenta que, inclusive los niños de cinco años, los cojos, los ciegos y mudos, desempeñaban labores livianas que estuviesen a su alcance.

> La demás gente, mientras tuviera salud, se ocupaba cada una de su oficio y beneficio, y era entre ellos cosa de mucha infamia, de deshonra, castigar en público a alguno por ocioso [111].

Sin embargo, la ociosidad era un vicio condenable en todas las capas sociales. Huamán Poma nos lo confirma cuando cita una de sus ordenanzas:

---

108 Von Hagen, *op. cit.*, pág. 65.
109 Valera, *op. cit.*, pág. 53.
110 Prescott, *op. cit.*, pág. 68.
111 Valera, *op. cit.*, pág. 53.

Ten hordenamos y mandamos que todos los oficiales que no sean ociosos ni peresosos aci los dhos que tuvieran cargo de beneficios, gobernadores, pontífises y sacerdotes y señores grandes que manda la tierra [112].

3.4.1. Educación

Si recordamos las palabras de Pachacutec, aquellas de: "la educación no se hizo para el pueblo sino para la clase ilustre", comprenderemos que los hijos del hatunruna no gozaban del derecho a la educación. La escuela del niño era el hogar, y su educación se llevaba a cabo mediante la práctica en la vida cotidiana. El niño aprendía lo que veía en sus padres, y poco a poco iba penetrando en el mundo de los adultos.

a. Niñez y pubertad

La tradición en el pueblo con respecto a las ceremonias que atañían a la niñez y a la pubertad: corte de pelo y entrega del taparrabo, eran las mismas que las tradiciones de la nobleza, aunque sin revestir la mismas características en cuanto a rigor o a boato.

A los dos años se le hacía el corte de pelo al niño, y se le ponía su primer nombre provisional. Llegada la pubertad, se reunían los parientes y en un ambiente festivo y con tinte malicioso, se le ponía el taparrabo al joven, y se le otorgaba el nombre definitivo.

A las niñas las bañaban, se les hacía un peinado nuevo, que creemos que consistía en uno con multitud de finas trencitas, de acuerdo con el número de años que tenían, y que actualmente se sigue usando en algunos ayllus. El peinado se cambia, ahora, por uno con las dos tradicionales trenzas, cuando la joven se casa. A la adolescente bañada y peinada se le hacía regalos, y el pariente más viejo le daba su nuevo nombre.

3.4.2. La mujer del pueblo

Cuando la mujer no estaba ocupada en el campo, o bien cocinando o hilando, se dedicaba a tener hijos. La esterilidad estaba considerada como una cosa abominable y el hombre podía dejar a su mujer, por esa causa [113].

Si bien la mujer casada tenía los mismos derechos que su marido, en cuanto a fidelidad se refiere, ya que en el matrimonio del pueblo se

---

[112] Huamán Poma de Ayala, *op. cit.*, foja 191.
[113] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 59.

exigía por ley la monogamia, vemos que podía ser repudiada si se le consideraba estéril. Este hecho, sin embargo, tiene, por sobre todo, un fundamento económico: mientras más hijos tuviera el matrimonio, más brazos habría para terminar las tareas de la mita. Valera llama ricos a los que tenían muchos hijos.

Todos los cronistas e historiadores coinciden en asegurar que la india era una insigne trabajadora; no sólo se preocupaba del hogar y de la crianza de los hijos, sino que colaboraba en el trabajo agrícola, y además en el hilado y tejido de las prendas familiares y de las de la mita. Aún hoy, vemos a la incansable india que mientras camina deja revolotear sus manos sobre la rueca donde hila. Sus manos son los pájaros del trabajo.

¿De qué derechos gozaba la india en el Imperio? El Estado velaba por su seguridad si quedaba viuda y sola. Es muy probable que su viudez se debiera con frecuencia a la guerra. La comunidad estaba obligada a trabajar la tierra de las viudas.

Sin embargo, el hecho de que se dispusiera de la mujer para seleccionarla, ya sea para que pasase a formar parte del grupo de las vírgenes del sol o de las concubinas del Inca, o lo que quizás es peor, a ser objeto de donación, obviamente sin que contara su voluntad para nada, nos da una clara idea del estado de absoluta inferioridad de derechos como ser humano en que se encontraba, ya que se le trataba más como a objeto. No obstante debemos tener en cuenta que la situación del puric, y sobre todo la del yanacona, no variaba mucho. Se considera, sí, que con relación a cómo se encontraba la mujer en otras etnias, en la quechua estaba en mucho mejor posición. "Entre los araucanos, las mujeres eran verdaderas esclavas" [114].

Algunos historiadores aseguran que existieron prostitutas, las cuales eran discriminadas, y sólo se les permitía vivir en las afueras de las ciudades.

Valera nos habla de los cargos religiosos que desempeñaron las mujeres a raíz de un decreto del hijo de Pachacutec, a consecuencia de una rebelión del clero cuyos sacerdotes pertenecían a la nobleza. Pachacutec sometió a los rebeldes y ordenó que los cargos, desde ese momento en adelante, debían ser desempeñados por plebeyos. Más tarde, cuando lo sucedió su hijo Topa Inca Yupanqui, permitió que también hubiese sacerdotisas.

> Topa Inga Yupanqui (...), permitió que etiam mujeres sirviesen de ayudar los sacrificios, y que las mujeres confesoras confesasen a los hombres. Desde este tiempo comenzaron las mujeres del Collasuyo a usar desde oficio y a mirar las entrañas de los animalejos que abrían y a hacer otras hechicerías que, antes de estos reyes, nunca se permitió mujeres casadas, o solteras o viudas, usasen destos oficios, exceptas

[114] Baudin, *op. cit.*, pág. 34.

las vírgenes vestales; y lo mismo fue de los hatun villacas y de los yana villcas [115].

3.5. Los yanaconas

Se llama yanaconas a todos los indios empleados en el servicio doméstico que no eran jornaleros ni mitimayos [116].

El *status* a que pertenecieron los yanaconas es sumamente controversial; hay quienes aseguran que eran verdaderos esclavos, y quienes dicen que pertenecían a una clase de sirvientes especializados en diferentes ramas, sobre todo artesanales, pero que tenían estrechas relaciones con sus patronos, los cuales los favorecían cuando se destacaban por su inteligencia o habilidad artística, y que muchos de ellos llegaron a ocupar altos puestos en el Estado, como curacas, por ejemplo. Pero, en lo que la mayoría de los historiadores está acorde, es en que durante la Colonia sí pasaron a ser verdaderos esclavos. Los españoles aprovecharon la organización establecida para esta clase social, para incrementarla en beneficio propio, rebajando su condición de servidumbre a los niveles más bajos.

Se dice que los yanaconas surgieron a raíz de la rebelión de uno de los hermanos del Inca Tupac Yupanqui. Los gobernantes descubrieron que seis mil indios se habían prestado a fabricar armas para el rebelde. El Inca ordenó que se les reuniera a todos en el pueblo Yanayaco y se les diera muerte. La Coya, hermana y esposa de Tupac Yupanqui, intercedió para que se les perdonase la vida. Así se hizo, pero con la condición de que se quedarían en estado de servidumbre perpetua, ellos y sus generaciones venideras.

Este grupo formaba una clase aparte que al principio fue mirada con desprecio pero que con el correr del tiempo fue aceptada, aunque nunca cambió su condición. De ella salían los sirvientes de la élite, y, como anotáramos, muchas veces la convivencia con la clase dominante les hacía alcanzar privilegios que mejoraban su *status,* sobre todo cuando se distinguían como servidores del Inca. Por su parte, éste tenía la facultad de disponer de los yanaconas para donarlos como servidores de su amigos.

> Los yanaconas no dependían de los jueces ordinarios y no estaban adscritos a ningún organismo local; no se les contaba en las estadísticas, porque no eran contribuyentes; su trabajo pertenecía exclusivamente a su amo. En los ejércitos, acompañaban a las tropas para transportar

---

[115] Valera, *op. cit.,* pág. 31.
[116] Baudin, *op. cit.,* pág. 133.

los equipajes; algunos de ellos eran empleados en el servicio de los templos [117].

John Murra, considera a las acllas como un tipo de yanaconas femeninas:

> Si pensamos en las acllas no como concubinas potenciales sino como tejedoras (cosa que eran en su mayoría la mayor parte del tiempo), y recordamos la vaga línea divisoria entre ciertas clases de yana y ciertos artesanos estatales, los dos grupos se nos presentan otra vez como muy próximos [118].

4. Organización política

4.1. El Estado

Así, pues, el Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; ni tampoco es "la realidad de la idea moral", "ni la imagen y la realidad de la razón", como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo [119].

Hemos visto a través de los distintos puntos de nuestro estudio, referentes tanto a la organización social como a la organización económica, la manera en que se transformó el ayllu preinca, de un núcleo familiar con base en el parentesco y con un modo de producción fundamentado primordialmente en la producción de tubérculos, a una entidad territorial económica. Y, más tarde, el modo en que se dieron las relaciones de producción en el Tawantinsuyo, o sea en el ayllu organizado bajo el gobierno quechua, cuyas relaciones sociales de producción habían sido transformadas.

Anteriormente dijimos también que las relaciones de producción, al estructurar la economía de una sociedad, configuran su organización política, y nos dan la pauta de su desarrollo.

> Las relaciones de producción forman en conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad de carácter peculiar y distintivo [120].

Entonces, en la cultura quechua, las relaciones de producción fueron desarrollando su organización sociopolítica, hasta estructurarla en un

---

[117] Baudin, *op. cit.*, pág. 132.
[118] Murra, *op. cit.*, pág. 245.
[119] Engels, *op. cit.*, pág. 606.
[120] Marx, *op. cit.*, págs. 78-79.

Estado. Ahora bien, respecto a la interpretación correcta de la organización política de ese Estado, o de sus modos de producción, hay innumerables y muy controversiales opiniones. Nuestro objetivo no es, en absoluto, entrar en la polémica; nos limitaremos a describir esos modos de producción, de acuerdo con lo que dicen los cronistas e historiadores de nuestras fuentes, y haremos unas cuantas referencias a los modos de producción del Imperio, cuando lleguemos a ese punto, citando las opiniones de gente versada en la materia.

4.1.1. El Inca

> *Luis XIV, el Rey Sol de Francia, se vio precisado a insistir que él era el Estado. (...). El Rey Sol del Perú, el Sapa Inca, jamás tuvo que recalcar eso: todo lo que había bajo el Sol le pertenecía; era una cosa conocida y aceptada por todos. Era un ser divino que descendía en línea directa del Sol, el dios creador* [121].

De acuerdo con esta descripción, podríamos decir que el Estado incaico era una tiranía teocrática ya que las riendas del gobierno estaban manejadas por el Inca, potestad con características de hombre-dios, y cuya voluntad debía ser incuestionablemente acatada. Pero si bien, ante la humilde masa de los hatunrunas era el Inca el conductor único del pueblo, en realidad, detrás de él, había un grupo de consejeros a quienes consultaba antes de tomar alguna determinación seria.

> Como la ciudad de Cuzco era la más principal de todo el Perú (...), tenían en la misma ciudad, muchos de los principales del pueblo que eran entre todos los más avisados y entendidos, para sus consejeros; porque todos afirman, que antes que intentase cosa ninguna y de importancia, lo comunicaban con estos tales, allegando su parecer a los más votos [122].

Habíamos ya hablado de la sociedad estrictamente estratificada y organizada bajo un minucioso sistema decimal con base en decenas y múltiplos de diez; este sistema regía tanto para los ayllus del pueblo como para los ayllus reales, y para el núcleo eclesiástico. Dijimos también que a estas estratificaciones se les podía asignar una forma piramidal, en cuyas cúspides se situaba el Inca.

Ahora bien, la clase gobernante se estratificaba, de igual manera, en forma piramidal; la cúspide de esta pirámide, obviamente, la ocupaba el Sapa Inca.

---

[121] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 131.
[122] Cieza, *op. cit.*, pág. 147.

El siguiente esquema, nos da una clara idea de la mencionada configuración.

El Inca

Los tucricus

Los curacas principales

Los curacas de ayllu

Los camayocs

Huamán Poma nos enumera además de estas autoridades principales, un surtido grupo de funcionarios secundarios como los amojonadores, gobernadores de los caminos reales y de los puentes, visitadores de tampus y conventos, etc.[123].

En cuanto al nombramiento de estas autoridades, el Inca escogía al tuc-ricuc dentro de los orejones de la clase dirigente del Cuzco y lo investía de altos poderes, ya que sería su representante directo en la provincia. Por su parte, el tuc-ricuc decidiría el nombramiento del curaca principal, quien le seguía en autoridad. Se dice que ese cargo no era hereditario sino rotativo, y que el representante del Inca, para este nombramiento, tomaba en cuenta las cualidades personales del candidato, tales como su inteligencia, salud, fortaleza física, aptitudes para gobernar, popularidad, etc. Al hacer rotativo el nombramiento, y no por sucesión, se abolía la lucha por el poder, exacerbada en los cargos hereditarios.

No tenemos información exacta de cómo eran nombrados los siguientes curacas después del principal. Suponemos que cada principal de grupo, nombraba al que le seguía en importancia.

Estos funcionarios, inclusive el Inca, no sólo atendían el mantenimiento del orden en lo político, sino que además se preocupaban por el bienestar físico del pueblo. Más de un cronista se refiere a la preocupación del emperador porque sus autoridades no abusaran del poder, y porque sus súbditos no careciesen de alimentos, ni de salud, ni de vestido [124].

> No se le permitía ocupar al pueblo en trabajos que pudieran ser nocivos a su salud, ni se le agobiaba (¡triste contraste con su destino posterior!) con tareas impuestas demasiado pesadas para su fuerza. Jamás eran las clases bajas víctimas del robo público o particular, y una previsión benévola velaba cuidadosamente por sus necesidades, y proveía su subsistencia durante su enfermedad [125].

---

[123] Huamán Poma de Ayala, *op. cit.*, fojas 184-185.

[124] Debemos tener presente que nos referimos al bienestar físico y no al desarrollo intelectual.

[125] Prescott, *op. cit.*, pág. 124.

Afirman también los cronistas que, además de la exagerada suntuosidad de que se rodeaba el soberano: ropa finísima, joyas, mantos de plumas, vestidos hechos con pieles de murciélago, etc., las reglas ceremoniales impuestas para llegar a su presencia, tenían características mayores que en parte alguna para demostrar el grado de diferencia entre la superioridad del gobernante y la inferioridad del gobernado. Nadie, ni siquiera la persona de más alto rango, podía acercársele sin antes descalzarse y llevar encima una pequeña carga, como muestra de sumisión y humildad.

Pedro Pizarro nos hace la siguiente descripción referente a la primera vez que los españoles vieron a Atahuallpa.

> Hechos los escuadrones que cubrían los campos, y él metido en unas andas, empezó a caminar viniendo delante del dos mil indios que le barrían el camino (...), y la gente de guerra de un lado y la mitad del otro por los campos, sin entrar en el camino (...). Porque ningún indio por ser principal que fuese había de parescer delante del sino fuese con una carga acuestas y descalzo [126].

Es obvio que este exagerado boato, y resaltamiento de la inconmensurable superioridad del Inca con relación a sus súbditos, no era sino una táctica política más para mantener sometida a la masa de los ignorantes hatunrunas; táctica que se sumaba a la de sostener la ignorancia de esa masa. Recordemos las tristemente célebres palabras de Pachacutec: "El saber no se hizo para el pueblo, sino para los de sangre ilustre".

Prescott compara la autoridad del Inca con la de los papas en el apogeo de la iglesia: "cuando la cristiandad temblaba ante los rayos del Vaticano; y el sucesor de San Pedro apoyaba el pie en la cerviz de los príncipes" [127].

Nosotros, con muy poca base en las ciencias políticas, nos atreveríamos a calificar al Estado quechua como una *sui generis* mezcla de un suave despotismo aristoteocrático, apoyado principalmente por la creencia mítica religiosa del pueblo, creencia que se procuró mantener viva en todo momento mediante diversas campañas políticas a través de los medios de comunicación por ellos conocidos, entre ellos la representación dramática: el teatro (hablaremos de esto oportunamente).

Creemos que se destacaron dentro de este particular sistema de gobierno, las siguientes características: una marcada estratificación social, con una numerosa élite que gozaba de privilegios; una minuciosa y bien llevada organización socio económica con base en un autóctono sistema decimal, en el cual el territorio y todos sus bienes le pertenecían al Estado o a la Iglesia, entidad ésta última, hasta cierto punto autónoma,

---

[126] Pizarro, *op. cit.*, pág. 42.
[127] Prescott, *op. cit.*, pág. 123.

pero de todos modos atada al Estado por el poderoso eslabón de la divinidad del Inca; y un aglutinamiento de comunidades agrarias con factores de trabajo colectivo, basado en la ayuda recíproca, hecho que ha inclinado a muchos estudiosos a calificar al sistema de gobierno como socialista.

Quizás, por medio de lo que nos dicen los politólogos y economistas o sociólogos en cuanto a los modos de producción del Tawantinsuyo, podamos ver con claridad el sistema político de este Imperio.

Como dejamos dicho, nos limitaremos a hacer unas cuantas citas al respecto.

4.2. Modos de producción

> En razón de la existencia de las comunidades agrarias, un gran número de autores ha creído deber llamar socialista al imperio de los incas. Sin duda, la comunidad es una agrupación de apariencia colectivista, ya que implica una utilización en común de los factores de producción, pero se presenta como la resultante de una evolución natural cuyo origen se pierde en la prehistoria. Es una formación espontánea y no una creación racional; es un sistema soportado y no un sistema querido. Por el contrario, la otra que vamos a examinar ahora, lleva la huella propia del socialismo porque *es un ensayo de racionalización de la sociedad.* Es el hombre su autor, es él quien ha concebido su plan y quien lo ha impuesto, *y ese plan tiende a realizar una verdadera absorción del individuo por el Estado,* hallándose el bienestar del primero asegurado en forma tal que no sirva sino para contribuir a la grandeza del segundo [128].

Vemos, pues, que Baudin, como el propio título de su obra lo dice: *El imperio socialista de los incas,* atribuye al Tawantinsuyo un sistema de gobierno de tipo socialista, si bien aclara en otra parte y dice:

> ...no puede aplicarse llana y simplemente al régimen peruano la etiqueta de socialista; el elemento igualitario no es absoluto y los soberanos no solamente respetan los islotes de propiedad que existen, sino que contribuyen con sus donaciones a formar otros.

Sin embargo, autores como Arze, están en desacuerdo con la idea del escritor francés. A continuación extractamos las razones que da Arze para demostrar la poca validez de la teoría de Baudin.

> Si comparamos esta primitiva sociedad racionalizada, aún con las "más civilizadas" de la era capitalista, en que la nota dominante es el anárquico choque de apetitos y la imprevisión más absoluta en cuanto

---

[128] Baudin, *op. cit.,* págs. 183 y 185 (el ánfasis es nuestro).

al futuro del desenvolvimiento social, huelga decir que la sociedad inkaica resulta ganando en el parangón (...).
Sin embargo, partimos del hecho de que esa racionalización de la sociedad era función de una élite sojuzgadora, mientras la masa era deliberadamente mantenida en la ignorancia y el automatismo, el imperio inkaico no puede satisfacernos como un tipo ideal de sociedad socialista (...).
Ahora bien: las fórmulas ideales del socialismo marxista ¿tienen mucho de semejante con el supuesto socialismo del Imperio Inkaiko? Evidentemente que no: el socialismo exige como base una técnica productiva avanzada y el Imperio la tenía sumamente rudimentaria; el socialismo exige para su implantación, la previa presencia de un Proletariado que es consecuencia de la gran industria, el inkanato desconocía esa clase; el socialismo marxista tiende a una efectiva igualdad de todos los seres humanos, a emanciparlos económicamente preparando así las condiciones de la libertad del individuo en sus más altas manifestaciones, todo lo cual culmina en la racionalización de la Vida Social como resultado de la acción inteligente y libre de todos los componentes de la sociedad, en el imperio inkaiko, el fundamento de la organización es la desigualdad declarada entre la élite sojuzgante y la masa, por tanto, carece de verdadera libertad e interviene en el proceso social con pasividad de autómata, ya que la función de racionalización es atributo exclusivo de la aristocracia.
El calificativo que podría aplicarse a lo sumo a la organización inkaica es el de semi-socialista, con las reservas que esta designación supone [129].

Entre los que aseguran que la organización era comunista, están Mariátegui, y Haya de la Torre.

En el comunismo incásico hay dos aspectos fundamentales: el del comunismo primitivo y propiamente dicho, semejante al comunismo patriarcal de Asia y Europa y la organización de ese primitivo comunismo —que generalmente se presenta como elemental forma societaria de tribus o clanes poco numerosos— en un vasto sistema político y económico, en un Imperio inmenso por su extensión territorial. Radica en ese punto lo singular y verdaderamente característico del organismo social incásico [130].

El mismo Arze se encarga de desvirtuar las apreciaciones de Haya de la Torre:

Haya de la Torre al sostener que el "Imperio incaico fue la organización del comunismo primitivo en un vasto sistema político y económico", no advierte que el hecho de estar constituida la sociedad inkaica sobre el fundamento de una clara diferenciación clásica (la élite inkaika y

---

[129] Arze, *op. cit.*, págs. 126, 127-130.
[130] Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El antimperialismo y el Apra*, Santiago, 1939, tomado de *ibid.*, pág. 124.

los hatunruna), constituye ya la negación de la forma de comunismo primitivo, una de cuyas características es, según Engels, precisamente la ausencia de la división de clases [131].

Hay otros muchos autores que encasillan el sistema dentro del modo de producción asiático. En respuesta, citaremos a Basadre:

> Se coloca en plano distinto al de las grandes monarquías orientales antiguas, con las que tantas semejanzas tiene desde otros puntos de vista. No vivió despreocupado del pueblo, como los grandes imperios sangrientos, el asirio o el persa. Y aún la China en su época de paternalismo imperial o el Egipto, pese a la mezcla que también tuvo de nutrida burocracia y preponderante agrarismo, no conocieron en esa forma la obligación general del trabajo, la reglamentación de la producción, el reparto según las necesidades, el ahorro de la superproducción para los casos de emergencia, la extirpación o disminución *de la miseria y del hambre,* la asistencia en casos de invalidez.
> Y sin embargo, desde otro punto de vista, el Estado de los incas estuvo al nivel del mundo histórico asiático. El Tawantinsuyo fue como por ejemplo China una fuerte trabazón de familias, regida por el soberano, sin el concepto permanente u orgánico de las instituciones en sí; una masa en el fondo "anarquista", que cayó en la disolución, al privársele de la persona que era su centro moral [132].

Después de conocer tan diversos criterios, creemos que la posterior organización socio-política y económica del Tawantinsuyo, a partir del primitivo ayllu, había desarrollado un tipo de sistema con características muy propias, aunque con rasgos afines a los distintos modos de producción correspondientes al estadio medio de la barbarie en que lo catalogó Engels [133].

Vitale considera al Imperio Incaico como una sociedad de transición con un proceso que fue "yugulado" por la conquista española:

> La guerra y el tributo son factores que conducen a la crisis de la estructura igualitaria del comunismo primitivo. En la tribu dominante se forma una casta que se prepara para la guerra y la percepción de tributos. La casta de los incas no cultivaba la tierra, era mantenida por el tributo que pagaban los pueblos sojuzgados. Los incas centralizaron las actividades económicas y políticas (...).
> La conquista española yuguló el proceso de desarrollo de esa tendencia hacia la centralización [134].

---

[131] *Idem.*

[132] Basadre, Jorge, *El derecho peruano,* citado por *ibid.,* pág. 134.

[133] Engels, Federico, "Origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado", en: *Obras escogidas, op. cit.,* pág. 488.

[134] Vitale, Luis, "El imperio incaico: una sociedad de transición", tomado de Espinoza, Waldemar, *op. cit.,* pág. 239.

Estamos más de acuerdo con la teoría de Vitale. Como dijimos, creemos que la organización política del Imperio Incaico tenía características especiales y contradictorias como la de la preocupación por el bienestar físico del hatunruna, junto con el deliberado descuido por su superación intelectual. Y decimos el deliberado descuido, porque es obvio que para que la masa siguiera acatando ciegamente el mito tradicional del origen divino del Inca, etc., era necesario mantenerla en la ignorancia. Posiblemente, nunca soñaron los Sapa Incas que esa situación haría más rápida la caída del gran Tawantinsuyo. Y, más tarde, el ignorante pueblo vencido no sólo perdería la ventaja de que el Estado se preocupase, por lo menos, por su bienestar físico, sino que como a los nuevos amos les era igualmente útil esa ignorancia, se aprovecharon infinitamente de ella para explotarlo física y moralmente.

Siempre nos hemos preguntado, como vemos ahora que lo hace también Murra:

> ¿Qué habría sucedido con esta estructura socioeconómica si hubiera podido continuar su desarrollo sin interferencias? [135].

Pero bueno, no queremos dejarnos llevar por lo apasionante del tema. Nosotros centraremos, mayormente, nuestra atención en ver cómo los gobernantes de este sistema, sea cual fuere, se preocuparon por mantenerlo vigente valiéndose de sus medios de comunicación oral, lo que propició el desarrollo del teatro. ¿Descubrieron que era éste el medio de comunicación de masas por excelencia?

4.3. Política seguida con los pueblos conquistados

> *Una de las cosas de que más se tiene envidia a estos señores, es entender cuan bien supieron conquistar tan grandes tierras y ponellas, con su prudencia, en tanta razón como los españoles las hallaron cuando por ellos fue descubierto este nuevo reyno* [136].

Los incas, preferían someter a los pueblos que anexarían a su Imperio, usando una política de convencimiento, es decir, sustituyendo la violencia por las negociaciones, procurando que los adversarios se convirtieran en amigables súbditos y no en enemigos. Partían para esto del principio de respetar sus características étnicas, tanto en cuanto a lengua, aunque se obligaba a que se aprendiera también el quechua,

---

[135] Murra, *op. cit.*, pág. 259.
[136] Cieza, *op. cit.*, pág. 101.

como a religión, e inclusive indumentaria, pero imponiendo, de manera muy sutil, la ideología gobernante. Así, lo primero que se hacía al conquistar un nuevo pueblo, era trasladar la huaca principal a la ciudad del Cuzco, donde formaría parte de la divina corte del dios Sol en el Coricancha.

> Cuando el Inca conquistaba de nuevo alguna provincia o pueblo, lo que hacía era tomar la huaca principal (...) así por tener a aquella gente del todo sujeta y que no se le revelase, como porque contribuyesen cosas y personas, para los sacrificios de las huacas y otras cosas necesarias [137].

En el libro de Sáenz, encontramos una interesante comparación entre la política seguida por los quechuas y la usada por los aztecas en cuanto a territorios conquistados se refiere, dice:

> Los aztecas eran feroces, hacían una guerra de exterminio señalando los triunfos con el sacrificio de hecatombes de cautivos, mientras que los incas (...), preferían una política más suave substituyendo a la violencia las negociaciones y la intriga y tratando a sus antagonistas de modo que no se entorpeciera sus recursos futuros (...).
> La política con las naciones conquistadas presentaba también notable contraste. Los súbditos mexicanos quedaban agobiados con contribuciones excesivas, nada se hacía por su bienestar, se les sujetaba con fortalezas y guarniciones, no llegaban a formar parte de la nación (...). Los incas por el contrario concedían a los nuevo súbditos todos los derechos de que disfrutaba el resto de la nación [138].

En casi la totalidad de nuestras fuentes de información, hemos encontrado la alabanza a la política que los conquistadores quechuas seguían con los pueblos sojuzgados.

Otra de las tácticas seguidas, además del traslado del dios de los vencidos al templo más sagrado y suntuoso del Imperio, era la mudanza de los principales sinchis o gobernantes, junto con sus hijos varones, a la capital del Tawantinsuyo con el pretexto de que debían aprender la forma de gobierno del incario y el idioma. Los padres, generalmente, volvían a sus ayllus después de una larga estadía en el Cuzco, a ocupar sus antiguos cargos; pero los hijos se quedaban educándose junto con los descendientes de los orejones. Comprendemos, entonces, la manera sumamente diplomática de mantenerlos como rehenes. Después, poco a poco, se iría imprimiendo al nuevo pueblo las características propias del quechua, no sólo en los habitantes y en su organización socio política y religiosa (era obligatorio que todos adoraran al Sol, además de sus dioses), sino en la edificación de sus ciudades:

---

[137] Polo de Ondegardo, tomado de Cornejo B., *op. cit.*, pág. 30.
[138] Sáenz, *op. cit.*, pág. 68.

> A medida que iban conquistando las tierras del desierto, modificaban las estructuras; al lograr la victoria, arrasaban parte de la población sojuzgada, sobreponiendo su plaza, templos al Sol y al centro administrativo. Cuando alzaban una ciudad desde sus cimientos, seguían una fórmula casi idéntica a la de los romanos con respecto a los territorios conquistados [139].

Por su parte, Valera nos informa que si bien se promulgaban nuevas leyes acordes con las que regían en el Tawantinsuyo, se trataba en lo posible de respetar las existentes en la etnia, siempre y cuando no estuvieran en contradicción con las del Imperio, ni con sus preceptos religiosos.

El mismo Valera asegura que si los pueblos conquistados carecían de rebaños, semillas, etc., el Inca se preocupaba porque se les dotase de todo lo necesario y se les enseñara su buen manejo [140].

Pero si ésta era la política seguida con los que se sometían pacíficamente, o se rendían después de una corta lucha, el procedimiento seguido con los rebeldes a los que había costado mucho sojuzgar, era distinto. Citamos lo que Sarmiento dice con respecto a los ayamarcas:

> Los cuales tenían un cinche soberbio y rico llamado Tócay Cápac. Este ni los Ayamarcas no quisieron venir a revenciar al Inga (...). Lo cual sabido por Inga Yupanqui, hizo ayuntamiento de su gentes y ayllus, y hizo las parcialidades que después llamaron Hanancuzcos y Hurincuzcos, y conformándolos en su cuerpo, para que nadie pudiese ni fuese parte contra ellos (...). Y así junta la gente de guerra, fueron contra los Ayamarcas y su cinche, y diéronles batalla (...). Y los venció Inga Yupanqui y asoló sus pueblos y mató casi a todos los Ayamarcas [141].

Tanto los sometimientos pacíficos como los llevados a cabo por medio de la guerra, eran grandemente festejados. Los primeros, con banquetes, para el sinchi y todo su pueblo, en los cuales se hacía despliegue de danzas y juegos; y los segundos, con gloriosos desfiles de carácter épico.

> Y para que los soldados vencedores y vencidos se reconciliasen y tuviesen perpetua paz y amistad (...) mandaba que entre ellos celebrasen grandes banquetes (...). En aquellas fiestas había danzas de doncellas, e mozos, ejercicios militares de hombres maduros [142].

En cuanto a las ceremonias triunfales después de haber vencido al enemigo con las armas, Sarmiento nos hace el siguiente relato:

---

139 Von Hagen, *op. cit.*, pág. 169.
140 Valera, *op. cit.*, pág. 56.
141 Sarmiento, *op. cit.*, pág. 99.
142 Valera, *op. cit.*, pág. 55.

El triunpho era desta manera: llevaban la gente de guerra en orden por sus escuadras, lo más bien aderezados que les era posible, con muchas danzas y cantares, y los captivos presos los ojos en el suelo, vestidos con unas ropas largas con muchas borlas; y entraban por las calles del pueblo, que para esto estaban muy aderezadas. *Yban representando las victorias y batallas de quetriunphaban* [143]. Y en llegando a la casa del Sol echaban en el suelo los despojos y prisioneros, y el inga pasaba sobre ellos diciendo: "A mis enemigos piso" (...). Y este orden guardaban e todos los triunphos [144].

Analizaremos este pasaje posteriormente, cuando hablemos sobre la génesis del teatro. Sin embargo, no podemos dejar de hacer notar, desde ahora, tanto los elementos coreográficos como la representación dramática, con fines políticos, que encontramos en él.

4.3.1. Los mitimaes

En este capítulo quiero escribir lo que toca a los indios que llaman mitimaes, pues en el Perú tantas cosas dellos se cuenta, y tanto por los incas que fueron honrados y privilegiados y tenidos y esto digo, porque en la Historia, que llaman de Indias, está escripto por el autor, que estos mitimaes eran esclavos de Huaina Capac. En estos descuidos caen todos los que escriben por relación y cartapacios sin ver ni saber la tierra de donde escriben para afirmar la verdad [145].

En nuestras fuentes encontramos que fue Pachacutec quien, tratando de poner remedio a las rebeliones, impuso el sistema de los mitimaes. Esta política consistía en trasladar numerosos grupos de un ayllu a otro, donde pudieran ser mejor controlados, y donde tuviesen menos facilidad para la conspiración. Por lo general se transplantaba determinado número de familias quechuas, o de probada lealtad al Inca, a una aldea, y se sacaba de la misma igual cantidad de personas para asentarlas en el lugar de las trasladadas. Así, por un lado, se controlaba a los sediciosos, y por otro, se infiltraba la cultura propia del Imperio. Sin embargo, parece que la mudanza masiva de familias quechuas no sólo se hacía para someter a un pueblo rebelde, sino también cuando el nuevo territorio conquistado se encontraba en una situación de atraso, con relación a los avances de la cultura de los conquistadores. Los mitimaes o esparcidos, tenían entonces la función de maestros de los nuevos colonos.

---

[143] Enfasis nuestro.
[144] Sarmiento, *op. cit,,* pág. 98.
[145] Cieza, *op. cit.,* pág. 128.

Eran unas veces los heraldos o enviados de los señores del Cuzco que llevaban consigo el tesoro de la cultura inca para implantarla y conservarla entre las gentes y el medio donde iban a fijar su nueva residencia, o eran también los grupos extraídos de su paisaje familiar para situarse en el mundo keswa, para ellos ajeno y distante (...). Las células keswas, así esparcidas en el Perú, crecían para formar el tejido tenso y vital del Inkario [146].

Según Sarmiento, Pachacutec hizo que se levantasen maquetas, en arcilla, de todos sus dominios, y sobre éstas estudió la manera de hacer los masivos traslados, cuidando de que los mitimaes fuesen transpuestos a lugares donde gozasen de condiciones climatológicas semejantes a las que tenía su lugar de origen. Por otra parte, como comprendió el sufrimiento que les causaba con el desarraigo, hizo que fueran objeto de un trato especial, y así los llenaron de privilegios. Pero, por supuesto, en ello iba implícita una táctica política más.

Y conosciendo los Incas cuanto se siente por todas las naciones dejar su patria y naturalezas propias, porque con buen ánimo tomasen aquel destierro, es averiguado que honraban a estos tales que se mudaban, y que a muchos dieron brazaletes de oro y de plata, y ropas de lana y mugeres y eran privilegiados en otras muchas cosas; y así entre ellos había espías que siempre andaban escuchando lo que los naturales hablaban e intentaban, de lo cual daban aviso a los delegados (...). Con esto, todo estaba seguro y los mitimaes temían a los naturales y los naturales a los mitimaès, y todos entendían en obedecer y servir llanamente [147].

4.4. Legislación

Las costumbres y usos de una nación y gente de su república, no se han de medir por lo que algunos particulares o viciosos hacen; sino por lo que toda la comunidad guarda o siente que se debe guardar, y por las leyes que tienen y ejecutan [148].

Nos dice Valera que en el Tawantinsuyo se conocían leyes con respecto a la religión, y leyes civiles. Sin embargo, no quiere referirse a las primeras por considerarlas malas e inventadas por el demonio:

Porque así como su religión y secta fue mala e inventada por el demonio, así fueron sus leyes [149].

---

146 Valcárcel, *op. cit.*, págs. 93-94.
147 Cieza, *op. cit.*, pág. 130.
148 Valera, *op. cit.*, pág. 33.
149 *Ibid.*, pág. 39.

En cambio, respecto a las leyes civiles, nos da casi todo un pequeño código. De éstas extractaremos algunas; y en cuanto a los mandamientos de la religión, nombraremos los tres principios básicos de la moral quechua:

1) ama llulla (no seas mentiroso);
2) ama sua (no seas ladrón);
3) ama kella (no seas ocioso).

He aquí alguno que otro principio en los que se basaban las leyes quechuas:

1) Todos los habitantes del Imperio debían hablar el quechua, o por lo menos estaban obligados a aprenderlo: los sinchis, sus hijos y parientes, y todos los gobernantes.
2) Ningún habitante, en condiciones de poder hacerlo, se podía excusar de asistir a las labores agrícolas comunes.
3) Todo género de homicidio, así como el adulterio, el estupro, el ocio, el incesto, eran castigados con la pena de muerte.
4) Se aplicaba también la pena capital, a los que blasfemaban contra el Sol, o a los que insultaban al Inca.
5) Los que movían los linderos de las tierras, o variaban el establecido curso del agua, o quemaban una casa particular, eran castigados severamente. Pero, si se quemaba un puente, el delito se pagaba con la vida.
6) La insurrección contra el Inca, hijo del Sol, se consideraba el mayor de los crímenes, y acarreaba el casi exterminio del pueblo sublevado (como vemos aquí, van juntos el delito contra el Estado y contra la religión).
7) El homicidio de un miembro de la realeza, no sólo lo pagaba su autor, sino su familia:

> Quien matare al rey o reina o príncipe heredero, muera arrastrado (....) y su casa derrumbada y hecha muladar; y sus hijos sean pepetuamente bajos; de vil condición y no puedan tener cargo ninguno honroso (....) todo esto hasta la cuarta generación [150].

8) Se enterraba viva a la acclla, virgen del Sol, que había quebrantado su voto de castidad, lo mismo que al que había pecado con ella.
9) En el caso del robo —que podía ser castigado con la muerte—, antes de imponer la pena al culpable se averiguaba las causas, y si se llegaba a la conclusión de que se había hurtado por necesidad, al que se castigaba era al decurión o responsable del grupo al que pertenecía el ladrón.

---

[150] *Ibid.*, pág. 42. Este punto se ve claramente en el drama *Ollantay*.

> Sea examinado si hurtó forzado por la necesidad o la pobreza, y si se hallare que sí, no sea el tal ladrón castigado, sino el que tiene cargo de proveedor [151].

En los puntos 6 y 7, se nos muestra claramente las dicotomías: Inca-divinidad, y política-religión. Bien dice Mariátegui:

> El pueblo inkaico ignoró toda separación entre la religión y la política, toda diferencia entre Estado e Iglesia. Todas sus instituciones, como todas sus creencias, coincidían estrictamente con la economía del pueblo agrícola y con su espíritu de sedentario [152].

A la par del código penal, se tenía uno normativo. Por ejemplo, se recomendaba que se observasen las tierras para darse cuenta de qué planta o semilla se desarrollaba mejor en ellas; que se conociesen las habilidades de los hatunrunas, para que de acuerdo con ellas fueran seleccionados en los trabajos a desempeñar; que en todos los pueblos hubiese gente conocedora de los distintos oficios, y maestros de éstos; que cada aldea contase con un juez contra "los ociosos y haraganes y los hiciese trabajar".

De acuerdo con lo que nos informa Valera, podríamos deducir que existía también una simiente de un código de la familia, atribuido a Pachacutec.

> Que los hijos sirviesen a sus padres hasta los 25 años, y e allí en adelante se ocupasen en el servicio de la república [153].

Por otra parte, dice también que los llactacamayoc, que eran las autoridades encargadas de supervisar los templos, edificios públicos y casas de familia, visitaban a menudo las viviendas para cerciorarse del "cuidado y diligencia que así el varón como la mujer tenían acerca de su casa y familia, y la obediencia, solicitud y ocupación de los hijos"[154].

Algo que nos demuestra la sabiduría que habían alcanzado, en algunos aspectos, estos gobernantes, es lo que manifestaba el Inca Viracocha con respecto a la educación de los hijos:

> Algunos los crían con sobra de regalos y demasiada blandura (...), sin cuidar de lo que adelante cuando sean hombres les ha de suceder (...). Otros hay que los crían con demasiada aspereza y castigo que también los destruyen, porque con castigo desmayan y desfallecen los ingenios; de tal manera que pierden la esperanza de aprender y aborrecen la doctrina; y los que lo temen todo, no pueden esforzarse a hacer cosas de hombres. El orden que se debe guardar es que los críen en un

---

151 *Ibid.*, pág. 43.
152 Mariátegui, *op. cit.*, pág. 177.
153 Valera, *op. cit.*, pág. 50.
154 *Ibid.*, pág. 54.

medio, de manera que salgan fuertes y animosos para la guerra, y sabios y discretos para la paz [155].

En realidad, el código quechua era de leyes severas pero sencillas. Para que éstas fueran cumplidas, cada pueblo contaba con sus tribunales de justicia y con sus respectivas autoridades, las que tenían la obligación de sentenciar todo pleito cuando más en cinco días; no había tribunales de apelación, pero la rectitud de las sentencias estaba asegurada con la visita de supervisores que recorrían el Imperio para informarse sobre la conducta de los magistrados. Además, los tribunales de menor categoría debían dar cuenta a los superiores, y éstos a los tucricu, hasta llegar al conocimiento del Inca, quien rectificaría cualquier injusticia.

4.5. La estadística y los quipus

Estas noticias se reunían por medio de un sistema que apenas tiene ejemplo en los anales de un pueblo semicivilizado [156].

Las noticias a que se refiere este historiador, son los registros que se llevaba del número de muertes acaecidas durante el año, así como de los movimientos habidos dentro de los habitantes del Tawantinsuyo. Se llevaba también, una estadística minuciosa del número de cabezas de los rebaños de llamas, alpacas, vicuñas, etc.; de la cantidad de riquezas naturales con que contaba el territorio: minas, bosques, ríos, etc.

Toda esta información se anotaba en los quipus por los quipucamayoes, gente especializada en el manejo de estos artefactos.

> Cada año se enviaba al gobierno un censo de toda la población por medio de los quipus (...). De cuando en cuando se hacía un examen general del territorio, del cual resultaba una relación completa de la clase de tierras, de su fertilidad, de la naturaleza de sus productos, tanto en la agricultura como en la minería; en una palabra de todo lo que constituía los recursos físicos del imperio [157].

Pero además del registro geográfico que se hacía en los quipus, se conocía un sistema de maquetas o mapas en relieve hechos con arcilla o en piedra.

Ahora bien, ¿qué era el quipu?

El quipu, posible invención de pueblos preincas, pero perfeccionado y ampliamente usado por los quechuas, consistía en una cuerda de mayor tamaño y grosor que las otras que pendían de ella. Los numerosos cordeles colgantes eran de distintos colores y texturas, lo cual hacía que

---

155 *Ibid.*, pág. 69.
156 Prescott, *op. cit.*, pág. 64.
157 *Ibid.*, págs. 64-65.

se diferenciaran claramente los unos de los otros. Los cordones podían pender aisladamente o en grupos.

Si bien el color, el material del cordoncillo, su textura, etc., tenían ya un determinado significado, se complementaba éste con la profusa diversidad de nudos que se ataba en cada cordel. Cada nudo era una determinada anotación con su significado propio, y se diferenciaban los unos de los otros por su tamaño, posición, etc. Los nudos representaban valores numéricos, mientras el color y las otras características, se cree que tuvieron que ver con la naturaleza de los objetos que se anotaban. Los registros se hacían con base en un sistema aritmético decimal. El sistema numérico quechua era decimal y muy similar al nuestro.

A continuación transcribimos lo que dice Mason respecto a los estudios realizados sobre los quipus:

> Un nudo sencillo representa "uno"; las cifras de dos a nueve se representan por nudos más largos (...). El concepto de cero quedaba sobrentendido y no necesitaba ningún símbolo (...), era suficiente la falta de un nudo en la posición esperada para indicar el cero. El valor de posición quedaba indicado por la distancia en que se encontraban los nudos de la cuerda principal; las unidades se encontraban en el punto extremo o inferior del cordoncillo; y los múltiplos superiores (dieces, cientos y miles), más cerca de la cuerda principal [158].

La gran mayoría de los investigadores considera que los quipus no eran sino un artificio de registro y un medio nemotécnico, al que no se le puede considerar ni siquiera como un primitivo y *sui generis* sistema de escritura. Más adelante volveremos a hablar sobre este tema.

El manejo de los quipus, tanto las anotaciones, como las traducciones y su conservación, estaban encomendados a los quipucamayocs, quienes como dijimos, seguían un aprendizaje del sistema.

> Estos informes se remitían anualmente a la capital, donde se sometían a la inspección de otros empleados que entendían el arte de descifrar estos misteriosos escritos [159].

---

[158] Mason, *op. cit.*, pág. 214.
[159] Prescott, *op. cit.*, pág. 99.

Segunda Parte

Génesis del arte dramático

La democracia, lo mismo que antes la tiranía,
utiliza la religión principalmente para
vincular las masas al nuevo Estado.
La tragedia resulta la mejor mediadora para
establecer este enlace de religión y política
dado que está a mitad de camino entre religión y arte.

Arnold Hauser

Capítulo I

La religión

Mediante la personificación de los poderes naturales, surgieron también los primeros dioses, que luego al irse desarrollando la religión, fueron tomando un aspecto cada vez más ultramundano, hasta que por último por un proceso natural de abstracción que se produce en el transcurso del progreso espiritual, de los muchos dioses, más o menos circunscritos y con campo de acción que se limitaban mutuamente los unos a los otros, brotó en las cabezas de los hombres la idea de un Dios único y exclusivo, propia de las religiones monoteístas [1].

Bien, de acuerdo con las palabras de Engels, en la civilización quechua se llegó casi a ese "progreso espiritual", pues si bien se adoraba al Sol y a otra serie de astros y de elementos de la naturaleza, se alcanzó también la etapa de la filosofía especulativa, en la que el hombre se pregunta sobre quién rige esos astros y esos elementos que él considera dioses. Es decir, sobre quién gobierna el Universo. Y entonces, posiblemente, "brotó en las cabezas" de los orejones, o sea, de los que tuvieron la posibilidad de llegar a ese progreso espiritual que hace que el hombre se pregunte: ¿qué somos y a dónde vamos? ¿hechura de quién es lo que nos rodea? y ¿quién es ese quién? ¿dónde habita, dónde se mueve? Y, les brotó, decíamos, la idea del dios abstracto, el creador de todo lo que les rodeaba, aunque, obviamente, sin haber alcanzado todavía el grado de desarrollo espiritual para arribar al monoteísmo. Ese dios abstracto de los quechuas, era el supremo Wiracocha o Illa tecce, luz eterna, como se le llamó al principio, según Valera [2], y al que después "los modernos" le agregaron Wiracocha, que significa dios

[1] Marx, Karl-Engels, Frederich, *op. cit.*, pág. 340.
[2] Valera, *op. cit.*, pág. 7.

inmenso. Divinidad ésta, que según algunos cronistas como Garcilaso [3] o el propio Valera [4], era invisible, por lo cual no lo representaban por medio de ídolos, y según otros, como Sarmiento [5] y Cieza [6], sí tenían su imagen en un gran ídolo de oro.

Sin embargo, lo que podemos deducir a través de los himnos que Santa Cruz Pachacuti asevera que Manco Cápac, ya muy viejo, entonaba como oraciones, es que indudablemente habían comenzado a cuestionarse si su creencia panteísta era la cierta:

> Ah Wiracocha de todo lo existente el poder
> que éste sea hombre
> que ésta sea mujer
> Sagrado... Señor
> de toda luz naciente
> el hacedor
> ¿Quién eres?
> ¿Dónde estás?
> ¿No podría verte?
> ¿En el mundo de arriba
> o en el mundo de abajo
> o en un lado del mundo
> está tu poderoso trono?
> "Jay", dime solamente
> desde el océano celeste
> o de los mares terrenos en que habitas
> Pachacama
> Creador del hombre
> Señor, tus siervos
> a ti
> con sus ojos manchados
> desean verte (...) [7].

Estos himnos así como las oraciones, eran compuestos por los amautas o los willacs, o sacerdotes. Respecto al himno transcrito, Choy cree que el original sufrió interpolaciones católicas hechas por Santa Cruz Pachacuti. Por otra parte, se entiende que la traducción es libre, aunque conservando el sentido del original.

El virrey Toledo manifiesta:

> Dicen los testigos, que antes que los españoles entrasen en esta tierra todos los naturales adoraban a dioses, particularmente el Wiracocha,

---

[3] Garcilaso de la Vega, Inca, *Comentarios reales,* citado por Duviols, Pierre, *La destrucción de las religiones andinas,* Universidad Autónoma de México, 1983, pág. 23.
[4] Valera, *op. cit.,* pág. 9.
[5] Sarmiento, *op. cit.,* pág. 109.
[6] Cieza, *op.cit.,* pág. 168.
[7] Santa Cruz, Pachacuti, Traducción de Argüedas, José María. Citado por Choy, Emilio, "El pensamiento especulativo en la sociedad esclavista de los incas", en: Espinoza, Waldemar, *op. cit.,* pág. 104.

porque lo tenían por hacedor de todas las cosas, aunque no sabían quien era este Viracocha, y también adoraban al sol [8].

Según algunos estudiosos modernos —Baudin, Choy, Mason [9], entre otros— la élite, posiblemente a partir de la Era de Pachacutec, había ya llegado a la conclusión de la existencia del Dios abstracto, aunque no único, el de la suprema fuerza creadora, capaz de edificar el Universo, es decir, el sol, la luna, las estrellas y todos los demás elementos que ellos adoraban. Sin embargo, por una conveniencia política, conservaron en el hatunruna la supremacía del dios Sol, del dios que estaba ahí a la vista del hombre, de ese hombre hecho para el trabajo y al que se le había negado el alcance de la cultura, y por lo tanto sin capacidad, ni tiempo, para preguntarse si detrás de ese Sol había algo más.

Bueno, parece increíble que la evolución política de los quechuas orejones, hubiese llegado ya al punto de utilizar la religión como un medio de poder, como sucedía en culturas de etapas más avanzadas, en otros muchos aspectos, y en muchos otros lugares.

El Wiracocha visible sirvió para los fines de sometimiento religioso, de la población común y parte de los pueblos conquistados. Pero fue en los sectores de la clase dominante en donde pensadores independientes de los frenos del clero tradicional —destacándose entre ellos Pachacutec, no solo como un gran militar sino como estadista y moralista— pudieron elaborar nuevos conceptos religiosos y políticos en correspondencia con el notable progreso social. La búsqueda de lo que movía al Sol y la luna, debió haber intrigado notablemente al emperador, aunque esa inquietud existió en forma elemental entre el sacerdocio de los primeros reyes [10].

No creemos necesario repetir la serie de dioses que adoraban, ya que en el punto en el cual tratamos sobre el Coricancha, hemos hecho mención de gran número de ellos. Sí debemos agregar que, al igual que en cualquier sociedad primitiva, el pueblo tendía a divinizar los fenómenos naturales que lo extrañasen, y para los cuales no tuvieran una explicación lógica, y, por supuesto, menos, "científica". Así, consagraban como divinidades o huacas a los elementos naturales que tuviesen alguna determinada particularidad, ya sea por su tamaño, su forma extraña, o cualquier otra cosa que les llamase la atención por considerarla fuera de lo común.

Y no reverenciaban todos los montes y cerros, todas las fuentes y ríos, sino sólo aquellos en que había alguna singularidad digna de particular consideración, teniéndolos por lugares sagrados [11].

---

[8] Toledo, Francisco, *Memorias,* citado por: Comejo Bouroncle, *op. cit.,* pág. 29.
[9] Baudin, *op. cit.,* págs. 111-112; Choy, *op. cit.,* págs. 102-103; Mason, *op. cit.,* pág. 192.
[10] Choy, Emilio, *op. cit.,* pág. 103.
[11] Valera, Blas, *op. cit.,* pág. 13.

Lo que tenemos que reconocer es que la religión quechua, en su primitivismo, estaba toda ella teñida de poesía. Adoraban a la aurora, la que identificaban con Venus, porque ella era

> ...la diosa de las doncellas y de las princesas y autora de las flores del campo y señora de la madrugada y de los crepúsculos y celajes; y que ella echaba el rocío a la tierra cuando sacudía sus cabellos, y así la llamaban Chasca [12].

Chasca significa la de la cabellera enredada o crespa.

También ellos tuvieron la ceremonia de la confesión. Esta, si tenía mucho en común con el sacramento católico, en cuanto a que se debía confesar las culpas a un sacerdote, difería en lo que respecta a la forma. Lejos de verificarse a través de la ventanilla de esa "especie de cajón", la confesión quechua se hacía cara a cara con el willac, a la orilla de un río. No era necesario que el sacerdote ignorase quién era el pecador, porque, de todos modos, de acuerdo con Valera, si revelaba el secreto, era castigado con la pena de muerte. Se daba asimismo penitencias, pero éstas no estaban tanto de acuerdo con el peso de los pecados, como con la posibilidad que tenía el penitente para poderlas cumplir. Así, por ejemplo, a un pecador del pueblo se le podría quizás mandar como castigo que se aislase en un paraje solitario por unos días y comiera sólo raíces, mientras que a un gran señor se le ordenaría que diera a los templos o a los ciegos, cojos, mudos, tullidos o huérfanos lo que se mandaba por penitencia [13].

Como decíamos, la confesión del plebeyo se hacía a la orilla de un río. El sacerdote llevaba en una de las manos un manojo de hierbas, y en la otra una varilla delgada de madera con una pequeña piedra engastada en la punta. Se posternaba el penitente, y él lo invitaba a que se levantase y le exhortaba a que dijese toda la verdad, porque de por sí a él no se le podría ocultar nada. El acto terminaba siempre con ciertos golpecillos que propinaba el sacerdote al pecador. En seguida, escupían ambos en el manojo de hierbas, oraba el sacerdote, y maldiciendo los pecados arrojaba el ramo al río para que los dioses escondieran en los abismos aquellas culpas.

En cuanto al Inca, no confesaba sus pecados sino a su padre el Sol. Se paseaba por la orilla de un río con su manojo de esparto, le hablaba a su ascendiente, y le pedía perdón por sus culpas. Escupía en el manojo y lo echaba al río.

El único que hacia uso de una ceremonia diferente, era el sumo sacerdote o Willac Humuc. Este se confesaba al gran Illa Tecce Wiracocha, en el templo. También llevaba un ramo de hierbas y flores, las cuales, una vez terminada la confesión y escupidas, quemaba para después arrojar las cenizas al río.

---

[12] *Ibid.*, pág. 8.
[13] Cf. *Ibid.*, pág. 27.

Hemos escogido unos cuantos "pecados" que nos señala Valera, que eran los considerados como tales entre los quechuas, para ver hasta dónde está implícita la táctica política de la élite en ese acto religioso. Sin embargo, no podemos negar su carácter psicoterapéutico. Nos imaginamos lo relajante que debe ser el escupir las angustias en un manojo de fresca hierba, y verlas arrastradas por las aguas hasta los inconmensurables abismos.

Bueno, hacemos un breve resumen de la lista de pecados que nos da Valera:

> Haber adorado otro dios fuera de los que tenían recibidos por toda la república. No acudir a los sacrificios cuando eran obligados. Defraudar del sacrificio las ofrendas o animales que tenían obligación de traer [14]. No obedecer al rey, tratar de algún motín contra él, o decir mal y murmurar de él (lo del motín era caso reservado al Willac Humu y también el adorar otro dios fuera de los que tenían, o decir mal de algún dios eran casos reservados). Haber tenido ocio algún tiempo del año y no haber acudido a sus oficios o tandas [15].

Nos parece que sobran los comentarios. Cada quien analice y juzgue, tomando en cuenta que en el Tawantinsuyo se ignoró toda separación entre la religión y la política.

Tanto la práctica de la confesión, como la que tenían los incas de comenzar los banquetes ceremoniales de las grandes fiestas brindando con chicha y comiendo el zancu, blanco pan de maíz elaborado por las acllas, no sólo desconcertó a los sacerdotes españoles al encontrar una semejanza con los sacramentos de la fe católica, sino que muchos de ellos se escandalizaron y atribuyeron el hecho a una infiltración de los poderes satánicos para "embaucar" a esos bárbaros y condenar sus almas.

> Otros, siguiendo diferente camino, creían descubrir en estas analogías las pruebas de que algunos de los primitivos predicadores del Evangelio, quizás un apóstol, había visitado estas remotas regiones y esparcido en ellas la verdad de la semilla religiosa. Pero apenas parece necesario invocar al príncipe de las tinieblas ni la intervención de los santos para explicar concidencias que han existido en países muy distantes de la luz del Cristianismo (...). Más racional es atribuir esas semejanzas casuales a la constitución general del hombre, y a las necesidades de su naturaleza moral [16].

Además de la creencia en un sublime dios inmaterial, especularon también sobre la inmortalidad del alma. Tenían la certeza de que después

---

[14] Debemos recordar que los animales y otras ofrendas a que se refiere el cronista, no eran de ganado mayor, llamas, por ejemplo, sino pequeños animales que no gravaran la economía del donante o de la comunidad. Nadie estaba obligado a ofrendar algo que estuviese fuera de sus posibilidades.

[15] Cf. Valera, Blas, *op. cit.*, pág. 26

[16] Prescott, William, *op. cit.*, pág. 94.

de algún tiempo el espíritu volvería a ocupar el cuerpo abandonado; siempre y cuando éste permaneciera intacto, por esto el cuidado de la momificación. Parece que esta creencia sí estaba extendida tanto en la élite, como en el humilde hatunruna. Es fácil sacar esta conclusión si tomamos en cuenta que el último Inca, Atahuallpa, aceptó dejarse bautizar cuando fray Vicente de Valverde le prometió que si lo hacía, le conmutarían la pena de la hogüera por la del garrote.

> Este Atabalipa había hecho entender a sus mujeres e Indios que si no le quemaban el cuerpo, aunque le matasen había de volver a ellos; el sol su padre le resucitaría [17].

Cornejo Bouroncle [18] afirma que "todos los cronistas imparciales y serios", admiten que los quechuas creían en una vida en el más allá. Prescott señala que ese más allá de los incas, lo habían delimitado en dos lugares: en uno, situado en la órbita del sol, los buenos pasaban una vida llena de comodidad y radiante felicidad, y todos sus deseos eran cumplidos; en el otro, que estaba en el centro de la tierra, los malos irían a expiar sus crímenes por siglos. En el grado de filosofía religiosa que alcanzaron, llegaron también a establecer un espíritu del mal al que llamaban Supay o Cupay. Este era tanto el autor de las debilidades humanas, como el que empujaba a la naturaleza a acarrear desastres tales como las heladas o sequías, que hacían perder las cosechas, o los terremotos, etc.

Duviols comenta que:

> Bandelier pudo notar que en la región boliviana del Titicaca este espíritu recorre el país durante las granizadas, y cuando las cosechas se han perdido, los indios dicen que el Supaya se las ha robado con su legión de otros diablos [19].

Nosotros encontramos muy interesante el que hayan establecido esta diferencia entre el dios Sol, generoso, lleno de bondad, propiciador de la vida a través de sus rayos, y Supay, el hacedor de los desastres. En Inti, el dios de los quechuas, no hubo cabida para la maldad. Era el dios que alumbraba la vida; no podía ser cruel, ni vengativo, ni castigador, y por supuesto, de ninguna manera: mentiroso (recordemos las palabras de Atahuallpa). Todo lo negativo venía de Supay, el de la naturaleza maligna. Pero, más interesante aún, es ver qué poca importancia tuvo en esta cultura, el tal Supay: no vivieron atemorizados por su existencia, y ni siquiera le prestaron mayor atención. Vino a cobrar terrorífica importancia con la llegada de los frailes españoles.

---

[17] Pizarro, Pedro, *op. cit.*, pág. 297.
[18] Cornejo, B., *op. cit.*, pág. 86.
[19] Duviols, Pierre, *op. cit.*, pág. 40.

(...) espíritu malo a quien daban el nombre de Cupay, que no trataban de hacer favorable por medio de sacrificios, y que parece no haber sido más que una personificación oscura del pecado, que ejercía poca influencia en su conducta [20].

En contraposición al comentario de Prescott, veamos lo que nos dice Duviols:

En las obras de los denominados cronistas de conventos, y en las cartas de los jesuitas, abundan los casos de posesión demoníaca de indígenas, en cuyos cuerpos señoreaba el demonio para mayor afianzamiento y defensa del reino de la idolatría [21].

1. El culto a los muertos

Parece que, como entre los hindúes, los peruanos creían en una encarnación; que la vida terrena era sólo un tránsito, un paso, una evolución en la eternidad del tiempo. De ahí que a los muertos se les diera la postura fetal, acondicionando los cadáveres en esa posición, en la idea de una transición, de un renacer [22].

Evidentemente, tanto por lo que narra Pizarro sobre la promesa que hizo Atahuallpa de volver, como por el testimonio de Valera que transcribiremos, se nos da una idea clara del concepto de reencarnación en el que creían los quechuas.

Tuvieron por opinión que había de volver las ánimas a sus cuerpos en cierto tiempo y resucitar, añadieron que este no tenía efecto ninguno, si no es que los cuerpos estuviesen guardados incorruptos sin que les faltase nada [23].

Como dijimos anteriormente, creían, entonces, en una reencarnación, pero no la misma de la filosofía hindú, sino que el quechua pensaba que el espíritu volvería al mismo cuerpo que había ocupado antes. Sin embargo, la creencia parece más compleja aún; es factible deducir esto tomando en cuenta la tradicional costumbre de enterrar a los muertos con todas sus pertenencias, o por lo menos con aquellas que les habían prestado mayor utilidad en vida. Algunos autores, como Valcárcel, creen

---

[20] Prescott, William, *op. cit.*, pág. 83.
[21] Duviols, Pierre, *op. cit.*, pág. 35.
[22] Cornejo, B., *op. cit.*, pág. 86.
[23] Valera, B., *op. cit.*, pág. 18.

que "no existía para los peruanos la separación radical entre este mundo y el de ultratumba" [24].

Parece que, por lo menos el hatunruna, no había llegado a comprender el fenómeno natural de la muerte. Von Hagen nos hace patente este hecho cuando dice:

> Porque los muertos vivían en realidad, sólo que se habían vuelto invisibles, impalpables y —para inquietud de los sobrevivientes— invulnerables; de ahí la gran preocupación porque los muertos contaran con todas sus comodidades [25].

La misma jerarquización de clases existente en el Tawantinsuyo durante la vida, continuaba en la muerte, y al igual que en cualquier otra sociedad de clases, hacía que las ceremonias rituales mortuorias difiriesen, de acuerdo con la posición social del difunto.

> Hasta la muerte misma dividía al hombre común del superior (...); el puric moría casi como había vivido, anónimamente, sólo para los grandes se reservaban los espléndidos funerales [26].

Así pues, al difunto hatunruna se le hacía una sencilla ceremonia en la cual se daba de comer y beber a todo el que asistía a la casa. Las mujeres de la familia se cortaban los cabellos y se cubrían el rostro, en señal de duelo. Se entonaban cánticos refiriendo lo que había sido en vida el que acababa de morir, y se danzaba lentamente al compás de tambores que tañían las mujeres. Se le momificaba y doblaba, dándole una buena provisión de maíz, coca, chicha, etc., más sus útiles de trabajo.

Las tumbas plebeyas estaban siempre situadas en las escarpadas laderas de los cerros, donde la tierra no fuese apta para la agricultura. La tumba era una especie de montículo construido con piedras y barro, y se le denominaba chullpa. A los muertos había que tenerlos contentos, porque de lo contrario se llevarían a algún pariente para que los acompañase en su soledad. Todo sepulcro pasaba a ser un lugar sagrado, una huaca.

Ahora veamos lo que se acostumbraba si el muerto era el Inca. En este caso la ceremonia revestía caracteres verdaderamente fantásticos, tanto en cuanto al boato como a la devoción hacia el personaje —y para nosotros en cuanto a teatralización se refiere—. Una vez embalsamado el Inca, se le vestía y enjoyaba. En esa posición fetal se le sentaba en una riquísima silla de oro, y se le rodeaba de cantidad de objetos valiosos. Todas las mujeres, sus favoritas, que quisieran seguir acompañándolo,

---

[24] Valcárcel, E., *op. cit.*, pág. 83.
[25] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 128.
[26] *Idem.*

se suicidaban para ir a morar al reino del Sol junto con su amado. Pero como el soberano tendría necesidad de servidores, se procedía a hacer un bando, llamando voluntarios que quisieran inmolarse para ir a servir a su señor en el reino de la luz. Se convocaba también a los amautas y a los quipucamayocs, los primeros para que compusiesen la historia del rey muerto —esto si en el consejo de ancianos se había aprobado su merecimiento—, y a los segundos para que anotaran en sus quipus los himnos épicos y elegiacos compuestos por los sabios. Todo un año, o doce quillas —el año quechua estaba dividido en doce quillas, o lunas—, se guardaba duelo en el Imperio, y cada cierto tiempo, durante ese año, se celebraban raymis donde se contaba las hazañas del difunto.

Las informaciones con respecto a las tumbas de los emperadores, son contradictorias; algunos atestiguan que las momias eran colocadas en sus áureas sillas en el Coricancha, otros como Valera, relatan lo siguiente:

> El sepulcro de los reyes y grandes señores era como una casa de habitación, con su sala, cámara y recámara, con todos los demás lugares necesarios para la despensa, cocina, patios, corredores, portadas, etc. (...). El entierro era solemne, con cánticos a su modo, y usaron su manera de litera donde traían sentado al difunto, y después de haber hecho sus exequias y llanto en los atrios, metían el difunto en la recámara (...) tapiaban puertas y ventanas y en las antecámaras se ponían todos sus tesoros y vajilla y ropa y ofrecían mucha comida, como pan y vino hecho de maíz [27].

Nos parece que es más lógico el hecho de que se enterrase la momia imperial, con sus tesoros, en grandes aposentos como los señalados por Valera, ya que había que ofrendarle cantidad de objetos. En realidad, lo que se situaba en el Coricancha era la estatua o bulto del Inca muerto, modelado en oro. Apoya nuestra aseveración el comentario de Valera, quien asegura que algunos incas hicieron estatuas a las que llamaban huayque (hermano) y les señalaron sacrificios, ministros y rentas, pero, según él, estos ídolos no representaban al Inca sino al dios de la familia o lar. Aunque esta última afirmación del cronista nos parece que no está exenta de apasionamiento, porque la hace para refutar a Polo quien acusaba a los incas de ególatras porque mandaban eregir sus propias estatuas para adorarse en vida, lo cual también creemos que es una suposición no muy válida de Polo, o quizás más bien muy válida para justificar el ensañamiento con que perseguía a los indios para descubrir el paradero de los ídolos que habían logrado esconder [28].

De todos modos, Pedro Pizarro habla también de las casas de los muertos y dice que éstas eran cuidadas por las mamaconas y otros

---

[27] Valera, Blas, *op. cit.*, pág. 15.
[28] *Ibid.*, pág. 19.

servidores que se ofrecían en forma voluntaria, pues era un trabajo cómodo y donde se pasaba muy bien [29].

Por lo demás, todas las propiedades y bienes del emperador fallecido se guardaban celosamente, esperando su retorno. El sucesor debía comenzar a acumular las riquezas que le asegurasen una vida llena de lujo y comodidad, propia de su divino rango.

Algo que llama nuestra atención es el no haber encontrado en nuestras fuentes que ninguna Coya, o sea, la esposa legítima del Inca, se suicidara por la muerte del marido; las que se inmolaban voluntariamente eran concubinas.

En los llamados que se hacía solicitando voluntarios que desearan acompañar al Inca al reino del Sol, se aseguraba que no sólo las espontáneas víctimas gozarían de los inefables privilegios extraterrestres y helioparadisiacos, sino que también a sus deudos se les recompensaría con una serie de bienes:

> Luego se echaba un pregón que cualquiera que de sus criados, o amigos o aliados (que) quisiesen ir a servir a aquel señor en la otra vida, que podían de su voluntad hacerlo; porque lo uno, el gran Illa Tecce Viracocha (...) lo premiaría muy bien; lo segundo, que el dios particular de aquella familia y nación (...) le sería favorable en la otra vida y el daría todas las cosas en abundancia; lo tercero que a los hijos y herederos de los que así quisiesen ir a la otra vida a servir al difunto, se les daría acá abundantísimamente las tierras y cosas necesarias, así de lo que perteneciese a sus padres, como otras de merced [30].

Nos comunica también Valera que si alguien, en el último momento, se arrepentía de cumplir su propósito, podía ofrecer en cambio de su vida comprometida, cierto número de animales para que fuesen sacrificados.

Cabe hacer notar que en estas ceremonias rituales necrófilas, fueron apareciendo las primeras células embrionarias del arte dramático: danza, himnos, relatos, música y coros.

2. Ceremonias míticas y religiosas

Las oraciones eran dichas en ceremonias especiales; pero no solo eran dichas, sino que a menudo eran hasta bailadas. Los Taquis, conforme al testimonio del padre Cobo, se realizaban dentro de planes precisos, no librados al capricho o la improvisación. Sacerdotes y nobles no tenían a menos participar en canto y danza [31].

---

[29] Pizarro, *op. cit.*, págs. 53-54.
[30] Valera, Blas, *op. cit.*, pág. 126.
[31] Sánchez, Luis Alberto, *La literatura peruana*, Ediciones Ediventas, 1956, pág. 120.

Dentro de estas ceremonias debemos destacar la oficiada el día de los muertos, es decir, del muerto plebeyo, pues en el calendario quechua se tenía señalado un día para el recuerdo y homenaje de los difuntos (otra coincidencia con la religión católica). El día de los muertos en el calendario quechua, se llamaba Ayamarca, procesión de los difuntos. Esta ceremonia consistía en sacar a las momias y pasearlas por los lugares que habían acostumbrado visitar; durante el recorrido se iba relatando lo que había hecho en vida la momia, y se le ofrecía comida, bebida, danzas y cánticos fúnebres con batir de tambores. Una vez que "habían tomado el sol", y cuando éste ya estaba por declinar, se les volvía a sus sepulcros. Pero, como dijimos, este rito era absolutamente popular.

Los cuerpos de los emperadores sólo se sacaban en las grandes fiestas, sobre todo en la del Inti Raymi, fiesta del Sol, ceremonia que relataremos más adelante. En estos grandes taquis, bailes o ceremonias, las momias de los incas recibían desde sus áureos tronos los himnos de alabanza compuestos por los amautas, y en los que se relataba su vida y hazañas. Hay que hacer notar que cada momia tenía su historiador con su respectivo quipucamayoc. Estas narraciones, además de "halagar al difunto", tenían como objetivo principal servir de ejemplo a los escuchas.

> Y entendida la orden que se tenía para no se olvidar de lo que pasaban en el reyno, es de saber, que muerto el rey dellos, si valiente había sido y bueno para la gobernación del reyno, sin haber perdido provincia, ni usado de bajezas ni poquedades (...) era permitido y ordenado por los mismos reyes, que fuesen ordenados cantares honrados y que en ellos fuesen muy alabados y hechos tan grandes y que estos no siempre ni en tanto lugar fuesen publicados (...) sino cuando estuviese hecho algún ayuntamiento grande de gente venida de todo el reyno para algún fin [32].

Las solemnes fiestas tributadas a los muertos de la nobleza, tuvieron gran importancia en el Tawantinsuyo. Cuentan los cronistas que inclusive el Inca Pachacutec, a quien se le atribuye haber sido el propiciador del Purucalla, cuando se sintió morir, recomendó a su hijo, el sucesor, que le hicieran su fiesta, y luego en voz bajita cantó su propia elegía:

> Nací como lirio en el jardín, y así fui criado, y como vino mi edad, envejecí, y como había de morir así me sequé y morí.
> Harás mi bulto de oro en la Casa del Sol y en todas las provincias a mí subjetas, harás los sacrificios solemnes, y al fin la fiesta del purucaya, para que vaya a descansar con mi padre el Sol [33].

Si analizamos las pocas oraciones o loas entonadas en estas fiestas, veremos que con el aparente fin de ensalzar la memoria de los soberanos

---

[32] Cieza de León, *op. cit.*, pág. 76.
[33] Valera, Blas, *op. cit.*, pág. 126.

muertos, se llevaba a cabo el propósito de mantener viva la tradición y la historia, y sobre todo el hacer que en todo momento el puric recordase el origen divino de sus gobernantes. Es fácil notar esta dicotomía: política-religión, en el contenido de la siguiente oración:

> Oh Sol padre mío, que dijiste: ¡haya Cuzco! y por tu voluntad fue fundado y se conserva tanta grandeza, sean tus hijos los Incas vencedores de todas las gentes, pues para esto los creaste [34].

Sin embargo, se ve que también en lo que a fiestas se refiere, los de la élite eran unos buenos organizadores, pues no todo el espectáculo revestía la circunspección monótoma de la épica y la elegía. Se tomaba además en cuenta el gusto del pueblo por la broma y la jocosidad. Veamos lo que nos dice Valcárcel:

> Entablábase coloqio animado entre los muertos por boca de sus intérpretes y lenguaraces. No eran diálogos o debates de tono uniforme, grandilocuentes o solemnes; no, con frecuencia florecía el humorismo, soltábase la vena irónica (...) y los kumillos o bufones de cada rey muerto abrían competencia con sus chistes que producían la hilaridad de la muchedumbre [35].

Notaremos entonces, cómo se nos van haciendo más y más claros los perfiles de la simiente del teatro. Ya se nos habla de bufones que tenían los reyes. ¿Serán éstos los mismos "regocijadores" que nos mencionara Huamán Poma, de los que se rodeaba la Coya esposa de Huayna Capac? Posiblemente que sí, pues el mismo Huamán Poma nos hace la siguiente referencia:

> Tenían también ciertos truhanes que los divertían y que llevaban los nombres de Sauca Rímac y Cocho Rímac, quienes procedían de la provincia de Guancavilca; todos actuaban como bufones [36].

En realidad, estas ceremonias religiosas adquirían características de grandes fiestas báquicas. Su duración se prolongaba por lo general por una semana, durante la cual se comía y bebía en abundancia, así como se bailaba, cantaba y se hacía representaciones dramáticas.

> Y así, alegrado el pueblo y hechas sus solemnes borracheras y banquetes y grandes taquis y otras fiestas que ellos usan, diferente en todo a las nuestras, en que los incas están con gran triunfo y a su costa se hacen los convites, en que había suma de grandes tinajas de oro y plata, y vasos de otras cosas, porque todo el servicio de su cocina, hasta ollas y vasos de servicio, era de oro y plata [37].

---

[34] Riva Agüero, José de, *Las civilizaciones primitivas y el Imperio Incaico,* Pontificia Universidad Católica, Lima, 1966, pág. 92.
[35] Valcárcel, Luis, *op. cit.,* pág. 87.
[36] Huamán Poma, *op. cit.,* pág. 239.
[37] Cieza, *op. cit.;* págs. 162-163.

Se puede fácilmente relacionar este tipo de fiestas con las celebradas en la vieja Grecia, donde como dice Person Nilson:

> Los festivales servían al Estado para manifestar no sólo su prosperidad sino también para otorgar, con la mayor publicidad, los timbres de su honor y su favor [38].

En cuanto al número de celebraciones festivas rituales que tenían durante el año, mientras Sarmiento [39] asegura que las principales eran solamente cuatro, Cieza dice que había tantas que ponerlas todas harían un volúmen, y se contenta con señalar dos: la de Capac Cocha, que de acuerdo con su interpretación era una fiesta en la que hacían las ofrendas a los ídolos; y la del Hatum Raymi, aunque nosotros creemos que con esta última se refiere más bien a la del Inti Raymi, la cual fue verdaderamente la fiesta mayor o más fastuosa del año (hatum quiere decir grande).

Transcribiremos una pequeña parte del relato que hace Cieza del Hatum Raimy, porque encontramos en él valiosos elementos del arte de la representación enmarcados en una suntuosa escenografía:

> Y en mitad de la plaza tenían puesto, a lo que dice, *un teatro grande con sus gradas,* muy adornado con paños de plumas llenos de chaquira de oro, y mantas grandes riquísimas de su tan fina lana, sembrados de argentería de oro y pedrería. En lo alto de este trono ponían la figura de su ticiviracocha, grande y rica (...) y el Inca con los principales y gente común le iban a mochar, tirándose los alpargatos, descalzos, con gran humildad; y encogían los hombros y hinchando los carrillos; soplaban hacia él, haciendo la mocha; que es como decir reverencia. Abajo deste trono se tenía la figura del Sol, que no oso afirmar de lo que era hecha, y también ponían la de la luna y otros bultos de dioses esculpidos en palos y en piedras; y crean los letores, que tenemos por muy cierto que ni en Jerusalén, Roma, ni en Persia, ni en ninguna parte del mundo (...) se juntaba en un lugar tanta riqueza de metales de oro y plata y pedrería como en esta plaza de Cuzco, cuando estas fiestas y otras semejantes se hacían [40].

De acuerdo con la descripción de Cieza, vemos que verdaderamente, como dice Sánchez, "los taquis se realizaban dentro de planes precisos, no librados al capricho o a la improvisión" [41]. Agregaríamos nosotros que no sólo no estaban librados al capricho, sino que estaban planeados con determinados fines de propaganda sociopolítica. Se le proporcionaba

---

[38] Nilson, Persson, Martin, *Historia de la religión griega,*EUDEBA, Buenos Aires, 1961, pág. 237.
[39] Sarmiento, *op. cit.,* pág. 59.
[40] Cieza de León, *op. cit.,* pág. 168.
[41] Sánchez, *op. cit.,* pág. 120.

placer al pueblo con grandes banquetes, abundante bebida, bailes, etc., pero al mismo tiempo se hacía un gran despliegue de lujo que lo deslumbrase, se le exacerbaba la fe en sus dioses —cuyo descendiente directo era el Inca—, y se le enseñaba, o refrescaba la memoria, en lo referente a la historia del Tawantinsuyo y a sus gloriosos gobernantes.

> Oh Inca grande y poderoso, el Sol y la Luna, la Tierra y los montes y los árboles, las piedras y tus padres te guarden de infortunio y te hagan próspero, dichoso y bienaventurado sobre todos cuantos nacieron. Sábete, que las cosas que sucedieron a tu antecesor son éstas...[42].

Así, nada menos, comenzaban los relatos de las hazañas de los incas predecesores al que estaba ocupando el trono en ese momento.

3. El culto al Sol

> *La deidad cuyo culto inculcaban especialmente y que jamás dejaron de establecer en ningún punto en que penetraron sus ejércitos era el Sol (...). El era el que reverenciaban como padre de su regia dinastía, como fundador del imperio* [43].

Si bien, como dijimos, se atestigua que en la cultura quechua, además de creer en el Sol como el dios propiciador de la existencia, se llegó a la conclusión de que había otro ser supremo, abstracto, creador del propio Sol y el Universo todo: Wiracocha. Fue, sin embargo, el Sol el dios a quien se le rindió mayor veneración, y el que se imponía a los pueblos conquistados dueños de otras creencias, religiones o dioses. Era, pues, el Sol, el dios al que debían reconocer como a la deidad máxima del Imperio. A él se le dedicó la fiesta religiosa más apoteósica del calendario quechua: el Inti Raymi. A él se le edificaron los templos más suntuosos del Tawantinsuyo, y se le consagraron las vestales más hermosas; para él se construyó el famoso Coricancha, cuya grandiosidad ha pasado a la historia no sólo por las riquezas en piedras y metales preciosos que encerraba, sino por el arte conque habían sido trabajados esos elementos, y por la misma pétrea arquitectura del santuario.

> Tenían un jardín que los terrones eran pedazos de oro fino; y estaba artificiosamente sembrado de maisales los cuales eran de oro, así las cañas dello como las hojas y mazorcas; y estaban tan bien plantados que aunque hiciesen recios vientos no se arrancaban. Sin todo esto

---

[42] Cieza, *op. cit.*, pág. 80.
[43] Prescott, William, *op.cit.*, pág. 84.

tenían hechas más de veinte ovejas de oro con sus corderos, y los pastores con sus hondas y cayados las guardaban, hechos de este metal [44].

Además de esta cita de Sarmiento, que hemos tomado de Prescott, este autor agrega: "todo con una destreza que, en este caso, no sobrepujaba probablemente la riqueza del material" [45].

3.1. El Inti Raymi

Como entre los aztecas, a cada ciclo de cincuenta y
dos años, en que creían que el sol
no volvería y eran necesarios grandes sacrificios
humanos y dolorosas súplicas, los peruanos,
la noche anterior a la gran aurora,
eran presa de temores y en la plaza, la ciudad
y las colinas vecinas, se escuchaba el murmullo
de un mar, las oraciones y los ruegos
al Inti para que no se olvidara de sus hijos
que lo esperaban ansiosos [46].

La grandiosa Fiesta del Sol era celebrada en el solsticio de invierno, el 22 de junio.

Es posible que durante mucho tiempo hayan observado los solsticios, fenómeno en el que el sol parece detenerse y retroceder, y probablemente, cada vez los haya sobrecogido el temor de que Inti ya no quisiera seguir caminando. Esa ansiedad dentro del sentido cósmico de su religión, habría hecho desbordar su gratitud cuando al día siguiente aparecía de nuevo, con su cara bondadosa llena de luz y color, después de la que imaginaron la noche eterna.

El Inti Raymi se llevaba a cabo en las plazas de Cusipata y Huacaypata, donde es probable que edificaran el lujoso teatro del que nos habla Cieza [47]. La fiesta final estaba precedida de todo un ritual religioso en el que se contaba tres días de ayuno general. La víspera del veintidós, no se encendía fuego en ningún lugar del Imperio. Durante semanas, las accllas, en el Aclla Wasi, iban y venían en gran ajetreo, preparando la bebida sagrada: chicha, y el blanco pan de maíz: zancu, con los cuales el Inca brindaría con su padre el Sol, para luego repartirlos entre los presentes. También con gran anticipación, el vasto Tawantinsuyo alistaba las numerosas y ricas ofrendas que portarían las delegaciones desde sus cuatro puntos cardinales hasta el sacro ombligo del mundo.

---

[44] Sarmiento, "Relación", M.S., cap. XXIV, tomado de Prescott, *op. cit.*, pág. 88.
[45] Prescott, W., *op. cit.*, pág. 88.
[46] Cornejo, Bouroncle, *op. cit.*, pág. 94.
[47] Cieza, *op. cit.*, pág. 168.

La noche del veintiuno, la noche de las negras tinieblas, el Cuzco llenaba sus plazas y cubría sus colinas con sus ansiosos habitantes, ligados todos ellos por el mismo lazo: la esperanza de que una sonrisa de luz inundara de nuevo el firmamento. Poquito antes del grandioso amanecer hacía su aparición en el escenario de los acontecimientos, el Sapa Inca, acompañado de la familia real. Y, como si el propio dios le diera la bienvenida a su predilecto hijo, Chasca sacudía sus dorados cabellos y comenzaba a pintar la mañanita de rosado, celeste y amarillo. Los alborozados gritos de la agradecida multitud se mezclaban con los himnos de los sacerdotes y con el ronco ulular de los pututos. Cuando el astro dios se mostraba en su plenitud, entonces su hijo el Inca le ofrecía la sagrada bebida en dos grandes vasos. Hechas las libaciones, lo más granado de la comitiva, precedida por el hijo del Sol, se dirigía hacia el Coricancha, recinto en el cual sólo el descalzo Inca podía penetrar. Mientras tanto, el nuevamente feliz pueblo esperaba a que continuaran los actos ceremoniales y se diese comienzo a los taquis.

Vuelto el Inca y su comitiva a las plazas, se proseguía con el rito del mosoc nina o fuego joven que encendía el willac humu, haciendo reflejar, sobre un montón de algodón seco, los rayos solares recibidos en un disco metálico cóncabo. Volvería a arder la llama sagrada en el Coricancha, y más tarde todo el pueblo sería dueño de la recién nacida lumbre.

Había empezado una nueva alborada, debían dar gracias y alegrarse. Las airosas llamas eran paseadas alrededor de la pira, antes de que el sumo sacerdote les diera muerte para escrutar en sus entrañas el futuro que los dioses les tenían deparado. Los otros diferentes animales, traídos de los cuatro suyus del Imperio, se amontonaban temerosos esperando su suerte. Sólo a ellos no les sonreía una luminosa alegría.

> Lo cual pasado, habían traído al Cuzco mucha suma de corderos, y de ovejas, y de palomas y cuis, y otras aves y animales, los cuales mataban para hacer el sacrificio; y habiendo degollado la multitud del ganado, untaban con la sangre dellos las estatuas y figuras de sus dioses o diablos (...) los agoreros y adivinos miraban en los livianos sus señales, como los gentiles, anunciando lo que se les antojaba, a lo cual daban mucho crédito [48].

Las acllas repartían el fuego joven. Se inundaba la plaza de las delegaciones venidas desde los más remotos puntos del Imperio. De pronto, se oía la grave y sonora voz de algún amauta: "ñaupa pacha" [49]: en tiempos pasados... Se apagaba hasta el más leve murmullo y el alborotado pueblo se volvía todo oídos para escuchar la historia del origen del gran Tawantinsuyo.

---

[48] *Ibid.*, pág. 167.
[49] Cf. Cornejo Bouroncle, *op. cit.*, págs. 94-95.

Ñaupa pacha..., y desfilaban: Manco Capac y Mama Occllo, los hermanos Ayar, el sabio Pachacutec. Luego, cada uno de los amautas historiadores particulares de los incas muertos, iría relatando las hazañas y bondades de su señor. Testigos eran de estas loas, las demás momias que, perfectamente enjoyadas y engalanadas, esperaban muy dignas y severas el turno de ser públicamente ensalzadas.

Al terminar el juglar su canto épico, se escuchaban nuevamente los pututos y tambores; después, el silencio, en espera de la poderosa voz del villac humu y sus acólitos, quienes con los brazos al cielo rogarían al todo poderoso por la bienaventuranza del Inca.

> ¡Oh dios Viracocha, Supremo Hacedor de la Tierra, haz que los Incas sean siempre jóvenes y triunfadores y que nadie detenga el paso de los despojadores de toda la tierra [50].

La ceremonia religiosa había terminado, era hora de dar rienda suelta a la alegría de vivir: comenzaban los taquis, los bailes, los banquetes y el "culto a Baco". Veamos como describe Cornejo esta parte de la ceremonia:

> Presididos por el propio Sapa Inca, nobles y pueblo iniciaban las danzas rituales, en las que el emperador representaba al sol. Las delegaciones venidas desde las más alejadas provincias, daban comienzo a la entrega de las ofrendas debidas, y danzaban solemne y alegremente, disfrazándose, por grupos, para imitar a los animales principales, a fin de que todo estuviera representado en la fiesta de homenaje al Sol. Luego se comía y bebía en profusa abundancia, se cantaba, se tocaba especial y alegre música y las danzas y bailes duraban todo el día y la noche siguiente y hasta nueve días después... Todo el imperio festejaba la llegada del hijo del sol e iniciaba el gran festejo en homenaje a su Dios en forma parecida a la ya descrita en la capital y corazón de la nación inca. Fiesta virtual y solemne, de color y de luz de alegría y de vida, que reflejaba el alma de un pueblo realmente próspero y feliz, felicidad que se trueca en dolor y sangre cuando Pizarro y Valverde asesinaron el último emperador, en la plaza de Cajamarea, la tétrica noche del 29 de julio de 1533, y un nuevo dios apareció en el horizonte, martirizado y sangrante, como el peso de la conquista y del luto por los días ya lejanos del sol [51].

4. Los sacrificios

Pero el mayor borrón o (si se ha decir)
falso testimonio que Polo dijo de los peruanos,
fue, que ellos usaron sacrificar
hombres adultos y niños para diversas necesidades [52].

---

[50] Porras, Barrenechea, Raúl. *Mito, tradición e historia del Perú,* Ediciones PEISA, Lima, 1974, pág. 34.
[51] Cornejo Bouroncle, *op. cit.,* pág. 96.
[52] Valera, Blas, *op.cit.,* pág. 11.

La cuestión de si hubo o no sacrificios humanos en el Imperio Incaico, es uno de los puntos más controversiales en la historia de la civilización quechua. Mientras cronistas como Valera y Garcilaso [52], por ejemplo, refutan indignados lo que ellos aseguran que es una calumnia que se diga que sí los hubo, Polo de Ondegardo, Sarmiento, y hasta Cieza de León, aseveran que en ciertas ocasiones se sacrificaban seres humanos.

Valera defiende su afirmación como sigue:

> La razón del engaño se prueba lo primero, porque había ley antiquísima del reino y de los reyes que prohibía sacrificar hombres o sangre humana, por ser causa cruelísima y de *caribes;* y esta ley se guardó tan puntualmente, que no se sabe que en algún tiempo haya osado, no digo, señores, sino el mismo inca a quebrantarla [53].

Por su parte, Cieza refiere lo siguiente:

> Que mataban, había días de sus fiestas, mil o dos mil niños y mayor número de indios; y esto y otras cosas son testimonio que nosotros los españoles levantamos a estos indios, queriendo con estas cosas que dellos contamos, encubrir nuestros yerros y justificar los malos tratamientos que de nosotros han recibido. No digo que no sacrificaban y que no matavan hombres y niños en tales sacrificios; pero no era lo que se dice ni con mucho [54].

Es muy posible que Valera tenga razón, cuando dice: "por ser cosa de caribes". Nos ponemos a pensar en el conglomerado de tribus, entre ellas los feroces caribes, que componían el Tawantinsuyo, y lo difícil que habría sido erradicar las primitivas costumbres de muchos pueblos conquistados que se encontraban en un estado mucho más atrasado que los quechuas. Cabe, pues, suponer que si quizás los quechuas habían ya superado la creencia religiosa de que los dioses se complacían con los sacrificios humanos, en otras tribus que componían el Imperio, habrían perdurado los sacrificios de este tipo. Tenemos que tomar en cuenta, además, lo duro que es erradicar las tradiciones religiosas. Y, por sobre todo, debemos tener muy presente las palabras de Cieza. Es indudable que los españoles trataron por todos los medios posibles de disculpar sus abusos, achacándoles a los indígenas un comportamiento que negara los avances que habían alcanzado en su evolución cultural. Creían que haciéndoles aparecer como salvajes, justificaban su exterminio.

Equilibrando las informaciones de los cronistas, algunos investigadores como Mason o Riva Agüero, por ejemplo, han llegado a la conclusión de que la gran mayoría de los sacrificios realizados por

---

[53] Garcilaso, *Comentarios reales,* citado por Prescott, *op. cit.,* pág. 92.
[54] Cieza de León, *op. cit.,* pág. 145.

los quechuas era de animales, y que sólo en casos muy excepcionales se sacrificaba humanos.

> En contraste con las hecatombes que Cortés encontró en México, los sacrificios eran raros en Perú, por lo menos en la época de los incas [55].

Si consideramos el agudo y hábil sentido político de los incas, y tomamos en cuenta que en el Tawantinsuyo el capital humano era importantísimo ya que, como hemos visto, uno de los fundamentos de la economía del Imperio era la mano de obra, nos parece ilógico que los gobernantes hubiesen permitido el sacrificio de miles de habitantes, descapitalizando así al territorio de su riqueza en fuerza laboral humana. Por esa razón, estamos más de acuerdo con los estudiosos que aseguran que no se realizaban sacrificios de personas, o que si los había, eran ínfimos.

5. La huaca

Los templos antiguos, que generalmente llaman
guacas, todos eran ya derribados y profanados,
y los ídolos quebrados, y el demonio
como malo lanzado de aquellos lugares...
y está puesta la cruz [56]

Donde mejor se manifiesta el animismo de la religión quechua, es a través de la creencia en las huacas.

Podemos decir que el concepto de huaca tiene dos acepciones: una que es la que considera divinidad a cualquier ser u objeto con características peculiares fuera de lo común, es decir, que le atribuye espíritu a los objetos inanimados; y la otra, que significaba adoratorio o lugar sagrado; dentro de ésta se encontraban las tumbas, por ejemplo.

Sin embargo, el lugar sagrado por excelencia fue el Cuzco, la capital del Imperio; por lo tanto, era también un emporio de huacas.

Polo de Ondegardo, en sus tenaces investigaciones para descubrir la situación de las huacas, logró encontrar un plano topográfico, posiblemente hecho en arcilla, de la distribución ordenada de estos lugares sagrados del Cuzco. De acuerdo con las informaciones, estos adoratorios estaban localizados en cada una de las cuatro secciones o suyos en que se dividía la ciudad imperial, como irradiando desde el centro de la misma, en líneas imaginarias denominadas ceques [57].

> Del Templo del Sol salían, como centro, ciertas líneas, que los indios llaman ceques; y hacían cuatro partes conforme a los cuatro caminos

---

[55] Mason, *op. cit.*, pág. 200.
[56] Cieza de León, *Primera parte de la crónica del Perú*, tomado de Duviols, *op. cit.*, pág. 112.
[57] Polo, *Fundamentos*, citado por Duviols, *op. cit.*, pág. 120.

> que salían del Cuzco, y en cada uno de aquellos ceques estaban por su orden las guacas y adoratorios que había en el Cuzco y en sus comarcas, como estaciones de lugares píos cuya veneración era general para todos; y cada ceque estaba a cargo de las parcialidades y familias de la dicha ciudad (...) de las cuales salían los ministros y sirvientes que cuidaban de las guacas y de su seque y atendían a ofrecer a sus tiempos los sacrificios establecidos [58].

Esta creencia religiosa de los quechuas, fue la mejor excusa que tuvieron los españoles para: acusándolos de idólatras, perseguirlos y presionarlos para que les señalasen el lugar de las huacas y así: "expulsar al demonio de ellas", aunque bien sabían que todas ellas encerraban un demonio hecho de oro y rodeado de innumerables riquezas. Sin embargo, localizarlas era, según Polo, "negocio importantísimo para su combersión". Gran casualidad que usase la palabra *negocio*. De todos modos, fue enorme su contento cuando obtuvo el plano donde se mostraban los lugares precisos de su localización [59].

Nosotros, igual que Duviols, creemos que los motivos fueron de orden religioso, político y económico.

No obstante, nuestro interés, por el momento, se centrará en el contenido bucólico y poético de esta creencia animista que daba origen a divinizar los fenómenos naturales que ellos consideraban extraordinarios.

¿Cómo no adorar a Illapa, ese ser resplandeciente de bondad que tronando y metiendo tremendo alboroto, le quebraba el cántaro a la avarienta princesa que atesoraba en el cielo la lluvia?

¿Por qué no ser cierto que la Pachamama es la Madre Tierra, larga y anchurosa, que trae a los hombres en sus brazos?

¿No va a tener alma, no va a tener vida, la diosa Luna que cuando está celosa del andariego Sol, se esconde tras un espeso velo negro y sólo de cuando en cuando asoma un cachito para aguaitar a su marido? Porque todos saben que Quilla e Inti, son marido y mujer.

Y ¿los sacacas, que, ellos con sus propios ojos, ven pasar refulgentes con sus colas de fuego a esconderse en las grutas de nieve de los más altos apus? ¿Quién los persigue? ¿Por qué huyen?

> ...todas estas creaciones son la expresión de un alma joven, plena de gracia y de benévola alegría. El terror de los relatos primitivos ha desaparecido para dar paso a la fe en los destinos del hombre y de la raza [60].

Así de poéticamente ingenuo fue el animismo panteísta de los quechuas, fértil terreno donde sembraron las semillas del teatro.

---

[58] Cobo, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo,* pág. 169, citado por Duviols, *op.cit.,* pág. 121.
[59] Polo, *Fundamentos,* citado por Duviols, *op. cit.,* pág. 35.
[60] Porras Barrenechea, *op. cit.,* pág. 27.

Pero también tuvieron otro tipo de huacas que coinciden con las filosofías religiosas primitivas de distintas culturas del mundo. Entre éstas podemos citar la apacheta o montículo de piedras que formaban en los cruces de los caminos, y que Mason asegura que es una costumbre que aún perdura en varios lugares de Centroamérica; bueno, posiblemente con un sentido ya no sacrosanto, sino supersticioso. En el Tawantinsuyo cada montículo era sagrado, y todo viandante que pasara cerca, debía aumentar una piedra más y dejarle una pequeña ofrenda, como unas hojas de coca o unos granos de maíz, para que la huaca, dios de los caminos, lo librase de las fatigas del viaje y le diera renovados bríos para seguir adelante [61].

Por otra parte, denominaban huaca a los fetiches domésticos que equivalen a los lares romanos, dioses protectores de la familia. Estos se guardaban celosamente y se heredaban entre los sucesores. Pero, nos estamos refiriendo a las pobrecitas huacas del hatunruna.

Las huacas que adquirieron una relevante importancia para los españoles, fueron las tumbas de la élite y los adoratorios, pues no sólo poseían los ídolos de oro y las innumerables ofrendas que se les hacía, o los tesoros con que se enterraba a los nobles, sino que a cada uno de estos adoratorios se les asignaba, además, rebaños para los sacrificios, personal para su mantenimiento y tierras para el sostén de todos estos gastos. Así, la palabra huaca, en tiempo de la colonia, pasó a significar riqueza, tesoro, etc.

El virrey Toledo se manifiesta de la siguiente manera con respecto a las huacas:

> Los ganados, las tierras, los depósitos de maíz, trigo, lana, charqui, yndios mamaconas con otro mucho género de cosas que están dedicadas a estos ydolos con personas que las tiene en guardia y custodia para el servicio de dichos ydolos [62].

Y después de estos descubrimientos, recomendaba al rey de España la substanciosa renta para la corona que significaba el encontrar y confiscar estas pecaminosas muestras de diabólica idolatría.

Sin embargo, la dicotomía culto a los muertos-huaca, vemos, a través del comentario de Pedro Pizarro que transcribimos, ya tuvo una gran importancia política y económica en las postrimerías del Imperio; tanta, que pudo haber sido uno de los motivos que ocasionó la caída de Huáscar.

> Guascar, enojándose un día con estos muertos, dijo que los había mandar enterrar a todos y quitarles todo lo que tenían, y que no había de haber muertos sino vivos, porque tenían todo lo mejor de su reino.

---

[61] Mason, *op, cit.*, pág. 194.
[62] Toledo, Francisco, en Duviols, *op. cit.*, pág. 37.

Pues como tengo dicho que la mayor parte de la gente principal estaban con ellos por los muchos vicios que allí tenían, tomaron odio a Guascar, y dicen que se dejaban vencer los capitanes que enviaba contra Atabalipa, y otros se hacían con él y se le pasaban, y por esta causa el Atabalipa pudo vencer [63].

Fue así cómo, lo que creció en el fondo del primitivismo quechua, abonado por su ignorancia, pero saturado de poesía y de ingenua creencia religiosa, se habría de convertir, más tarde, en uno de los mayores acicates de la codicia de los conquistadores, quienes abrasados por la sed del oro arrasarían no sólo con las huacas, sino que tratarían de aplastar junto con las creencias y la mitología, el alma poeta de la cultura quechua y su evolución estética.

6. Religión, medicina y hechicería

Así como se consideraba la enfermedad de un individuo como castigo por algún pecado particular, también se pensaba que una calamidad pública era el castigo por algún pecado colectivo [64].

Qué fácil resulta relacionar la cita anterior como referente a las creencias religiosas de la vieja Grecia de Sófocles, cuando escribía su *Edipo rey.*

Creonte— Voy a decir, pues, la respuesta del dios. El rey Apolo ordena de un modo claro que expulsemos de esta tierra al miasma que en ella se está alimentando, y que no aguantemos más un mal incurable.

Edipo— ¿Con qué purificaciones? ¿Qué medio nos librará de la desgracia?

Creonte— Desterrando al culpable o purgando con su muerte al asesinato cuya sangre impurifica la ciudad [65].

Vemos pues, que en el Tawantinsuyo, igual que en todos los pueblos primitivos, enfermedad y superstición, como curación y magia o hechicería, iban de la mano.

Las curaciones se hacían con base en plantas y en las substancias más diversas, inclusive orines. Todavía hoy, los indios bañan a los afiebrados con orines de niños, para refrescarlos.

---

[63] Pizarro, *op. cit.*, pág. 55.
[64] Mason, *op. cit.*, pág. 206.
[65] Sófocles, *Edipo rey*, E.D.A.F., Madrid, 1974, pág. 474 (los personajes se refieren al castigo desatado por los dioses contra Cadmo, cuyo rey es el culpable Edipo).

Es muy probable que las enfermedades que no revestían gravedad, fuesen tratadas en el propio hogar con remedios caseros. Las graves serían consultadas a los sacerdotes, quienes entre sus labores tenían la de diagnosticar y curar los males. Sin embargo, Mason nos informa que:

> La relación entre los sacerdotes de la religión del Estado —hombres médico mantenidos por éste y reconocidos públicamente— con los curanderos y adivinadores, no está del todo clara. El diagnóstico y la curación figuraban ciertamente entre las funciones importantes de los sacerdotes; y probablemente los pertenecientes a las jerarquías más altas desempeñaban esos deberes cerca del emperador y la familia real.
> Los curanderos ordinarios eran, sin duda, sacerdotes de categoría inferior [66].

Pero si bien en la medicación a través de hierbas, filtros mágicos o premoniciones mediante sueños, no habían logrado ningún adelanto, en la cirugía, está reconocido por los científicos actuales, alcanzaron un alto desarrollo.

Mason se hace eco del notable paleopatólogo R. L. Moodle, y nos transcribe lo que él dice:

> Creo que puede afirmarse que ninguna de las razas primitivas o antiguas, en ninguna parte del mundo, llegó a tener tantos conocimientos, en el campo de la cirugía como los peruanos precolombinos. Sus interpretaciones quirúrgicas son verdaderamente asombrosas y entre ellas se incluyen amputaciones, excisiones, trepanaciones, vendajes para dislocaciones, injertos de huesos o transplantes (?), cauterizaciones y otras cuya naturaleza es menos evidente [67].

Son mundialmente conocidos los innumerables cráneos trepanados descubiertos por los arqueólogos. Es posible que desarrollaran esta técnica debido a la cantidad de heridos de guerra, dado el tipo de armas que usaban: mazas y piedras lanzadas con hondas.

En las intervenciones quirúrgicas se cree que se empleó la coca como anestésico, y posiblemente también la chicha, para emborracharlos y aliviar en algo el dolor.

Sin embargo, siendo el común de las enfermedades consideradas como un castigo a determinada culpa, era obvio que fueran los sacerdotes los encargados de poner remedio al mal, probablemente por medio de la confesión y a través de las pócimas, los conjuros, etc.

Una evidencia de que los nobles consultaban al supremo Wiracocha o Pachacamac, por intermedio de sus ministros, nos la da lo que cuenta Pizarro con respecto a Atahuallpa:

---

[66] Mason, *op. cit.*, pág. 206.
[67] Moodle, R. L., tomado de *ibid.*, pág. 208.

Id con este Apoo y dadle todo el tesoro que teneis de Pachacama (...), que ese Pacachacama vuestro no es Dios, y aunque lo sea, dadlo, cuanto más que no lo es (...). Pregúntole porque había dicho que no era su Dios Pachacama, pues ellos lo tenían por tal: el Atabalipa respondió: porque es mentiroso. El marqués le preguntó en qué os ha mentido. Atabalipa dijo: has de saber questando mi padre enfermo en Quito le envió a preguntar que haría por su salud; dijo que le sacasen al sol, y en sacándole se murió; Guascar mi hermano le envió a preguntar quién iba a vencer él o yo, y dijo que él, y vencí yo. Cuando vosotros venisteis, yo le envié a preguntar quien había de vencer, vosotros o yo: envióme a decir que yo. Vencistes vosotros. Así ques mentiroso y no es Dios, pues miente [68].

[68] Pizarro, *op. cit.*, pág. 57.

Capítulo II

La comunicación escrita

La falta de escritura en los indígenas sudamericanos es un enigma y un problema a la vez; dificulta la cronología de las culturas y nos hace tener que recurrir a la tradición oral y a la arqueológica [1].

Casi todos los cronistas, excepto Montesinos [2], coinciden en afirmar que no existió escritura en el Tawantinsuyo, a pesar de reconocer, sí, la increíble anotación de la historia y de leyendas que registraban en los quipus.

> Todo lo que los libros pueden contener de historias, de leyes, relatos de fiestas y cuentos, todo es reemplazado por los quipus... Así como nosotros combinando nuestras 24 letras de diferentes maneras, formamos una infinidad de frases, así también los indios con sus nudos y con sus colores expresan los innumerables significados de las cosas [3].

Habíamos dicho que Montesinos era la excepción. Bien, este cronista asegura que existió un tipo de escritura que la hacían sobre piedras sobre hojas, pero que a raíz de una rebelión fueron consultados los sacerdotes y dedujeron que las quillcas, como se llamaban las letras, tenían que ver con el asunto. Así, de inmediato y definitivamente, fue abolida la práctica, so pena de muerte. Inclusive, "un amauta que inventó caracteres habría sido quemado vivo" [4].

No obstante, debemos aclarar que, durante mucho tiempo, los relatos de Montesinos se han tomado como fantasiosos y poco apegados a la

---

[1] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 221.
[2] Montesinos, Fernando, *Memorias*, citado por Baudin, *op. cit.*, pág. 202. Ver también Sivirichi, *op. cit.*, págs. 239, 247.
[3] Acosta, J., *Historia natural y moral de las Indias*, citado por Baudin, *op. cit.*, pág. 209.
[4] *Ibid.*, pág. 202.

verdad. Aunque, nos dice Baudin [5] que, últimamente, los estudios arqueológicos realizados están probando como ciertas algunas de las aseveraciones del jesuita, que se tenían como irrisorias.

Es probable que este cura haya tenido mayor visión que sus congéneres, o quizás, menos prejuicios contra la raza indígena; de todos modos, hasta el presente no se ha podido aclarar la versión, sobre la escritura, que da Montesinos [6].

Sin embargo, hay actualmente arqueólogos, uno de ellos es Larco Hoyle [7], que están preocupados por estudiar los diferentes signos y dibujos que aparecen en la cerámica, para tratar de investigar si corresponden a cierto tipo de ideogramas "que representan conceptos preestablecidos".

> Muchas de las vasijas de cerámica Moche representan corredores que llevan bolsas y objetos con forma de riñones que generalmente se identifica con frijoles, y que tienen pintadas líneas, puntos y dibujos similares. Otras personas parecen estar examinando estos objetos. Larco Hoyle asegura que se trata de símbolos ideográficos que representan conceptos establecidos [8].

No obstante, hasta la fecha no se ha llegado a conclusiones determinadas del hecho, y se continúa pensando, dentro de la mayoría de los estudiosos, que los quipus, los palos rayados o pintados y los tablones que mandó a decorar Pachacutec, no pasaron de ser simples objetos mnemotécnicos.

1. Los quipus, ¿escritura o simples elementos mnemotécnicos?

> *Y finalmente las cosas más notables, que consisten en número y cuerpo, notábanlas, y agora las notan, en unos cordeles, a que llaman quipo, que es lo mesmo que decir racional o contador. En el cual quipo dan ciertos ñudos, como ellos saben, por los cuales y por las diferencias de las colores distinguen y anotan cada cosa como con letras* [9].

A nosotros nos parece muy significativa la reseña de Sarmiento, pues como vemos ya es un cronista más, en nuestro estudio, que compara las anotaciones en los quipus con las que se podrían realizar con las letras.

---

[5] *Idem.*
[6] *Idem.*
[7] Larco Hoyle, *La escritura mochica sobre pallares,* citado en Mason, *op. cit.,* pág. 213.
[8] *Idem.*
[9] Sarmiento, *op. cit.,* pág. 46.

Folio 358

SECRETARIO DEL INGA I CONZEJO

INCAP QVIPOCNIN CAPAC

(Noble, contador del Inca)

Apoconap camachicuinin qvipoc

(Contador al servicio de los Señores)

(Apolliuyac poma)

—

secretario

Folio 360

Contador Maior i Tezorero

TAVANTINSVIO QVIPOC

(Contador del Imperio)

CURACA CONDOR CHAVA

—

contador y tezorero

Por otra parte, Cieza se refiere a los quipus en los siguientes términos:

> Y tratadas estas cosas entre ellos, y otras que entendemos, por entero, se determinaban, si el rey difunto había sido tan venturoso que dél quedase loable fama (...) mandaba llamar a los quipus camayos, donde las cuentas se fenescen y sabían dar razón de las cosas que sucedido habían en el reyno [10].

Vemos entonces que la historia se anotaba en los quipus, igual a como se registraban las cantidades estadísticas. Sin embargo, muchos estudiosos modernos insisten en que éstos no eran sino unos artefactos cuyo objeto fue que el quipu camayo, gracias a determinadas señas por él conocidas, recordara lo que sabía de memoria. Esto en cuanto a los investigadores. Los colonizadores del siglo XVI, al no poder explicarse la posibilidad de que esos bárbaros tuviesen algún tipo de escritura, consideraron el hecho como obra de hechicería, es decir del demonio, y cometieron la barbaridad de quemarlos:

> La completa destrucción de los "archivos de quipus por parte de los padres cruzados en el siglo XVII" (plenos de celo por extirpar la idolatría y en la ingenua creencia de que los quipus "eran libros del diablo") y la gradual desaparición de los "remomeradores" o intérpretes de estos registros constituyeron desastres paralelos para la historia andina [11].

A través de esta cita de Von Hagen, vemos otra vez una significativa comparación: quipus-libros, hecha por los padres del siglo XVII.

Por su parte, Prescott, citando a Polo, nos dice lo siguiente:

> En aquella ciudad se hallaron muchos viejos oficiales antiguos del Inga, así de la religión como del gobierno, y otra cosa que no pudiera creer si no lo viera, que por hilos y nudos se hallan figuradas las leyes y estatutos, así de lo uno como de lo otro, y las sucesiones de los reyes y tiempo que gobernaron: y hallose lo que todo esto tenía a su cargo no fue poco, y aún tuve alguna claridad de los estatutos que en tiempo de cada uno se habían puesto [12].

Mason, el moderno antropólogo norteamericano, creía que:

> El quipu podría ser empleado, y sin duda lo era, como un artificio mnemotécnico para la recitación de asuntos tradicionales, como baladas y anales genealógicos (...). Estos quipus como es natural, sólo podían

---

[10] Cieza, *op. cit.*, pág. 75.
[11] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 219.
[12] Polo de Ondergardo, *Relación primera,* citado por Prescott, *op. cit.*, pág. 100.

ser interpretados por el que los hiciese o por alguien muy familiarizado con la información que representaba [13].

No obstante, si tomamos en consideración las palabras de Sarmiento [14] quien asegura que la técnica de leer, o si se quiere de interpretar, los quipus se enseñaba como se nos enseña a escribir, deduciríamos que había todo un sistema convencional preestablecido para descifrar las señales anotadas, y que éste se transmitía a través de la enseñanza. Lo que en otras palabras quiere decir que quien aprendía a interpretar un quipu era capaz de descifrar cualquier otro, como, en nuestro caso, el que aprendió a leer puede leer en cualquier libro.

...es cosa de admiración ver las menudencias que conservan en aquestos cordelejos, de los cuales hay maestros como entre nosotros del escribir [15].

Quizás la máxima de Pachacutec que transcribiremos en seguida, refuerce nuestra opinión acerca de que todo el que aprendía el sistema de los quipus, era capaz de interpretar cualquier quipu.

El que procura contar las estrellas no sabiendo aún contar los tantos y ñudos de las cuentas (en los quipus), digno es de risa [16].

Nosotros estamos seguros, de acuerdo con de Guimarães, que los quipus "debían expresar palabras y conceptos" [17]. Es decir, que no sólo se les puede considerar simples contadores y recordatorios, sino ideogramas cuyo significado aprendían los nobles en los yachacwasis, escuelas, como nosotros aprendémos a leer. Pero claro, teniendo en cuenta que este saber era nada más privilegio de la élite.

Cabe aún la posibilidad de suponer que el minucioso espíritu de organización de los incas, hiciera que los quipucamayos se especializaran tanto para anotar los hechos en los quipus, como para interpretarlos y, sobre todo, relatarlos en voz alta en sus fiestas y ceremonias. Y podría ser que el resto de los orejones perdiese la práctica del manejo de estos objetos, como se perdería entre nosotros la de leer o escribir si dejáramos de hacerlo. Pero bueno, nuestros razonamientos no pasan, en este caso, de ser especulativos. No tenemos las bases científicas para afirmarlos o rechazarlos del todo. Lo que nos interesa en este momento es hacer resaltar cómo este tipo de comunicación estuvo absolutamente restringida a una élite, pero, también, cómo esta élite se preocupó porque las hazañas

---

[13] Mason, *op. cit.*, pág. 215.
[14] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 46.
[15] *Idem.*
[16] Pachacutec, Inca, citado por Valera, *op. cit.*, pág. 75.
[17] Guimarães, E. de, *Algo sobre los quipus,* citado por Baudin, *op. cit.*, pág. 205.

y los hechos históricos registrados en los quipus, se transmitiesen periódicamente a la masa en forma oral, en los grandes raymis y taquis. Más tarde estos relatos adquirirían formas mímicas, y poco a poco irían evolucionando hasta alumbrar en el teatro.

Sivirichi, basándose en una serie de restos arqueológicos —los petroglifos, por ejemplo—, y en la información que dan los cronistas sobre hechos como el famoso palo rayado de Huayna Capac, más otras diversas investigaciones —incluyendo la de Montesinos a la cual nos hemos referido, y que la mayoría de los estudiosos se niega a aceptar como seria—, asegura que está casi probado que existió "una escritura prehistórica de gran afinidad con la usada en las culturas centro americanas" [18].

Para el mismo Sivirichi, al momento de abolir la incipiente escritura primitiva, se preocuparon por desarrollar la comunicación a través de los quipus. El arqueólogo cuzqueño divide la evolución de éstos en tres categorías, y da una explicación muy completa de su teoría. Según Sivirichi, las tres etapas del desarrollo serían: "primera: mnemónicos; segunda: ideográficos; y tercera: fonéticos" [19].

El cree, además, que cuando apareció el quipu fonético, con el cual se pudo compilar ya hasta la literatura creada por los aravecs o arahuicus, poetas, declinó casi por completo la escritura jeroglífica. Sin embargo, repetimos, que hasta ahora estos estudios han quedado en teorías no demostradas a ciencia cierta.

1.1. Retablos históricos, palos o bastones marcados para transmitir información

Allegose a esto la grandísima deligencia
del Pachacutec (...) en el cual hizo llamamiento
general de todas las provincias
(...) y túvolos en la ciudad del Cuzco
(...) examinándolos sobre las antigüedades,
origen y cosas notables de sus pasados reinos [20].

Relata Sarmiento que este Inca visionario, juntó en el Cuzco a los ancianos de los cuatro puntos cardinales, suyos, para averiguarles la historia del Imperio, y que una vez entendida, la hizo pintar en tablones grandes que colocaron en uno de los salones del templo del Sol:

> ...adonde las tales tablas que guarnecidas de oro estaban y estuviesen como nuestras librerías, y constituyó doctores que supiesen entenderlas

[18] Sivirichi, *op. cit.*, pág. 239.
[19] *Ibid.*, pág. 247.
[20] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 47.

y declararlas. Y no podían entrar, donde estas tablas estaban sino el inga, los historiadores sin expresa licencia del inga [21].

Creemos que no fue que se desconoció cierto tipo de comunicación escrita a través de pictografías, jeroglíficos u otro tipo de signos, dentro de la élite del Tawantinsuyo, sino que esta manifestación se prohibió deliberadamente con un fin político, bajo el temor de que la cultura llegase al alcance del hatunruna. El control de la enseñanza y manejo de los quipus era quizás más fácil de ejercer. Entonces, nuestra suposición nos da base para admitir que si bien no se permitía que el pueblo alcanzase el conocimiento de la escritura, por una táctica de índole política sojuzgadora, se incrementaba, en cambio, el desarrollo de la comunicación oral en favor de la misma táctica, hasta llegar a la comunicación *audiovisual,* para poder transmitir la ideología que le permitiese a la clase gobernante mantenerse en el poder.

1.1.1. Palos o bastones pintados o rayados para transmitir información

Las Casas refiere que los correos imperiales llevaban un bastón en el cual aparecían marcas que daban autencidad a los mensajes [22].

Esta referencia, más la que nos hace Cabello Valboa de que Huayna Capac señaló en un bastón, con rayas y dibujos, su última voluntad, es una evidencia más de que los orejones tenían cierto tipo de comunicación escrita glífica o pictográfica, de la cual sólo la élite tenía conocimiento.

Finalmente, subsiste un misterio respecto de la verdadera naturaleza de cierto palo de que habla Balboa y sobre el cual Huayna Capac, antes de morir, habría dibujado rayas de diversos colores que marcaban la última voluntad [23].

---

[21] *Idem.*
[22] Las Casas, Bartolomé, *Apologética,* citado por Baudin, *op. cit.,* pág. 203.
[23] Baudin, *op. cit.,* pág. 203.

Capítulo III

La comunicación oral

Existen fuentes auténticamente indígenas. Antes de la llegada de los españoles, los indígenas tenían ya costumbre de perpetuar el recuerdo de los principales acontecimientos de su historia. En Perú donde los incas ignoraban la escritura, se trataba de una tradición oral [1].

Bueno, aunque como lo hemos manifestado en el capítulo anterior, tenemos dudas de que los incas ignorasen del todo la escritura, sí estamos de acuerdo con Wachtel en cuanto a que los quechuas perpetuaban el recuerdo de sus acontecimientos históricos a través de la comunicación oral.

Es más, sabemos, como se verá adelante, que en la civilización quechua la clase gobernante se preocupó enormemente por desarrollar el sistema de comunicación no sólo a través de la palabras, o sea por los relatos, cantares, plegarias, etc., sino también por medio de la representación mímica y la ceremonia dramática, hasta llegar a la representación teatral. Es evidente que esta evolución de la estética quechua, se cimentó y desarrolló a través de la transmisión oral.

> Las oraciones eran dichas en ceremonias especiales; pero no solo eran dichas, sino que, a menudo eran hasta bailadas [2].

Se asegura, además, que los quechuas amaron el arte de contar. Porras Barrenechea nos dice que revisando el vocabulario de González de Holguín, halló una serie de palabras que denominaban los distintos relatos. Así, contar cuentos de admiración se llamaba hahuari cuy simi, en cambio narrar vejeces significaba hahua ricuni; y el expresar en voz alta los relatos del pasado, quería decir huccari puni [3].

---

[1] Wachtel, *op. cit.*, pág. 28.
[2] Sánchez, *op. cit.*, pág. 120.
[3] Porras B., *op. cit.*, pág. 23.

Porras Barrenechea apoya la aseveración del amor que tenía el quechua por el relato, con la siguiente cita:

> Nos refiere el Padre de Las Casas, se realizaban los funerales de los jefes en las plazas públicas y los túmulos eran rodeados por coros de mujeres o endecheras, que lloraban y cantaban relatando las hazañas y virtudes del muerto. En todos estos actos hay un instinto o apetencia de historia, que cristaliza también en el amor por lo mitos, cuentos y leyendas, *y más tarde en las formas oficiales de la historia que planifica el estado incaico* [4].

Nos parece que sobran los comentarios para esta última aseveración de Porras.

1. El idioma como lazo unificador

El quechua fue uno de los instrumentos para transmitir el modo o estilo de vida de los incas por todo el ámbito de los Andes, porque siguiendo un sistema de transferencia de población, el grupo de habla quechua se traslada a los territorios recién conquistados (...). De esta manera, ya fuese propio de su tribu o impuesto por la conquista, el quechua fue el medio oral de comunicación del puric [5].

Era lógica la preocupación de los incas por oficializar un sólo idioma: el quechua. Este hecho les traería tanto la ventaja de la unificación del Imperio, a través de una comunidad religiosa con un dios en común: el dios Sol, como la unificación mediante una comunidad idiomática, porque no existiendo ésta, no tendría ninguna validez el esfuerzo desplegado para lograr los objetivos políticos dando a conocer y peremnizando el origen divino del Tawantinsuyo, por ejemplo.

Táctica política de una gran visión, porque recordemos que el Imperio era un conglomerado de tribus asimiladas, ya sea por convencimiento o ya sea por medio de las armas. Y, por supuesto, cada pueblo recién sometido era dueño de su propia lengua, tradiciones, religión, etc. Ya vimos en la primera parte de este estudio, el sistema seguido en cuanto a la imposición del Sol como dios por excelencia, a pesar del respeto, aparente o real, que se mostraba por la divinidad adorada por el pueblo sometido.

Según Prescott, Sarmiento se manifestaba de la siguiente manera con relación a la estricta forma como era impuesto el idioma:

---

[4] *Idem.* (el énfasis es nuestro).
[5] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 50.

Aún la criatura que no hubiese dejado el pecho de su madre cuando le comenzasen a mostrar la lengua que había de saber; y aunque al principio fue dificultoso, e muchos se pusieron en no querer desprender más lenguas que las lenguas que las suyas propias, los reyes pudieron tanto que salieron con su intención, y ellos tuvieron por bien de cumplir su mandado, y tan deveras se entendió en ello que en tiempo de pocos años se sabía y usaba una lengua en más de mil doscientas leguas [6].

Queda claro entonces, que si bien, como lo expusimos en puntos anteriores, no se trató de abolir el dialecto peculiar de los distintos grupos étnicos conquistados, se obligó, sí, a que se aprendiera el idioma del conquistador: el quechua, la lengua de los incas. Idioma éste, de acuerdo con Prescott, el "más rico y más completo de los idiomas americanos" [7].

Para difundir la lengua quechua los incas se valieron de diversos medios, desde el trasplante de grupos (los mitimaes) para injertarlos en comunidades que no hablaban ésta, hasta advertirles que el que no supiese quechua, no podría ocupar ningún empleo de provecho.

Por otro lado, lo vimos en nuestra parte sobre historia, se trasladaba a los cinchis o curacas, así como a sus hijos, al Cuzco, para familiarizarse con la forma de gobierno y para aprender el idioma.

Y, por último, si revisamos nuestro punto 4.4. *Legislación,* veremos que la primera ley del código que extractamos del que nos da Valera, se refiere nada menos que a la obligación de los habitantes del Imperio de hablar quechua.

1.1. Mitos y leyendas

Cuando el hombre sabe crea la historia.
Cuando el hombre ignora crea el mito.
Las dos creaciones responden a una misma
ilusión de integridad espiritual. El
hombre primitivo quiso explicárselo todo
por un procedimiento que superaba
sus posibilidades, pero no sus anhelos [8].

Los testimonios históricos coinciden en afirmar que el pueblo quechua fue un pueblo amante de las leyendas, los mitos y las fábulas. Tenían relatos cargados unos de un sentimiento bucólico, y otros de un alto contenido religioso o épico, y también de un fondo de moralidad guerrera.

---

[6] Sarmiento, *Relación,* citado por Prescott, *op. cit.,* pág. 78.
[7] *Idem.*
[8] Sáinz, Robles Federico, *Ensayo de un diccionario mitológico universal,* Ed. Aguilar, Madrid, 1958, pág. X.

Por otra parte, el mismo principio animista de la religión quechua, hace que sus fábulas y consejas estén llenas de este espíritu. Y así los astros, los cerros y los ríos, además de tener cada uno su vida propia y privada, tienen su historia íntima, y dialogan entre ellos, y hasta se aman o se querellan. Como dice Riva Agüero: "En su intuitiva inocencia, el quechua concibió la fraternidad del Universo" [9].

En la mitología quechua, como en toda la mitología de los pueblos primitivos, encontramos mezclados hechos reales y hechos imaginarios. La fantasía rellena los huecos que ha dejado abiertos la ignorancia. Ante la falta de saber para crear la historia, la dorada fantasía, casi siempre cargada de un ingenuo sentimiento poético, inventa la leyenda y el mito.

La coincidencia que tienen algunos mitos en casi toda la humanidad nos da la evidencia de que hay en ellos un factor real de la naturaleza. Dentro de éstos, los más comunes son los del diluvio y los de la creación del mundo. En la mitología quechua no podían, pues, faltar estos dos mitos. El diluvio lo interpretaron así:

Wiracocha, disgustado porque los hombres que creó adquirieron vicios y maldades, hizo que a unos se los tragara la tierra, que otros se convirtieran en piedra, y para que no quedara ni restos de estos pecadores, envió un diluvio general, el "uno Pachacuti", que quiere decir "agua que trastornó la tierra" [10]. Llovió durante sesenta días con sus sesenta noches y se anegó la tierra. Sin embargo, como las intenciones del "buen" Wiracocha no eran las de exterminar por completo la especie, hizo que se salvaran, según Sarmiento, unos dos indios cañares en la cima de un cerro que subía y bajaba de acuerdo con el capricho de las aguas, y según lo que nos relata Porras Barrenechea:

> ...el propio drama universal del diluvio, resulta amenguado por una sonrisa. El único hombre y la única mujer que se salvaron de las aguas, sobreviven encima de la caja de un atambor [11].

Pasado el diluvio, Wiracocha decidió volver a crear el mundo y mandó que saliera el sol, la luna y las estrellas. Sin embargo, se le ocurrió hacer a la señora luna más esplendorosa que al sol. Lleno de envidia, el astro, cuando ascendían a ocupar su sitio en el firmamento, le arrojó un puñado de ceniza; la luna, muerta de rabia, se puso pálida y triste. No obstante, sol y luna son marido y mujer, y los espasmos de la luna en su unión carnal, producen la obscuridad de los eclipses.

Los cerros se hablan de amor entre ellos, y se lanzan cálidas y tiernas miradas a través de los fríos nublados del invierno.

Aquel hermoso cerro verde y fértil está prendado de la graciosa montaña pobre en vegetación, pero rica en oro, que guarda en sus

---

[9] Riva, Agüero, *op. cit.*, pág. 94.
[10] Sarmiento, *op. cit.*, págs. 102-103.
[11] Porras Barrenechea, *op. cit.*, pág. 26.

entrañas. Decide, pues, el amoroso galán, obsequiarla con un hermoso cántaro lleno de agua, más la desdeñosa señora rechaza el presente, y éste rueda y rueda por entre los circunspectos cerros coronados de nieve o de nubes, hasta que se quiebra en su caída, y sus saltarinas aguas bailan en una transparente catarata.

En sus fábulas no sólo viven y hablan los animales, sino también los astros, los árboles, los ríos, los cerros y la naturaleza toda.

Mas, lo bello de sus leyendas es que casi en ninguna prima el terror, el pecado o la venganza. Son historias apacibles, con murmullos de naturaleza y risas de candor; en la pureza de su mente primitiva, no había aún cabida para la distorsión del amor sexual como pecaminoso o fuera de lo normal. El amor era parte de la naturaleza, del hombre y de las cosas que ellos hacían vivir. Una prueba de ello la tenemos en la siguiente anécdota que cuenta Garcilaso:

> Un español topó a deshora en el Cuzco una india que él conocía, y queriendo volverla a su posada, le dijo la india: —Señor, déjame ir donde voy; sábete que aquella flauta que oyes en aquel otero me llama con mucha pasión y ternura, de manera que me fuerza de ir allá, que el amor me lleva arrastrando para que yo sea su mujer y él mi marido [12].

Dice Porras Barrenechea: "El mito y el cuento popular, según los sociólogos, anteceden a la historia" [13]. Nosotros agregaríamos: también anteceden al teatro. ¿Cómo no pensar que en todo ese fértil prado poético preñado de fantasía, dejara de germinar, crecer y por último florecer, la semilla teatral?

1.2. Manifestaciones épicas

Después de que tres o cuatro ancianos juzgaban el derecho a la fama póstuma del inca, el cantar era compuesto por los "retóricos abundantes de palabras que supieran contar los hechos" [14].

Así fue naciendo la historia del Tawantinsuyo y de sus gobernantes: primero el mito sobre la fundación del Imperio. Mito imbuido de carácter religioso donde se divinizó al fundador, Manco Capac, a su descendencia, y más tarde esta divinización alcanzó inclusive a la ciudad sagrada fundada por el hijo del Sol y cuna del Imperio: Cuzco.

Una historia oral que se repetía en las grandes ceremonias donde se contaban las hazañas guerreras de los gloriosos emperadores, y de

---

[12] Inca Garcilaso de la Vega, *op. cit.*, pág. 129.
[13] Porras Barrenechea, R., *op. cit.*, pág. 23.
[14] *Ibid.*, pág. 31.

donde se había borrado todo vestigio, no sólo de las culturas anteriores al incario, sino también la de los gobernantes que consideraron mediocres, indignos de servir de ejemplo a las futuras generaciones.

Todas las pruebas históricas demuestran que los incas usaron la misma técnica con los pueblos conquistados, que aplicaron después con ellos los españoles: intentar desaparecer todo vestigio de la cultura del pueblo sometido.

> Esta historia oficial y dirigida, erudita, que en cierto modo encarnaba las ideas morales y políticas de la casta dirigente, tenía un alto sentido moralizador: excluía de la recordación histórica a los malos gobernantes y a los que vulneraban las leyes o el honor [15].

Es probable que la historia oral se haya manifestado desde los orígenes mismos del Imperio, junto con la creación de los mitos de Manco Capac y Mama Occllo o los hermanos Ayar. Recordemos que hay investigadores que opinan que es probable que Manco Capac no haya sido sino una creación mitológica para fundamentar el origen divino de la dinastía. Ya Sarmiento interpreta lo que oyó así:

> Y para ser tenidos y temidos, fingieron ciertas fábulas de su nacimiento, diciendo que ellos eran hijos del Wiracocha Pachayachahi, su criador, y que habían salido de unas ventanas para mandar a los demás. Y como eran feroces, hiciéronse creer, temer y tener por más que hombres, y aún adorarse por dioses [16].

Si racionalizamos este hecho, comprenderemos que ya desde los albores del Tawantinsuyo se usó la idea religiosa con un determinado fin socio-político.

Otra muestra del hábil manejo político-religioso se da en el mito de la creación: antes de que el compadecido Wiracocha enviase a su descendiente, no existían sino las tinieblas y el caos.

> De esa manera, los incas realizaron un "manejo selectivo de la historia" (...) Borraron por completo el recuerdo de generaciones enteras pertenecientes a otras tribus que les habían precedido, a fin de poder ellos —los incas— pasar como los verdaderos portadores e introductores de la cultura [17].

Se le atribuye a Pachacutec, ser también el propiciador del desarrollo de la historia, ya no tan sólo en forma oral sino, como lo habíamos dicho, en pinturas, pero para ello tuvo que recurrir a los viejos quipucamayocs. Quiere decir, entonces, que la historia oral ya existía y la tenían registrada en los quipus.

---

[15] *Ibid.*, pág. 32.
[16] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 117.
[17] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 20.

Afirman los estudiosos que se conservaba el recuerdo siguiendo una rigurosa versificación métrica, además de apoyarse en los quipus. Así como era premiado con grandes distinciones el buen relator, aquel quipucamayoc historiador que alterase la leyenda o que olvidase algo en ella, era irremediablemente castigado con la pena de muerte.

> Esta historia épica, que sólo se ocupaba de los héroes, era "cantada a voces grandes" en el Aucaypata, delante del Inca y de la multitud (...). Comenzando primero el tal cantar e historia o loa por los de Manco Cápac y siguiéndole los servidores de los otros reyes que le habían sucedido [18].

1.3. El haylli

El haylli como el pean griego, era un canto de alegría y de victoria, destinado a exaltar los sentimientos de la casta aristocrática [19].

La palabra haylli encierra significados profundos; no sólo quiere decir canto, o alegría, o regocijo por el triunfo del guerrero, no: se encierra también en ella el placer de cantar la gloria de la fuerza de voluntad del hombre, que lo lleva a dominar la tierra —a través del arado y la siembra— para ponerla a su servicio, o lo conduce a salir victorioso de alguna tarea gigantesca. Es el triunfo del *homo sapiens* sobre la madre natura.

En el Tawantinsuyo había hayllis bucólicos y hayllis épicos. Como bien dice Porras Barrenechea: "el pueblo incaico encerró en una sola palabra jubilar su doble índole guerrera y campesina" [20].

Von Hagen nos habla de uno de los hayllis campesinos:

> Tenían una danza campesina (haylli) en la que participaba la gente del pueblo; a ella llevaban los agricultores indios los instrumentos propios de su oficio y se movían en el curso de la misma representando una pantomima con los movimientos que hacían al cultivar los campos [21].

Sin embargo, podemos asegurar que toda la faena agrícola era un haylli, en especial la siembra del maíz, cereal con atributos casi sagrados.

---

[18] Porras Barrenechea, *op.cit.*, págs. 32-33.
[19] *Ibid.*, pág. 29.
[20] *Idem.*
[21] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 112.

La roturación de los campos, la siembra, la cosecha y almacenamiento, todo se vestía de fiesta, de canto, de baile y de grandes comilonas, bien rociadas de chicha.

El haylli era el triunfo, el haber conseguido que la Pachamama, la madre tierra, brindase el sustento a sus hijos, por eso la acción de sembrar fue casi una danza ritual: los hombres, abriendo el surco, caminando hacia atrás; las mujeres, de cara a ellos, desmenuzando los terrones o echando las semillas. Ellos araban y cantaban: ¡Ea victoria! ¡Ea victoria! ¡Adelante con el arado!... ¡Adelante con el surco!... Y ellas los aclamaban coreando: ¡Viva hombres! ¡Viva! ¡Triunfemos! [22].

¡Más tarde, la cosecha!... Indios llevando sobre las espaldas cañas preñadas de mazorcas, al son de las quenas, de las zampoñas y de los tambores. Bailando debajo de sus cargas, envueltos entre nubes de cantos, de chicha y de inmensa alegría. Así eran los hayllis campesinos quechuas.

Sin embargo, qué diferente de este canto a la vida, de este bucólico haylli, eran los hayllis épicos, los del canto al hombre que había triunfado sobre otro hombre, quitándole la vida o la libertad; los del triunfal haylli, cuando Sinchi Roca venció a los insurrectos de Andahuaylas:

> Los tocadores de trompeta abren la marcha; luego dos mil soldados avanzan en formación de combate, los jefes llevando en las cabezas adornos de plumas multicolores y placas de oro sobre los hombros y el pecho; los hombres van cubiertos con planchas de plata tomadas del enemigo. Algunos de ellos golpean sobre tambores de forma humana (...), hechos con las pieles de los jefes vencidos. Vienen en seguida, sucesivamente, soldados prisioneros con las manos amarradas detrás de la espalda; luego otra vez soldados con seis nuevos tambores, semejantes a los precedentes; después el soberano de Andahuaylas, tendido desnudo sobre una litera y rodeado de tambores hechos con la piel de sus parientes. Detrás de él marcha una tropa de voceadores, *unos haciendo saber cómo el inca trata a los revoltosos.* Otros recordando las acciones cometidas por los anadahuaylas. Tres mil orejones los siguen ricamente vestidos y adornados de plumas cantando un himno de victoria. Después de ellos vienen quinientas muchachas pertenecientes a las primeras familias del imperio; danzan, cantan, con la cabeza coronada de guirnaldas, con follaje en las manos y cascabeles en las piernas. Un grupo de grandes personajes avanza después; unos quitando las piedras y briznas de paja que han quedado en el camino; otros arrojando flores; preceden inmediatamente al inca, que va sentado en un trono de oro, llevado por cuatro orejones. El hombre dios está protegido por dos quitasoles de plumas adornadas con hojas de oro muy finas y esmeraldas; sostiene en su mano derecha un propulsor de oro y en su mano izquierda un bastón del mismo metal que pretende haber recibido del sol. Sobre la frente lleva la cinta de lana roja y una corona de oro ricamente trabajada. Finalmente

[22] Cf. Huamán Poma, en *op. cit.*, pág. 1153; Valera, *op. cit.*, pág. 34; Sarmiento, *op. cit.*, pág. 179.

cierran el desfile los miembros de la familia real y del consejo; y princesas cubiertas de ornamentos, todos en literas [23].

Estos himnos se repetían en los raymis y taquis, para rememorar las hazañas y triunfos de los soberanos. A cada victoria correspondía la creación de un nuevo haylli, pero no sólo la de un nuevo cantar, sino la de toda una novedosa coreografía y escenografía, en la que además intervenía el público coreando estribillos.

Nos parece interesante transcribir, también, lo que dice Porras Barrenechea sobre este tipo de espectáculo.

> El corifeo o taquicta hucaric decía la copla y la multitud respondía con el estribillo o retruécano, estridente y jubiloso: ¡Hawyo, haravayo; o yaba, yaba yaba, ya ha! En cada reinado, o a raíz de un nuevo *triunfo incaico, se inventaban nuevos taquis y hayllis, con diversos vestidos, ceremonias e instrumentos,* ya fuesen las succas, o cabezas de venado, o los horodados caracoles trompetas del triunfo o atabales de oro engastados en pedrería [24].

Es necesario hacer notar aquí que, por lo visto, ya se ha pasado de la simple ceremonia social o ritual, cuya característica primordial es la repetición del hecho, a la creación innovadora de cada espectáculo.

Es decir, que se ha dado un paso más hacia el arte teatral.

---

[23] Montesinos, *Memorias,* citado por Baudin, *op. cit.,* pág. 346 (el énfasis es nuestro).
[24] Porras B., *op. cit.,* pág. 30.

Capítulo IV

Las fiestas paganas

La fiesta civil no es sólo un acto de conquista, de prestigio: constituye también una forma de la experiencia social; en el sentido de que la representación de los actos esenciales de la vida de ciertos personajes, ilustrada, exaltada, sublimada, permite un aprendizaje colectivo de la vida [1].

Si bien hemos visto que en el Tawantinsuyo casi es imposible establecer un límite entre lo laico y lo religioso, ya que la mayor parte de las actividades festivas o ceremoniales del quechua llevaba implícita una idea religiosa, encontramos, sin embargo, algunas fiestas que podríamos catalogar como simples regocijos laicos o fiestas civiles. Entre éstas están el Capac Raymi, que como dice Sarmiento: "es fiesta de reyes", y por eso la más solemne que entre ellos se hacía [2].

El Capac Raymi era una festividad deportiva, diríamos casi con aires espartanos, donde se llevaba a cabo una serie de competencias en lucha, en carreras de resistencia, velocidad y ascenso —subían el famoso cerro de Huanacauri—; de batallas entre los diferentes ayllus reales; y de lanzamiento de bolas contra animales que iban corriendo. Estas bolas de piedra, sujetas a una larga cuerda, formaban una especie de racimo balanceado, y la destreza consistía en arrojarlas de modo que se enredasen en las patas del animal que huía. Los eventos formaban parte de las celebraciones de los ritos de la pubertad: el huarachico, del que nos hemos ocupado. Según Sarmiento, Pachacutec acrecentó esta ceremonia cuando iba a "armar caballero" a su hijo preferido, el que le sucedería: Topa Inca Yupanqui, haciéndola más espectacular aún. Más "ilustrada o exaltada"; para nosotros, más teatral y con mayor intención política, en la transmisión de ese "aprendizaje colectivo de la vida" del que nos habla Duvignaud; de estas fastuosas "liturgias civiles" que sirven para

[1] Duvignaud, Jean, *Sociología del teatro,* Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pág. 92.
[2] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 208.

acentuar la conservación social "ayudando a las élites a mantenerse en su dominio" [3].

Pero veamos lo que dice Sarmiento respecto al guarachico de Topac Inca Yupanqui:

> Y para le autorizar en su guarachico, ordenó nuevo modo de dar orden de caballería. Y para esto hizo al derredor de la ciudad otras cuatro casas de advocaciones al sol con mucho aparato de ídolos de oro y guacas y servicio, para que su hijo anduviese las estaciones, cuando le armaran caballero [4].

Tal como se aprovecharon de casi todas las ceremonias, tanto sociales como religiosas, para difundir la ideología dominante, así también trascendió en gran parte de estas fiestas la esencia del espíritu auténticamente campesino del quechua, porque, como dice Valcárcel: "en ninguna cultura penetró tan hondo el espíritu del agro". La vida misma del quechua estaba regida por lo agrícola, tanto es así que muchos nombres de sus períodos temporales, quillas o meses lunares, correspondían a las distintas etapas agrícolas, sobre todo a las que tenían que ver con el cultivo del maíz.

El calendario comenzaba en diciembre, solsticio de verano, con el siguiente orden:

Diciembre	Capac raymi	Fiesta real, o gran festival.
Enero	Juchuy pocoy	Pequeña maduración.
Febrero	Jatun pocoy	Gran maduración.
Marzo	Paucar wari	Los floridos calzones o vestidura de flores.
Abril	Ayriway	Danza del joven maíz.
Mayo	Aymuray	Canto de la cosecha.
Junio	Inti raymi	Fiesta del Sol.
Julio	Antaasitua	Purificación de la tierra.
Agosto	Capac-asitua	Gran purificación.
Septiembre	Coya raymi	Festival de la reina.
Octubre	Uno raymi	Festival del agua.
Noviembre	Ayamarca	Procesión de los muertos [5].

---

[3] Duvignaud, *op. cit.*, págs. 92-93.
[4] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 206.
[5] Cf. Von Hagen, *op. cit.*, citando a L. Valcárcel en *The Andean Calendary*, pág. 108.

Creemos que no hay nada más significativo que este calendario para ver cómo se amalgamaron agro, política y religión, en un nido de ritos, taquis y raymis, donde nació el teatro.

Una de las fiestas relacionada con la maduración era celebrada por los jóvenes compitiendo en una singular carrera, podríamos llamarla, amorosa. Veamos lo que narra Von Hagen al respecto:

> En el día fijado para la fiesta hombres y mujeres acudían a un lugar prefijado entre árboles frutales cuya maduración iban a celebrar. Unos y otras desnudos por completo. A una señal dada iniciaban la carrera sobre la cual se habían concertado apuestas, dirigiéndose hacia un cerro situado a cierta distancia. El hombre que alcanzaba a una de las mujeres participantes, la "gozaba en el mismo punto en que la había dado alcance" [6].

¿No encontramos un ligero sabor a *Las bacantes* de Eurípides, en esta escena?

1. Coros y danzas

> *En el sentido más amplio, el diálogo más rudimentario, o danza, o canto dialogado, puede ser clasificado como drama* [7].

Si nos remontamos al origen del teatro en Grecia, veremos que todos los estudiosos de este arte aseguran que germinó en el ditirambo, o sea en el himno a Dionisos. Esta ceremonia ritual fue evolucionando desde los cantos y danzas de hombres vestidos con pieles de macho cabrío y de mujeres disfrazadas de bacantes, al diálogo entre los coros y a la aparición del respondedor o hypocrites, quien contestó imitando al propio dios.

Quiere decir entonces, que es factible considerar que en las culturas donde encontramos el desarrollo de las primeras etapas que dieron origen a la danza ritual: el conjuro, la mascarada, la pantomima y la acción mecánicamente repetitiva que más tarde adquirió un ritmo dando como resultado la danza ritual, convertida en una forma de culto popular, estamos ya ante la presencia del germen del arte dramático. Germen éste que en algunas civilizaciones, como la quechua, por ejemplo, alcanzó la suficiente evolución estética para desarrollarse y florecer en el teatro. Esto lo iremos viendo a través de nuestras páginas, pero, mientras, echemos una ojeada a lo que había en el Tawantinsuyo en cuanto a danzas y coros se refiere.

---

[6] *Idem.*

[7] Horcasitas, Fernando, *El teatro nahualt*, Universidad Nacional Autónoma, México, 1974, pág. 34.

Revisemos, antes, lo que dicen algunos autores con respecto a las danzas primitivas:

> No resulta difícil encontrar formas de teatralización que podríamos llamar espontáneas; las danzas a través de las que los indios zuñis ponen en escena las katchina, repitiendo de este modo la creación del mundo y de la sociedad pueblo; la celebración del condombé en Bahía, o el vudú en América Central; las danzas chamánicas de Siberia, o las fiestas que acompañan a la Kula en las islas del Pacífico septentrional también son actos de dramatización [8].

Por su parte, Rine Leal hace el siguiente comentario:

> Cuando los castellanos llegan a Cuba no encuentran teatro. Esta afirmación de la que también me he hecho eco en más de una ocasión, encubre en realidad una verdad a medias. Si consideramos teatro sólo las formas europeas venidas de Grecia, entonces es cierto. Pero si acorde con nuevas investigaciones, teatro puede ser la expresión humana, coral y musical, danzaria y espectacular que refleje colectivamente la vida de una comunidad, tal como la concebían los egipcios cuatro mil o más años antes de nuestra era, tal como la practican aún tribus africanas y oceánicas, entonces sí podemos hablar de un teatro precolombino, o por lo menos para ser más certeros, de formas litúrgicas y corales que prefiguraban la simiente dramática [9].

Cronistas como Valera, Sarmiento, Cieza, Huamán Poma, etc., se refieren a los grandes taquis, raymis y hayllis, los hemos mencionado antes, que se llevaban a cabo durante las diferentes festividades del Imperio Incaico. De acuerdo con lo que nos relatan, los bailarines danzaban al ritmo de una especie de panderetas, las timyas, y de cascabeles de cobre y de plata que se prendían a la ropa y se ataban en argollas a los tobillos y a las muñecas. Siempre iban disfrazados, ya fuera con máscaras de personajes o animales sagrados, o envueltos en vestidos que imitaban a los animales representados. Si se trataba de danzas alegóricas al triunfo de una batalla, se disfrazaban con todos los arreos militares y bailaban en círculo, ya sea "retorciéndose como serpientes o ya sea representando los actos de la lucha" [10]. Pero, dentro de este conjunto de bailes, no podía faltar la danza dedicada a la agricultura; en ella, como lo habíamos comentado, se imitaba el acto de sembrar o de labrar, al ritmo de la música.

Mucho se habla también de la famosa danza de la maroma, según unos cronistas, gruesa cadena de oro, y según otros, como Sarmiento: "de lana de muchos colores y chapeada en oro, que medía 150 brazas

---

[8] Duvignaud, Jean, *op. cit.*, pág. 11.
[9] Leal, Rine, "La liturgia predramática", en: *Conjunto,* No. 33, págs. 5-6.
[10] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 112.

de largo". Esta fantástica cadena o maroma, moroy urco, cuya leyenda todavía persiste en el Cuzco como la cadena de Huascar que fue arrojada a la laguna de Urcos para salvarla de la voracidad española, dicen los cronistas que se sacaba del Coricancha y que enlazados a ella, los orejones y las acllas, espléndidamente ataviados, iban cantando y danzando, desde el templo del Sol hasta la plaza de la alegría, la cual rodeaban íntegra con la cadena. En estos bailes se turnaban los cantares en los que se referían las hazañas o se loaba a los incas y a su gobierno, mientras la entusiasta multitud coreaba: ¡haravayo, haravayo!

Von Hagen dice que:

> Aunque estas fiestas eran observadas en todo el imperio y repetidas en los lugares donde había grandes templos al Sol, Cuzco, como Roma, era el centro de los acontecimientos de mayor importancia; allí se realizaban con el mayor esplendor [11].

Tanto sacerdotes como nobles participaban en los taquis. El mismo Von Hagen se refiere a la danza de los nobles, la Way-yaya, como un tipo de baile formal no muy diferente a la introducción del minueto bailado en la corte del "otro Rey Sol, Luis XIV". Una danza solemne de ademanes majestuosos, con dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás, hasta que los nobles bailarines llegaban adonde estaba sentado el Inca en su áureo trono. Sin embargo, casi siempre, esta danza, que comenzaba con movimientos graves y mesurados, iba tornándose cada vez más rápida hasta terminar en un loco frenesí, en "un vértigo dionisiaco".

Como hemos visto, los cronistas que arribaron al Tawantinsuyo en temprana época, cuando todavía estaban vivas las tradiciones, dan cuenta de los innumerables espectáculos con coros y bailes dialogados que encontraron entre los quechuas. No obstante, merece especial interés lo que nos refiere el padre Acosta sobre una de estas representaciones:

> *Actores caracterizando* guerreros (...) he visto también diversas clases de danzantes que imitan o representan ciertas profesiones y oficios tales como pastor de ovejas (llamas), pescadores y cazadores (...). Estas danzas las acompañan con instrumentos variados (...) cantan todo con la voz y primero cantan uno o dos (...) luego todos los demás; algunas de sus canciones son de ingeniosa letra y *narran historias* (...) algunas de ellas son puras invenciones [12].

Pero volvamos un poquito atrás. Habíamos empezado este punto citando a Horcasitas, en su apreciación sobre lo que puede ser considerado como drama en el sentido más amplio del término. Vemos

---

[11] *Ibid.*, pág. 108.

[12] Acosta, José, *Historia natural y moral de las indias,* citado por *Ibid.*, pág. 229 (el énfasis es nuestro).

que el estudioso mexicano asevera que el diálogo más rudimentario, o danza, o canto dialogado, puede ser catalogado como drama. Bueno, quizá la apreciación se presta a la polémica, porque, si bien en esas "teatralizaciones espontáneas", que indudablemente son la génesis del teatro, se reúnen los elementos estructurales básicos del fenómeno teatral, tendríamos, además, que investigar el objetivo de la representación, y si se ha establecido en ella la mediatización entre ficción y realidad.

Pero dejaremos este asunto en suspenso hasta que lleguemos al punto en que debamos analizarlo. Quisiéramos tan sólo que se ponga atención en la calidad de este tipo de danza que, por lo narrado, sobrepasa en mucho a la simple danza dialogada. Veamos por qué: a) no sólo se menciona el diálogo entre el taquicta hurarec o corifeo y el coro, sino que se nombra también a un segundo cantor, quizás "respondedor"; b) se habla de "actores caracterizando guerreros, y danzantes que imitan y representan ciertas profesiones y oficios; c) muchas de sus canciones narran historias.

Está claro, entonces, que hay una fábula, posiblemente una fábula histórica. Pero, sobre todo, pongamos atención en las palabras de Acosta: él dice claramente *representando,* e *imitando.* Lástima grande que al padre Acosta no se le ocurriera decirnos sobre qué trataban esas nombradas historias. Muy posiblemente sobre las hazañas de los incas, es decir sobre la historia del Tawantinsuyo, pues, como veremos más adelante, Garcilaso habla de tragedias cuyos temas trataban de hechos guerreros, y de comedias con temas caseros; y el cronista nos habla también de actores representando oficios de la vida cotidiana.

Resumiendo, tendríamos que de ninguna manera se trata de una danza ceremonial con fines religiosos; no ha sido creada para rendirle culto a ningún dios, ni mucho menos con objetivos mágicos. ¿Qué finalidades encierra entonces? Nuestra investigación ha ido aclarando el hecho, como lo veremos más adelante.

Capítulo V

La literatura

La literatura ha debido de alcanzar un gran desarrollo, si la juzgamos por los fragmentos demasiado escasos que han llegado hasta nosotros (...). No había fiesta en que los poetas oficiales (haravicu) no celebrasen las virtudes de los antepasados, la gloria del soberano o amores imaginarios [1].

Von Hagen recrimina airadamente que los quechuas no hayan desarrollado un tipo cualquiera de escritura por la cual no sólo hubiese pasado a la posteridad su historia, sino que se habría podido conocer la evolución de su literatura:

> Los incas podían habernos ahorrado una buena dosis de especulación (porque una porción apreciable de la literatura arqueológica se realiza con intentos de una cronología exacta y especulaciones de espacio tiempo) si hubieran dedicado menos tiempo a elaborar una genealogía mítica alrededor del Sol y se hubiesen mejor concentrado en el desarrollo, al igual que otras culturas, de alguna forma de lenguaje escrito [2].

Bueno, estamos de acuerdo con Von Hagen en cuanto a que la escritura, por más primitiva que sea, facilita muchísimo cualquier investigación etnológica o de cualidad diferente. Por otra parte, es innegable que la presencia de la manifestación escrita en una civilización señala una pauta en el desenvolvimiento de su desarrollo cultural. Mas, nosotros nos inclinamos a tomar en cuenta la información de Montesinos sobre la deliberada abolición de la incipiente escritura de que nos habla, y estamos de acuerdo con los pocos estudiosos que creen que sí hubo un conocimiento de la comunicación escrita a través de signos gráficos; entre éstos, quizás sería oportuno citar el famoso bastón que grabó

---

[1] Baudin, Louis, *op.cit.*, págs. 340-341.
[2] Von Hagen, *op.cit.*, pág. 229.

Huayna Capac. Sin embargo, deducimos también que por una desafortunada táctica política, no sólo no se incrementó el desarrollo de la escritura sino que se restringió su uso para la élite, mientras se prohibía terminantemente su conocimiento en la masa. No obstante, es muy posible que dentro de la propia nobleza se haya dado mayor importancia al sistema de comunicación a través de las anotaciones en los quipus, y al hatunruna se le informara solamente en forma oral. De todos modos, aclaramos que éstas son apenas suposiciones, pues no tenemos bases científicas en qué fundamentarnos. Lo que sí es innegable, es la importancia que tuvieron los quipus en la comunicación.

> Sin embargo, no debemos rebajar el verdadero valor del sistema peruano, ni suponer que el quipu era un instrumento torpe en manos de un indígena práctico, como lo sería en las nuestras. Conocemos los efectos del hábito en todas las operaciones mecánicas, y los españoles dan repetidos testimonios de la destreza y exactitud que en ésta desplegaban los peruanos. Su destreza no es más notable que la facilidad con que el hábito nos permite enterarnos del contenido de una página impresa, que comprende millares de caracteres separados y como si fuera con una sola ojeada, aunque el ojo tiene que reconocer cada letra por sí, y esto sin interrumpir la cadena de pensamientos que existe en el ánimo del lector [3].

Los quipucamayocs hacían, pues, gala de esta destreza para descifrar la historia, la leyenda, o la poesía que transmitirían con ceremoniosa voz al hatunruna en los grandes raymis. Fiestas que, recordemos, se trazaban no al azar sino con objetivos precisos porque, como dice Duvignaud:

> El espectáculo suministra a la sociedad un instrumento de control y de dominación; el prestigio adquirido por el portador del símbolo distribuidor del espectáculo es un prestigio político [4].

A través de los himnos, loas, oraciones y de la misma historia del Tawantinsuyo, podemos ver que la literatura quechua estaba en su gran mayoría creada para servir fines socio-políticos. Pero, hablando ya concretamente sobre la evolución literaria quechua, ésta ha debido alcanzar un gran desarrollo, como dicen Baudin y muchos otros autores, tanto que culminó con la creación del arte dramático [5].

> Muy atrasados en algunos aspectos, muy adelantados en otros, los peruanos escapan a toda clasificación (...) ignoran la rueda *pero representan piezas de teatro:* no saben escribir, pero levantan impecables estadísticas [6].

---

[3] Prescott, W. *op. cit.*, pág. 101.
[4] Duvignaud, J., *op. cit.*, pág. 92.
[5] Baudin, L., *op. cit.*, pág. 340.
[6] *Ibid.*, pág. 346 (el énfasis es nuestro).

De acuerdo con Luis Alberto Sánchez, en la civilización quechua la literatura tenía dos matices: uno cortesano y el otro popular. Veamos lo que dice el propio autor:

> La literatura incaica presenta dos facetas claramente distintas: una pública u oficial y otra íntima o privada. Parece, a primera vista, ésta una clasificación más propia del Derecho que de las Bellas Artes, *pero como la política dominó tanto durante el régimen incaico, se explica que ninguna actividad pudiera evadir su influencia* [7].

1. Los amautas y los haravecs

> *No les faltó habilidad a los amautas, que eran los filósofos, para componer comedias y tragedias, que en días y fiestas solemnes representaban delante de sus Reyes y de los señores que asistían en la corte* [8].

De acuerdo con algunos estudiosos de la literatura quechua, los amautas eran filósofos y hombres sabios, es decir los versados en distintas ramas del saber, mientras que los haravecs fueron los poetas.

> De como los dichos filósofos antiguos que ellos llaman camasca amauta rendían por las estrellas y cometas del clip del sol y de la luna [9].

Valera nos hace el siguiente comentario, refiriéndose a una poesía que le dictaron los quipucamayocs:

> La fábula y los versos, que llamo espondaicos y que son de cuatro sílabas, los hallé en los ñudos y cuentas de unos anales antiguos que se estaban en hilos de diversos colores. La tradición de los versos y de la fábula me la dijeron los indios contadores (los Kipukamayocs) que tenían cargo de los ñudos y cuentas historiales, y admirado de que los *amautas* hubiesen alcanzado tanto, escribí los versos y los tomé de memoria para dar cuenta dellos [10].

Vemos, entonces, que Valera no hace distinción entre amauta y haravec. En cambio, Garcilaso se refiere claramente a cada uno de ellos, y comienza su capítulo XXVII, en el que habla sobre la literatura, así:

> La poesía de los incas, amautas, que son filósofos y harawicus, que son poetas.

---

[7] Sánchez, L. A., *op. cit.*, pág. 119 (el énfasis es nuestro).
[8] Garcilaso, *op. cit.*, pág. 129.
[9] Huamán Poma, *op. cit.*, pág. 72.
[10] Valera, *op. cit.*, pág. 48.

Entre los modernos historiadores, hay varios que de acuerdo con Garcilaso, establecen las diferencias entre amauta y haravec, en cuanto a uno como filósofo y al otro como poeta:

> El deber de compilar los anales del país no se confiaba esclusivamente a los amautas, una parte de él correspondía a los haravecs, o poetas [11].

> Esas cadencias se aprendían de los bardos profesionales (haravecs) quienes los recitaban en los festivales o ante la corte [12].

> Más los circunstanciados anales del Imperio constan en los cantares épicos que los harahuej, poetas oficiales, ayudados por el sistema mnemónico de los quipus (...) recitaban en las muy principales solemnidades [13].

Bueno, hasta aquí, unas cuantas citas con respecto a los amautas y a los haravecs; por ellas vemos que los autores no han diferido mucho en sus opiniones sobre los unos o los otros. Sin embargo, Luis A. Sánchez tiene una versión muy interesante sobre el papel jugado por cada uno de estos personajes en el Tawantinsuyo. Veamos lo que dice Sánchez:

> La literatura oficial o pública tuvo como voceros al quipucamayoc y al amauta; la íntima o privada, al haravec o arabicus. El amauta, aunque Garcilaso lo llama "filósofo", fue más bien, con palabras de D'Harcourt un "rapsoda oficial", sabio cortesano, cronista de la corona, aunque tal título convenga mejor al quipucamayoc. El arabicus, o haravec (o "yaravista"), encarnaba la rebeldía estética, la sensibilidad inconforme, el hombre de espíritu libre aunque controlado en sus actos externos, el creador. Rapsoda y poeta, exégeta y creador, he aquí los términos perentorios de la vida literaria incaica. Los unos, transmiten la liturgia hecha verso o prosa, los otros, el anhelo de romper todo rito [14].

En la cultura quechua se desarrollaron paralelas la literatura oficial, con su historia, sus himnos, sus loas, sus oraciones, etc., y la popular, representada, primordialmente, por las canciones de amor y los versos que tenían que ver con esa sencilla vida campesina cotidiana del hatunruna. Quiere decir, entonces, que en el Imperio se dio al mismo tiempo una cultura cortesana producto de la élite, y una popular o folclórica producto del palpitar del pueblo, del simple puric. ¿Que los representantes de una eran los palaciegos amautas, y los de la otra los bohemios haravecs?: es muy posible. Lo cierto es que en los mutilados

---

[11] Prescott, *op. cit.*, pág. 101.
[12] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 224.
[13] Riva Agüero, *op. cit.*, pág. 91.
[14] Sánchez, *op. cit.*, págs. 119-120.

fragmentos que pudieron salvarse de la saña conque trató el conquistador de desaparecer todo vestigio de la cultura, encontramos que a la par de los poemas que filosofan, ensalzan, o sirven de marco a la historia y a las leyendas fabulosas, se encuentran trozos de poemitas que expresan pasiones de amor y desesperanza, donde se trasluce esa tímida y sencilla alma telúrica del campesino quechua, del hatunruna dueño de una ingenuidad pastoril.

> Mientras amautas y quipucamayocs sometían su inspiración a los dictados del poder político y religioso, el haravec, cantor bohemio, pastor de llamas, mitimae nostálgico, sólo sometía su inspiración al amor, al agudo sentimiento de su desamparo, a su mal callada rabia de vasallo. El haravec, creador, es decir, poeta, representa el reverso del amauta [15].

1.1. Himnos, hayllis, poesía, canciones, oraciones e historia

> *De la poesía alcanzaron otra poca, porque supieron hazer versos cortos y largos con medida de sílabas: en ellos ponían sus cantares amorosos con tonadas diferentes, como se ha dicho. También componían en verso la hazañas de sus Reyes y de otros famosos Incas y curacas prencipales, y los enseñaban a sus descendientes, para que se acordasen de los buenos hechos de sus pasados y los imitassen* [16].

Desafortunadamente, como lo expresáramos antes, de toda esta literatura compuesta por himnos, canciones, etc., es muy poco lo que logró salvarse de la fanática persecución de los españoles, persecución que se excusaba en el hecho de que había que abolir un "bárbaro" pasado panteísta, lleno de idolatría, para construir una nueva sociedad "civilizada", monoteísta y creyente de la verdadera y única religión.

> Y así siempre, fue, hasta los tiempos de los españoles, la más solemne guaca de más ofrendas de todas las del reino, y allí se iban a armar caballeros los ingas hasta habrá como veinte años, poco más o menos que los cristianos les quitaron esta cerimonia y fué santamente hecho, porque allí hacían muchas idolatrías y abusos en ofensa y servicio de Dios Nuestro Señor [17].

---

[15] *Ibid.*, pág. 124.
[16] Garcilaso, *op. cit.*, pág. 125.
[17] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 55.

A lo que se refiere Sarmiento, es a una de las ceremonias: el guarachico. Pero veamos lo que nos dice Sánchez con respecto a las prohibiciones, no tan sólo de alguna manifestación cultural propia de la etnia, sino inclusive sobre la información que se diese sobre el pueblo sojuzgado.

> No estaba permitido leer nada concerniente a la tierra americana. Algunos eruditos, como Pedro Peralta y Carlos de Sigüenza, tuvieron dificultades a causa de ello. Cuando a raíz de la insurgencia de Condorcanqui en 1780, se sublevaron las indiadas del Perú, la corona dispuso que se prohibiera la circulación y lectura de los Comentarios Reales de nuestro Inca Garcilaso: tan corrosivo se juzgaba su reivindicatorio contenido [18].

No obstante, dentro de la gran mayoría de fanáticos de la religión, unos, y de políticos ambiciosos, los otros, se dio, aunque tarde, gente tolerante, comprensiva y de cierta sensibilidad y cultura, que se preocupó por legar a la posteridad lo poco que lograron rescatar del pasado de esta civilización. Obviamente, esto lo consiguieron pasando al papel los relatos que les hacían los indígenas que pudieron preservar algún quipu de la destrucción, o que gracias a su tradicional costumbre de escuchar su historia, les fue posible conservarla dentro de sí mismos.

> La tradición oral estaba en el pueblo incaico resguardada, en primer término, o por su propia forma métrica que balanceaba la memoria y por la vigilancia de escuelas rígidamente conservadoras (...). Mientras en otros pueblos la tradición oral sólo alcanzó a recordar hechos de 150 años atrás, la historia incaica pudo guardar noticia relativamente cierta de los nombres y los hechos de dos dinastías, en un espacio seguramente mayor de 400 años [19].

Presentamos algunas diferentes muestras de esta literatura:

a) Un poema mítico religioso que se refiere a la lluvia y al relámpago y trueno:

Cumac Ñusta	Hermosa doncella
Torallayquim	Aquese tu hermano
Puyñuy quita	El tu cantarillo
Paquis cayan	Lo está quebrantando
Hina mántara	y de aquesta causa
Cunuñunum	truena y relampaguea
Illac pántac	También caen rayos

[18] Sánchez, L.A., *op. cit.*, pág. 123.
[19] Porras, B., *op. cit.*, pág. 48.

Canri Ñusta	Tú real doncella
Unuy quita	Tus muy lindas aguas
Para munqui	Nos darás lloviendo
May ñimpiri	También las veces
Chichi munqui	Granizas nos has
Riti munqui	Nevarás así mismo (...) [20].

b) Dos poemas de amor:

Unoy uiquellam apariccan	Lágrimas copiosas me inundan
Yacuy parallam, pusarina	lluvia copiosa me arrastra
chay llicllayquita rycuycuspan	viendo esa tu manta,
chay acsouyquita cauaycuspa	mirando esa tu saya [21].

Ñahui ruruy hina	Como la niña de mis ojos
cuyasccay yanaymi,	la quería a mi amada,
chincaripullahuan	ahora ha desaparecido
Huayllupallasccay.	cuando más tiernamente
	la acariciaba.
Huillaycullahuaychic	¡Adónde se está yendo!
may suyu riscanta	la huella de sus pisadas
yupin saruscanta	besándolas, seguiré
muchaspa ccatrisacc	Avísame, por favor
Llacctan, llacctan muycc	Grandioso río Apurímac
Apuhuarpa mayu	que serpenteas de pueblo en pueblo
huecceyhuan miraspa	aumentando tus caudales con mis lágrimas
yanallayta jarcaycuy.	atájala a mi amada (...) [22].

c) Letra de dos canciones populares:

Haray haraui acayraquicho coya	Un signo adverso nos separa coya
raquiriuanchictiyoy raquicho ñusta	una ilusión de los sentidos nos separa ñusta
raquiriuanchi cicllalay cinchircoma	¿Eres tú mi querida sicclla la flor de la cinchircoma?
captinquicho umayllapi	así podría llevarte conmigo
soncorurollay	en mi cabeza y en el fondo
pi apaycachay-quima.	mi corazón [23].

[20] Valera, B., *op. cit.*, pág. 48.
[21] Sánchez, L.A., *op. cit.*, pág. 126.
[22] Vienrich, Adolfo, *Supervivencia de las condiciones primitivas en tiempos posteriores*, citado por Quijada, Jara, Sergio, en "Adolfo Vienrich y los estudios folklóricos", en: *Perú Indigenista*, Vol. IV, Nos. 10 y 11, Septiembre 1953, Lima, Perú, pág. 89.
[23] Huamán Poma, *op. cit.*, pág. (foja) 317.

Caylla llapi	Al cántico
puñunqui	dormirás
chaupituta	a media noche
samusac.	yo vendré [24].

d) Un haylli popular (letra de una danza dialogada):

Uchuyoccho chacrayqui	¿Tiene ají tu chacra?
uchuy tumpalla samusac	con el pretexto del aji vendré.
ticayoccho chacrayqui	¿tiene flores tu chacra?
Ticay tumpalla samusac	con el pretexto de las flores vendré.

Estribillo de las mujeres que contestan:

Ahaylli, ayau haylli	¡Victoria! ¡hum! ¡Viva!... [25].

Desafortunadamente, no hemos encontrado ningún haylli guerrero, ni relato épico en quechua, ni siquiera una traducción al castellano.

De las dos oraciones que siguen hemos hallado tan sólo la traducción.

e) Oraciones o himnos religiosos:

¡Oh Sol Padre mío, que dijiste: ¡haya Cuzco! y por tu voluntad fue fundado y se conserva en tanta grandeza, sean tus hijos los Incas vencedores de todas las gentes, pues para esto los creaste [26].

Oh, piadoso creador, tú que ordenas y dispones exista un señor, el Inca, haz que éste, sus servidores y vasallos permanezcan en paz, que alcance la victoria sobre sus enemigos y sean siempre vencedores. No abrevies los días del Inca, ni de sus hijos, dales paz, oh Creador [27].

f) Invocaciones:

Las siguientes invocaciones, como dice Riva Agüero, son de un delicioso panteísmo:

Madre Tierra, larga y anchurosa, que traes a los hombres en tus brazos.

---

[24] Garcilaso, *op. cit.*, pág. 130.
[25] Huamán Poma, *op. cit.*, foja 319.
[26] Riva Agüero, *op. cit.*, pág. 92.
[27] Sánchez, L.A., *op. cit.*, pág. 120.

Por otra parte, cuando se dirigían a las cavernas "que eran los sepulcros de la Sierra", les decían: "he de dormir en tus senos; dame sueños apacibles" [28].

Como sabemos, la propia historia estaba escrita en forma poética. Pero debemos tener presente que esta épica histórica tenía a su vez un alto grado de finalidad ejemplarizadora o moralizante. De los "quipus" de esta historia se borraba toda memoria de los malos gobernantes o de las batallas perdidas. Su papel primordial estaba —lo dijimos y lo volvemos a decir— destinado a ensalzar a la clase gobernante, y pese a su pródiga difusión entre el pueblo, no se la puede considerar la historia del pueblo. Era una historia de carácter aristocrático, hecha para servir los intereses de los orejones. Esto dio lugar a que perdiese su legítimo valor de relato con un contenido histórico real y veraz.

> Sin embargo, es lícito creer que la historia no gana mucho en su alianza con la poesía, porque los dominios del poeta se extienden a una región ideal poblada con las fantásticas formas de la imaginación que se parecen poco a las severas realidades de la vida [29].

---

[28] *Ibid.*, pág. 97.
[29] Prescott, *op. cit.*, pág. 102.

Capítulo VI

Aproximaciones al arte dramático

Los incas conocieron, sin duda alguna, las representaciones trágicas y cómicas. Tenían que nacer forzosamente de aquellas sus danzas religiosas con máscaras de personajes y animales sagrados; de aquellos bailes en que los cantares se turnaban "refiriendo hazañas y loores del Inca y cosas pasadas" [1].

Y bien, hemos ya hablado acerca de estas danzas y de otra serie de espectáculos a los que se refiere Riva Agüero, y creemos que es fácil y lógico estar de acuerdo con él, porque hemos ido viendo a través de nuestras páginas la evolución del arte de la representación partiendo del tradicional mito narrado, dialogado y, por último, mimado y representado.

Es probable que el arte de imitar ya hubiese tenido sus inicios antes de que aparecieran en el escenario del Tawantinsuyo los quechuas. Nacería, como nació todo el teatro del mundo, envuelto en el capullo del rito mágico. Con los quechuas iría evolucionando a la par con su desarrollo cultural, hasta lograr lo que alcanzó en su evolución estética que conocemos a través de lo poco que ha llegado hasta nosotros.

Sabemos que los quechuas sacaban provecho y mejoraban los conocimientos hallados en otros pueblos que pasaban a sus dominios; lo hemos visto que así sucedió en el ayllu, y posiblemente con los mismos quipus. Un anécdota muy interesante que tiene relación con esta práctica tan positiva de la idiosincrasia del noble quechua, del inca, es la que relataremos en seguida, aunque nos aparte algo del tema principal.

Prescott, citando a un cronista anónimo, uno de los primeros conquistadores, nos dice lo siguiente con respecto a Atahuallpa cuando fue apresado por los españoles:

---

[1] Riva Agüero, *op. cit.*, pág. 97.

Parecía no comprender la extensión de su desgracia (...). "Esas son vicisitudes de la guerra", dijo (...). Añadió que había tenido noticia de los movimientos de los blancos desde el momento en que desembarcaron; mas que por lo insignificante de su número había menospreciado su fuerza (...) y que deseando ver por sí mismo qué clase de hombres eran, les había dejado cruzar las montañas, pensando elegir los que le parecieran para su servicio, apoderándose de sus armas y caballos y dar muerte a los demás [2].

¿Cómo habría evolucionado nuestra transculturización si las intenciones de Atahuallpa se hubiesen cumplido? Por lo menos, tenemos noticia de que ellos no destruían ciegamente lo que encontraban distinto a su cultura. Lo aprovechaban y lo mejoraban si veían que era útil.

Pero, volviendo a nuestro tema principal, deleitémonos con esta simpática representación mitológica que se celebraba entre la isla del Sol y la de la Luna:

Celebráse allí unos rituales donde se fingía (dice el cronista) unos coloquios amorosos entre el Sol y la Luna, en las personas de sus representantes, el sacerdote del astro y la mamacona del satélite. Y se decían requiebros y terminaban pidiéndose mutuamente buenas cosechas para sus adoradores...
Realizaban una curiosa parodia: un sacerdote y una mamacona se vestían como los propios dioses, con lujo de adornos de oro y de plata, en láminas que los cubrían, y en ciertas figuras, simbolizan respectivamente al astro y al satélite (...). fingían como verdaderos esposos y se brindaban mutuamente bebidas y comidas. La Luna rogaba a su divino consorte que el tiempo fuera apacible y que la tierra no dejara de ser fértil para obsequiar al hombre con sus frutos, *que el Inca y los suyos* tuvieran una vida abundante y feliz. El sacerdote venía de la isla Titicaca y la mamacona lo recibía en la isla Coyatha, con mimo [3].

Vemos, pues, que la ceremonia sacro religiosa va en su evolución aproximándose más y más al arte teatral. El mismo Roca Rey, nos hace un detallado recuento de los elementos *estructurales* del teatro que se reúnen en este espectáculo:

Un local: el templo. Un escenario: el altar. Unos actores: los sacerdotes intérpretes. Una representación: el ritual. Un vestuario: los ornamentos de oro y plata. Unos espectadores: los asistentes adoradores. Un teatro en toda su pura expresión [4].

---

[2] Prescott, *op. cit.*, pág. 264.
[3] Roca, Rey, Ricardo, "Los orígenes del teatro en el antiguo Perú", en: *Conjunto* No. 29, julio-septiembre de 1966, La Habana, pág. 5. Los cronistas citados por Roca son: Alonso, Ramos Gavilán y Garcilaso.
[4] *Idem.*

Nosotros diríamos: un teatro sacro-político, tomando en cuenta el parlamento "que el Inca y los suyos tengan una vida abundante y feliz". Es decir, que ya dentro de la ceremonia religiosa se ha introducido un elemento político ideológico. Lo que significa que ya no se trata simplemente de rendir culto a los dioses, sino que se aprovecha de ello para transmitir la devoción que se tiene, o que se debe tener, al Inca.

En lo que al teatro se refiere, debemos poner atención en el comentario del cronista: "se fingía unos coloquios". Se fingía, es decir, que se estaba consciente de que era imitación, una ficción. En nuestro punto: ¿se traspuso la simple ceremonia social...? Trataremos más detalladamente el significado de poder distinguir entre ficción y realidad, en el hecho teatral.

1. Manifestaciones teatrales

Insisto en las peculiaridades de un arte coreográfico incaico, que evolucionó hasta ser un arte teatral, porque la existencia del teatro en un pueblo implica cierto plausible desenvolvimiento cultural, más allá de los escuetos géneros lírico y épico. Es resultante, no punto de partida. Con la danza se comienza; con el teatro se llega [5].

En la civilización quechua, como en Egipto o Grecia, las manifestaciones coreográficas, indudablemente, se desarrollaron de acuerdo con normas estrictamente religiosas. En el Tawantinsuyo, los amautas, o los sacerdotes, componían los textos de los himnos rituales que serían entonados en las ceremonias y que corearían y danzarían los fieles.

> Se ponían en orden y comenzaban los hombres a cantar con voz alta los villancicos y romances que para semejantes días por sus mayores fue inventado, que todo era dar gracias a sus dioses, prometiéndoles de servir los beneficios recibidos. Y para esto tenían muchos atabales de oro engastonados algunos en pedrería, los cuales les tañían sus mujeres que juntamente con las mamaconas sagradas les ayudaban a cantar [6].

Así, poco a poco, con el correr del tiempo, lo que nació como cualquier sencilla ceremonia ritual fue evolucionando y enriqueciendo sus elementos escenográficos hasta hacer gala de un derroche de lujo y fastuosidad. Recordemos la descripción que hace Cieza con respecto a la fiesta del Hatun Raymi: "a lo que dicen un teatro grande con sus

[5] Sánchez, L.A., *op. cit.*, pág. 117.
[6] Cieza, *op. cit.*, págs. 167-168.

gradas, muy adornado con paños de plumas llenos de chaquira de oro..." [7].

Por otra parte, tenemos la descripción de los hayllis, donde además de todo el marco escenográfico y la coreografía, se establece el diálogo entre el taquicta hucaric y el público. A todo esto, debemos sumar lo descrito en el famoso espectáculo del Inti Raymi, donde encontramos un nuevo elemento: los bufones, kumillos o también llamados cochorimac, personajes de los cuales nos ocuparemos en seguida. Veamos antes lo que refiere Valera respecto a los hayllis, y el valioso dato que encontramos en su referencia:

> Los días de los triunfos que llaman el hailli, era cosa desaforada (...). Había grandes bailes y danzas, grandes *representaciones de batallas, de comedias, tragedias,* y otras cosas semejantes [8].

Bueno, con la afirmación de Valera hemos avanzado un paso más dentro del terreno del teatro, pues si bien Garcilaso nos habló de que se *componían* tragedias y comedias, podía surgirnos la duda de habernos quedado tan sólo en el campo de la dramaturgia, pero aquí Valera nos dice muy claramente que estas composiciones dramáticas se representaban. *Representar*, palabra mágica que de hecho nos hace penetrar en el mundo del arte teatral.

1.1. Los saucarimac y los cochorimac

> *Pachacuti Salcamayhua cuenta que el inca Yahuar Huajac inventó los bailes y diálogos de farsantes, con motivo del nacimiento de su hijo el príncipe Huiracocha; y que las diversas danzas dramáticas, se llamaba, entre los peruanos antiguos, anaysauca, Hayachuco, llama llama y Hanamssi* [9].

Yawar Wacac fue el séptimo inca del imperio. Vemos, entonces, que la evolución del arte de la representación, cuando este Inca gobernaba, había ya logrado un grado de avance, pues se nos habla no sólo de los específicos personajes que representaban, los farsantes o saucarimac, sino también se nos da los nombres de diversos espectáculos. Es decir, que del simple espectáculo coreográfico se ha pasado a la representación dramática. Y debemos tomar en cuenta que después de Yawar Wacac se sucedieron seis gobernantes más. Cabe pensar que en

---

[7] *Ibid.*, pág. 168.
[8] Valera, *op. cit.*, pág. 34.
[9] Riva A., *op. cit.*, pág. 98.

ese lapso, la evolución del arte teatral ha proseguido. Y, en efecto así fue, hasta dar como resultado un tipo de representación farsesca con el aparente objetivo de divertir a través de la risa. O sea, un espectáculo muy lejos de la sencilla, o complicada, ceremonia ritual, porque el fin es absolutamente distinto. Ha cambiado por completo el sentido religioso del juego teatral. Es más, a primera vista parecería que se tratara de un espectáculo ligero, sin fondo ni religioso, ni político. Pero, analicemos el significado de los dramas y de los que intervienen en ellos.

Veamos lo que nos dice al respecto Huamán Poma, y después observaremos el significado de los nombres, de acuerdo con Posnansky.

> También avia truhanes que llamavan sauca rimac, cocho rimac estos eran ynos (indios) de guancabilca, también avia farsantes a estos les llamavan llama llama, haya chuco que eran ynos yungas chucareros, sauca chicoc, aci chicoc, poquis colla milmarini estos hacían farsas y fiestas [10].

Lástima que Huamán Poma no haya sido más explícito en la descripción de estos espectáculos. Sin embargo, como dijimos, el significado del nombre de los participantes, y que muchos estudiosos consideran así mismo el nombre de las obras, nos da una idea bastante clara de lo que podrían haber sido.

Veamos entonces, estos significados:

a) *Sauca* quiere decir alegría, regocijo, contento, burla; *rimac* es el que habla. Deducimos, pues, que se trata del dicharachero, del que habla haciendo chiste o se burla de ciertas situaciones para regocijar, para entretener a los demás.
b) *Cocho rimac:* el que habla bien, el de lenguaje florido. Es decir, el contraste, la contraparte del anterior personaje.
c) *Llama lama:* mamarracho, enmascarado; o uno encaramado sobre los hombros del otro. Esto significaría el que hace reír ya no a través del lenguaje oral, sino del mímico, de la parodia mimada.
d) *Ayachuco;* el amortajado. Posiblemente el resucitado o el que viene del reino de los muertos, o si se tratara del nombre de la obra, quizás, lo referente a la muerte, o lo que tiene que ver con ella. No creemos que se haya tratado de un personaje de burla, pues sabemos el gran respeto que tenían por sus difuntos.
e) *Sauca chicoc:* bufón. Porque, sí, también los emperadores incas parece que se aprovecharon del triste aspecto cómico, de los físicamente defectuosos como los jorobados, etc., para usarlos como bufones. Los incas llevaban a cabo representaciones de toda clase, con mimos, danzantes, jorobados y bardos [11].

---

[10] Huamán Poma, *op. cit.*, foja 330.
[11] Cf. Von Hagen, *op. cit.*, pág. 229.

f) *Aci chicoc:* el que hace reír. Aquí tendríamos el típico cómico, al que se vale de todos los medios para provocar la carcajada, desde los disparates dichos hasta las piruetas o los finales imprevistos. Es decir, el típico payaso.

g) *Poquis colla millmarini:* colla bueno para nada, que no sirves para nada, oreja de lana. ¡Qué interesante! Cuánto nos dice en lo político este personaje. Representa nada menos que a los collas, a la etnia más rebelde del Imperio, pero al mismo tiempo a la que fue dueña de una cultura anterior a la de los incas y que se ha considerado que alcanzó igual o mayor evolución que la quechua: el Tiawanacu. Es entonces sumamente interesante cómo se crea un personaje que ridiculice a los collas. Esto significa que hay un sentimiento de soberbia contra los que alcanzaron un grado de cultura semejante a la quechua, sin embargo al mismo tiempo se hace manifiesto, públicamente, un menosprecio por esa etnia. Se le transmite al pueblo, a través de la representación, no sólo el desprecio por los collas, sino un: "no ha existido ni existirá nada mejor que los descencientes del Sol" [12]. Sirve para reforzar nuestra convicción, la arenga de Pachacutec a sus tropas en una de las batallas contra los collas:

> ¡Oh ingas del Cuzco, vencedores de toda la tierra! ¿Y cómo no teneis vergüenza que una gente tan inferior a vosotros y tan desigual en las armas se os iguale y resista tanto tiempo? [13].

Resumiendo, tendríamos: un espectáculo dramático, en el que encontramos una variedad de personajes no solamente creados con el simple objeto de hacer reír, sino que dentro de ellos hay uno que lleva implícita la dicotomía: risa-intención política. Lástima no tener referencia sobre los parlamentos de estas farsas de las que nos habla Huamán Poma.

Por otra parte, encontramos también que hay una literatura dramática que se ocupa de modo más inmediato de los problemas del momento y de los aspectos de la vida cotidiana, a la par del drama épico y de la leyenda histórica.

1.2. El purucalla

Y para esto desenterró los cuerpos de los siete ingas pasados desde Manco Capac hasta Yaguar Guaca Inga, que todos estaban en

---

[12] Las traducciones de los términos quechuas vistos, fueron tomados de Posnansky, Arthur, en: Huamán Poma, *op. cit.*, foja 330.

[13] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 103.

la casa del Sol, y guarnecióles de oro, poniéndoles máscaras, armaduras de cabezas (...) patenas, brazaletas, cetros (...) y otros ornamentos de oro. Y después los puso por orden de su antigüedad en un escaño ricamente obrado de oro y luego mandó hacer grandes fiestas y representaciones de la vida de cada inga (...) a que llamaron purucaya [14].

En el purucalla, espectáculo que nos mencionan los cronistas, se enlazaban los cantares épicos, compuestos por los amautas, con la representación mímica de la vida y las hazañas guerreras de los incas.

Obviamente, el purucalla tiene una finalidad específicamente política, aunque oculta debajo de un barniz religioso. Bástenos tan sólo recordar el agudo espíritu político del inca Pachacutec. Podríamos considerar esta ceremonia como el primer intento de poner la estética y la religión, al servicio de la política. Teniendo en cuenta, sin embargo, que la primera todavía no ha evolucionado lo suficiente como para alumbrar al teatro. Quizás, sería más factible catalogar al purucalla algo así como las ceremonias, fiestas o entradas reales de la Europa Medieval, de las que nos traduce su significado político Duvignaud. Con la ventaja, para los incas, de que el purucalla lleva implícita la esencia religiosa.

> La multitud responde a la donación profiriendo aclamaciones; pero, ¿qué significan los aplausos teniendo en cuenta la riqueza consumida? Solamente el príncipe merece que se le ofrezca, sólo el príncipe puede ofrecer ese derroche de lujo. Sólo el príncipe puede pagar o hacerse pagar esa representación. Entre el donador principezco (...) y el donador popular se establece un intercambio [15].

Increíblemente, la táctica política tiene similitudes universales cuando se trata de sistemas, aunque sea lejanamente parecidos, pero con algunos puntos en común. Por supuesto que Duvignaud no se está refiriendo para nada al Imperio de los incas: nos habla de las entradas reales europeas, en el medioevo. No obstante, creemos que la cita calza perfectamente.

Veamos lo que nos dice Sarmiento, ahora sí, refiriéndose a los incas:

> Y por esto él determinó de la enguarnecer en edificios y oráculos, para espantar las gentes ignorantes y traellas embaicas y abobadas tras sí, para con ellas acometer la conquista de toda la tierra quel pensaba tiranizar (...). Y hizo grandes y suntuosos sacrificios a cada cuerpo de inga al cabo de la representación de sus hechos y vida. Con

---

[14] *Ibid., op. cit.*, pág. 95..
[15] Duvignaud, *op. cit.*, pág. 93.

lo cual les dió tanta autoridad, que los hizo adorar y tener por dioses de todos los forasteros que venían a vellos. Los cuales, como veían con tanta majestad, luego se humillaban, y puestas las manos los adoraban, o ellos dicen, los mochaban [16].

Bueno, ahora veamos lo que dice Porras Barrenechea sobre el purucalla:

Hay huella, también en el lenguaje y en los cronistas, de la existencia de cantos épicos *mimados,* en que se representaban los hechos de los incas y las batallas ganadas [17].

Nos informa el mismo Porras Barrenechea que, de acuerdo con el *vocabulario* de González Holguín, la palabra significa "un llanto común por la muerte del Inca, llevando su vestido y su estandarte real, mostrándole para mover a llanto" [18].

Hasta aquí, pues, un repaso de todas estas manifestaciones del arte dramático, algunas de las cuales, como hemos podido ver, caben de hecho dentro del arte teatral. Seguidamente, entraremos de lleno sobre el teatro prehispánico.

---

[16] Sarmiento, *op. cit.,* págs. 94-95.
[17] Porras Barrenechea, *op. cit.,* pág. 34.
[18] *Idem.*

Tercera Parte

Teatro

En el Perú y el Potosí aparecen cuatro "comedias" indígenas representadas por nobles indios en 1555, narrando la historia de los incas del Perú y sus luchas intestinas.

Rine Leal

Capítulo I

¿Se traspasó la ceremonia social o ritual para llegar al teatro?

Hay que notar que los pueblos americanos de altas culturas por ejemplo los mayas, aztecas e incas, vivían en un mundo de ritos de un dramatismo extraordinario (y aún de un teatro incipiente). La pompa ceremonial indígena era seguramente más elaborada que entre los pueblos de occidente y norte de Europa [1].

Indudablemente, hasta ahora nuestra investigación nos ha demostrado que en la cultura quechua sí se había superado la simple teatralización de la ceremonia mágica o ritual, cuya característica básica es la repetición que anula el espíritu de creatividad, como bien lo dice Duvignaud cuando se refiere a las fiestas del Chalako o del Candobé: "Los hombres se encierran indudablemente en la repetición, se apartan de la creadora experiencia prometeica que innova e inventa nuevas situaciones" [2]. Por el contrario, la representación quechua, inclusive en los hayllis, como lo hemos anotado, creaba en cada oportunidad un nuevo espectáculo con nacientes himnos épicos y con frescas coreografías. Quiere decir, entonces, que se ha superado la sencilla ceremonia ritual para situarse en el terreno de la creatividad.

> El dios Quetzalcoalt (...) era recordado todos los años en una "soberbia y costosa fiesta". Cuarenta días antes del día principal (...), compraban un esclavo para representar a Quetzalcóalt (...). El protagonista del drama, tenía que encarnar todas las cualidades físicas que admiraban los antiguos mexicanos en un hombre (...). Era lavado y purificado (...) le vestían de la misma manera que el ídolo estaba vestido (...). El hombre representaba vivo a este ídolo aquellos cuarenta días (...). Llegado el mismo día 3 de febrero a la media noche (...), tomábanlo y sacrificábanlo [3].

---

[1] Horcasitas, *op.cit.*, pág. 21.
[2] Duvignaud, *op. cit.*, pág. 14.
[3] Horcasitas, *op. cit.*, pág. 37.

Nos señala Horcasitas, con mucha razón, que todos los elementos esenciales del teatro estaban presentes en ese espectáculo: actores, espectadores, escenario y tema, acompañados, además, de cantos y baile. Todo eso es cierto, pero: ¿podríamos considerar a este espectáculo como una representación teatral? Por supuesto que de ninguna manera. ¿Por qué?... Por la primordial razón de que no se ha establecido la mediatización entre la ficción y la realidad. Es decir, se ha establecido la acción no para adoptar su carácter simbólico, sino para realizarla. El espectáculo que comenzó siendo una imitación —teatro— terminó concretándose en una realidad, o sea, que el conflicto fue resuelto por medio de una realización dinámica.

> Los límites entre el teatro y la vida social pasan por la sublimación de los conflictos reales; la ceremonia dramática es, por definición, una ceremonia diferida, suspendida, retenida. El arte dramático sabe que se encuentra al margen de la realidad [4].

Bien, analicemos ahora algunos puntos de las ceremonias míticas o religiosas de los quechuas, similares a las del dios Quetzalcoalt. El Inti Raymi, por ejemplo. Si repasamos nuestro punto que trata de esta fiesta, veremos que contamos con todos los elementos teatrales a los que hace referencia Horcasitas en el espectáculo que menciona, con la gran diferencia que, en nuestro caso, el dios Sol está representado por un personaje, el Inca, al cual no se le sacrifica:

> Y presididos por el propio Sapa Inca, nobles y pueblo comenzaban las danzas rituales en las que el emperador representa al sol [5].

En gran parte del espectáculo, exceptuando lo del sacrificio del personaje, no hay mucha diferencia entre la ceremonia azteca y la temprana ceremonia quechua. Las dos no dejan de ser fiestas religiosas donde se está reviviendo un mito. Ambas podemos calificarlas dentro de las representaciones al servicio del culto. No obstante, cuando al rito del Inti Raymi, igual que a otras fiestas, Pachacutec hizo que se le agregara la presencia de las momias de los incas, cada cual con sus respectivos historiadores, los quipucamayocs y amautas, y además los "truhanes" o bufones que divertían al auditorio, ya se ha dejado atrás la ceremonia ritual para penetrar en el espectáculo teatral: representación que divierte, y en este caso, además, revive la historia y moraliza.

> Entablábase coloquio animado entre los muertos por boca de sus intérpretes y lenguaraces. No eran diálogos o debates de tono uniforme grandilocuentes o solemnes; no, con frecuencia florecía el humorismo,

---

[4] Duvignaud, *op. cit.*, pág. 16.
[5] Cornejo B., *op. cit.*, pág. 96.

soltábase la vena irónica (...) los kumillos o bufones de cada rey muerto abrían competencias con sus chistes que producían la hilaridad de la multitud [6].

Hemos creído conveniente repetir esta cita por lo que significa para nosotros como apoyo al hecho de que se había traspasado la frontera entre espectáculo ceremonial con fines religiosos, para llegar a un espectáculo que encerraba la dicotomía: culto-diversión, llevando implícito además, el mensaje político: la grandeza de los gobernantes. Esto nos lo demuestra con creces, el contenido de los salmos que los sacerdotes entonaban en sus oraciones. Es obvio que, como comenta Sánchez, nos encontramos ante ceremonias "realizadas dentro de planes precisos, no librados al capricho o la improvisación" [7].

Oh Sol Padre mío, que dijiste: ¡haya Cuzco! y por tu voluntad fue fundado y se conserva tanta grandeza, *sean tus hijos los Incas vencedores de todas las gentes, pues para eso los creaste* [8].

Creemos que después de lo antedicho, no se puede dudar del doble fin de la ceremonia: política-religiosa. No obstante, es obvio que el origen de estos rituales fue, como en todos los pueblos primitivos, mítico religioso, si bien a través de su evolución fue tomando cada vez más fuerza el objetivo político o socio político.

La religión del quechua era un código moral antes que una concepción metafísica (...). El Estado y la Iglesia se identificaban absolutamente; la religión y la política reconocían los mismos principios y la misma autoridad. Lo religioso se resolvía en lo social [9].

Resumiendo, tendríamos:

a) En la ceremonia ritual quechua se había alcanzado un grado de evolución que dejó atrás el hecho de que los hombres se encerraran en el acto repetitivo, para avanzar hacia la innovadora creación de formas variadas para las distintas representaciones.
b) El espectáculo, además de llenar el cometido ritual, contaba con elementos cuyo objetivo era el de divertir, generalmente a través de una ironía con sentido político.
c) Si quizás la gran masa, el hatunruna o pueblo sencillo, no percibió la mediatización entre la ficción y la realidad, en lo que se refiere a la auténtica ceremonia religiosa, los orejones que formaban la élite sí estaban conscientes de ello, ya que supieron sacar provecho

---

[6] Valcárcel, *Mirador indio, op. cit.*, pág. 87.
[7] Sánchez, *op. cit.*, pág. 120.
[8] Riva Agüero, *op. cit.*, pág. 92 (el énfasis es nuestro).
[9] Mariátegui, *op. cit.*, pág. 177.

de la ingenua creencia religiosa del campesino, para transmitir su ideología a través de un acto aparentemente sacro.
d) En la ceremonia quechua se adoptó el carácter simbólico de la acción, es decir, se estableció la diferencia entre ficción y realidad. En otras palabras, se imitó una acción sin concretarla en un hecho real.

Creemos que éstas son muestras suficientes para pensar que los quechuas, en sus espectáculos, rebasaron la frontera de la simple ceremonia ritual o social, para adentrarse en el campo de la representación teatral.

1. El objetivo de sus representaciones dramáticas

El culto religioso durante el imperio, fue más grande que todo lo que hasta entonces se había conocido, pero en el fondo la religión no se había hecho más fuerte, porque su contenido en la capital del imperio se había debilitado, tanto el sacerdocio cuzqueño como el de las provincias eran fuerza subordinada, aunque no eliminada. Magnificados en la forma los nuevos cultos religiosos que se mostraron favorables a la dominación política incaica, fueron alterados en su contenido. Los dioses cuyos sacerdotes no se mostraban adictos al imperio eran castigados como reos en el Cuzco [10].

El comentario de Choy nos reafirma en nuestra aseveración de que se aprovechó el espectáculo primario, imbuido de un alto sentido religioso, para derivarlo hacia una representación de contenido socio político. Aparentemente, en estas fiestas o raymis quechuas, se pueden encontrar dos objetivos fundamentales: el socio histórico y el socio político. Aunque en última instancia nos daremos cuenta de que el super objetivo de la representación de contenido mítico, legendario o épico, sirve igualmente a una finalidad de carácter político: consolidar la estructura socio política vigente.

1.1. El espectáculo con fines socio-históricos

Luego hizo ayuntamiento general en los más antiguos y sabios del Cuzco y de otras partes,

[10] Choy, *op. cit.*, pág. 107.

y con mucha diligencia escudriñó y averiguó las historias de las antigüedades desta tierra, principalmente de los ingas sus mayores, y mándolo pintar, y mandó que se conservasen por la orden que dije [11].

Lo antedicho nos da una muestra de la inquietud de Pachacutec porque quedase registrada la historia del Tawantinsuyo. Nos habíamos ya ocupado de ello. Vimos también cómo de esta historia se borró todo lo que existió, en cuanto a culturas se refiere, antes de la fundación del Tawantinsuyo, es decir, de la aparición del primer Inca Manco Capac. Es más, ese lapso anterior, se narró como la era de las tinieblas y el caos. Quiere decir entonces, que el contenido de esta tempranísima leyenda encerraba ya un fondo político: el sometimiento a través de la superstición religiosa, poniendo de manifiesto la superioridad de la descendencia divina de los incas. Más tarde, Pachacutec, con su alto sentido político, reaviva la fe y ordena todo lo que ya sabemos. Pero, ¿cómo hacer llegar a las grandes masas de hatunrunas que conformaban el Imperio, esta historia?

De acuerdo con los relatos de los cronistas, que hemos venido viendo, en toda fiesta se aprovechó para que los amautas, apoyados en los quipucamayocs, narrasen "en alta voz" las diferentes leyendas. Por su parte, los bufones se encargarían de divertir al público.

> Y ordenado por los mismos reyes, que fuesen ordenados cantares honrados y que en ellos fuesen muy alabados y ensalzados, *en tal manera que todas las gentes admirasen en oir sus hazañas y hechos tan grandes* y que estos no siempre ni en todo lugar fuesen publicados ni apregonados, sino cuando estuviese hecho algún ayuntamiento grande de gente venida de todo el reyno para algún fin [12].

Es indudable que la comunicación de la legendaria historia del Imperio, se realizaba a través de las grandes fiestas o taquis. Nos hemos enterado ya de qué tipo de representaciones se llevaban a cabo en estas fiestas. Estamos seguros de que fue allí donde nació y evolucionó el arte dramático, empujado por la necesidad de mantener viva la historia del pueblo, de un pueblo que carecía de escritura.

1.2. El espectáculo con fines socio-políticos

Con el tiempo, pudo quizá ceder la alegría el paso a la insatisfacción, pero el poder

---

[11] Sarmiento, *op. cit.*, pág. 94.
[12] Cieza, *op. cit.*, pág. 76 (el énfasis es nuestro).

político, previsor y sagaz, había organizado
el regocijo público *e investido de júbilo*
aquello que podía confundirse con el sentimiento
de derrota. La risa oficial fue
un medio más de unificar el Tawantinsuyo [13].

La clase gobernante, los incas, se cree que a partir de Pachacutec supieron sacar provecho del espectáculo, no sólo para mantener la comunicación de masas por excelencia, sino para mantener vigente su política sojuzgadora. Confirma nuestra aseveración el interés de Pachacutec en que se refrescara la historia de los orejones antepasados, pero cuidando de que únicamente figurasen en ella los héroes, y borrando a los mediocres, para después ordenar que esta brillante historia sea representada en las grandes ocasiones. Por otra parte, se resalta en estos espectáculos el concepto de la divinidad de los incas, y la religiosa obediencia que había que tributarles.

> Cuando los súbditos y sus capitanes y curacas obedecen de buen ánimo al rey, entonces, goza el reino de toda paz y quietud.
> Cuando los súbditos obedecen lo que pueden sin contradicción alguna deben los reyes y gobernantes usar con ellos de liberalidad y clemencia; mas de otra manera, de rigor y justicia, pero siempre con prudencia [14].

Estas son unas máximas que Valera atribuye al Inca Pachacutec. Las hemos transcrito por su contenido político y porque, más adelante, veremos cómo estos pensamientos se reflejan en el único drama quechua que, aunque alterado o interpolado, ha llegado hasta nosotros: *Ollantay*.

Estamos seguros de que la élite incaica encontró la forma de transmitir sus valores, y al mismo tiempo reafirmar su política sojuzgante, a través del teatro.

> Los tiranos emplean el arte no sólo como medio de adquirir gloria y como instrumento de propaganda, sino también como opio para aturdir a sus súbditos [15].

Estas palabras de Arnold Hauser, por supuesto que no se refieren en absoluto a los déspotas quechuas. Habla de los tiranos griegos. Sin embargo, nos parece que la apreciación calza perfectamente en el sistema del que nos venimos ocupando. También en el incario se aprovechó la evolución estética alcanzada en el arte de la palabra y de la representación, para ponerla al servicio del Estado.

---

[13] Sánchez, *op. cit.*, pág. 127 (el énfasis es nuestro).
[14] Inca Pachacutec, citado por Valera, *op. cit.*, págs. 74-75.
[15] Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y del arte*, Tomo I, Guadarrama, Madrid, 1976, pág. 100.

Es muy posible que el mismo afán de tratar de sobrecoger a las etnias conquistadas, y a las mismas que formaban el Tawantinsuyo, a través de ese despliegue de lujo y propaganda política barnizada de religiosidad, haya servido de acicate para acelerar el desarrollo del arte teatral. Tiene que haber sido bastante difícil mantener la atención de la multitud durante horas y horas, mientras se relataban la "vida y milagros" de cada Inca. Había que mantener el interés simulando, dramatizando. Los cronistas nos han hablado sobre esto. Es decir, se trata de evitar la monotonía y el bostezo en el espectáculo. Debemos tener en cuenta, también, que los taquis y raymis se sucedían con mucha frecuencia. Había pues, que ir variando las representaciones, si no en el contenido, en la forma, con el objeto de mantener vivo el interés de algo que muchos han de haber sabido ya de memoria. Quizás si buscando esas nuevas formas llegaron a la representación teatral, y más tarde a la dramaturgia. A aquellas composiciones dramáticas que anotarían los amautas con la ayuda de los quipucamayocs. Dramas que evocaban la grandesa de los incas; dramas como el *Ollantay,* en el que se muestra la barrera existente entre la casta divina y el plebeyo, por más que éste haya escalado posiciones prominentes; en fin, dramas cargados de intención político didáctica.

> Se dice que los peruanos manifestaban alguna disposición para las representaciones teatrales, *y no esas estériles pantomimas que no recrean más que la vista,* y que han servido de pasatiempo a más de una nación bárbara. *Las piezas peruanas aspiraban a los honores de la composición dramática, sostenidas por los caracteres y el diálogo, y fundadas algunas veces en argumentos de interés trágico, y otras en los que por su carácter ligero y social corresponden a la comedia* [16].

[16] Prescott, *op. cit.,* pág. 102 (el énfasis es nuestro).

Capítulo II

Tragedia y comedia

No les faltó habilidad a los amautas, que eran los filósofos, para componer comedias y tragedias, que en días y fiestas solemnes representaban delante de sus reyes y de los señores que asistían en la corte [1].

La aseveración de Garcilaso nos adentra, de hecho, en el terreno cognoscitivo de la existencia del teatro en la civilización quechua. Y veamos, nuevamente, no se trata nada más de composiciones dramáticas, es decir de literatura; se nos dice, otra vez, que los dramas eran representados; lo que significa que, hablando en términos teatrológicos, se cristalizó el fenómeno teatral. ¿Qué la ejecución de la piezas fue, probablemente, muy primitiva, o "bastante grosera, como correspondía a un pueblo que no se había formado aún"?, según las palabras de Prescott [2]. No contamos con los elementos para probar o rebatir esa idea. Lo cierto es que se nos está asegurando que el arte dramático nació y vivió. Es decir, no fue creado para quedarse en los poéticos arcoiris de cordoncillos y nudos; no, vivió, jugó, y cumplió su objetivo en su ámbito escénico. Las tragedias, según algunos historiadores [3], se llamaban Hanamsi, Hayachuco, y según otros Huancay, quizás más bien Huacay, que significa llanto o lloro. Es curioso descifrar el significado de los nombres que asignaron a este género dramático: Hanamsi, significa lo alto, lo grandioso; Hayachuco, quiere decir lo que tiene que ver con la muerte, o donde hay muerte; Huacay, llanto. Lo curioso, decíamos, es que hay una cierta coincidencia en el significado de estos nombres con la definición aristotélica sobre lo que es la tragedia.

De acuerdo con Garcilaso, estas obras eran representadas por los propios orejones:

---

[1] Garcilaso, *op. cit.*, pág. 129.
[2] Prescott, *op. cit.*, pág. 102.
[3] Cf. Markham, *op. cit.*, pág. 5; Riva Agüero, *op. cit.*, pág. 98; Morúa, citado por Baudin, *op. cit.*, pág. 341 (traducción libre).

> Los representantes no eran viles, sino Incas y gente noble, hijos de curacas y los mismos curacas y capitanes, hasta maeses de campo [4].

El tema de las tragedias estaba basado en hechos militares, en batallas, hazañas y victorias llevadas a cabo por los incas.

Dice también Garcilaso que si bien supieron hacer versos cortos y largos en medida de sílabas, no usaron de consonante en ellos sino que eran versos sueltos. Deducimos que los dramas estaban versificados de esta manera.

En cuanto a las comedias, el mismo cronista asevera que se basaban en acciones de la vida cotidiana. Argumentos con temas caseros, familiares, y sobre todo entramados con acontecimientos que se relacionaban con la agricultura.

Con la descripción que hace Garcilaso sobre el tema de las comedias, vemos que se agranda la coincidencia entre los temas de la dramaturgia quechua y lo que señala Aristóteles sobre los temas dramáticos griegos; tanto que se podría suponer que, el ya una vez injustamente acusado de fantasioso, Garcilaso, nos estaría llevando por terrenos de la invención. Pero, afortunadamente han quedado otros testimonios históricos que nos demuestran que el Inca no se dejó llevar por el amor a su parte indígena, y que está comentando algo verídico. Veamos lo que nos dice al respecto Sir Clemente Markham, el apasionado de la historia y de la literatura quechua, el que no vaciló en 1853 en internarse en el recóndito valle de Lares, para entrevistar al último descendiente de los incas; el cura mestizo Doctor Justiniani, de quien Markham tuvo noticias que poseía un manuscrito del drama *Ollantay*.

Dice Sir Clements:

> Salcamayhua atestigua también la existencia de la dramática indígena, y trae los nombres de cuatro especies distintas de dramas que llama *Anay Sauca o comedia, Hayachuca, Llamallama o forsa* y *Hanamsi o tragedia* [5].

También Baudin informa que Morúa, en su historia, habla hasta dos veces de las piezas teatrales quechuas, y hace referencia a Santa Cruz Pachacuti Salcamayhua, aclarando que anay-sauca quiere decir: ¡qué divertido! [6].

Por otra parte, como vimos anteriormente, Valera es otro cronista que afirma que se representaba "comedias, tragedias, y otras cosas semejantes" [7].

Pacheco Zegarra nos hace notar que los nombres quechuas de tragedia y comedia figuran en la *Gramática quechua* de Anchorena, publicada en 1874.

---

[4] Garcilaso, *op. cit.* pág. 129.
[5] Markham, *op. cit.*, pág. 5.
[6] Morúa, citado por Baudin, *op. cit.*, pág. 341.
[7] Valera, *op. cit.*, pág. 34.

El Huáncay y el Aránhuay son poesías dramáticas que no se cantan; el primero corresponde a la tragedia y el segundo a la comedia; ambos están compuestos de versos blancos o asonantes de ocho o diez sílabas [8].

Veamos ahora las opiniones de otros estudiosos más modernos.

Los festejos populares eran amenizados, además de la música, poesía y danza, *también con el teatro* [9].

Sánchez comenta lo siguiente:

Así como el desarrollo del teatro demuestra el grado de evolución a que llegó la literatura incaica, en general, así el desarrollo de su música nos ayuda a entender cómo se desenvolvió su lírica [10].

Otra vez Baudin, en una cita que repetimos intencionalmente, se pregunta cómo se puede clasificar a la estructura social quechua tan llena de contradicciones:

Muy atrasados en algunos aspectos, muy avanzados en otros, los peruanos escapan a toda clasificación; tienen a la vez procedimientos técnicos primitivos y otros muy perfeccionados (...) *ignoran la rueda pero representan piezas de teatro* [11].

Pero Riva Agüero no vacila:

Los incas conocieron, sin duda alguna, las representaciones trágicas y cómicas. Tuvieron que nacer forzosamente de aquellas sus danzas religiosas, con máscaras de personajes y animales sagrados (...). De estos esbozos dramáticos, sabemos de cierto que resultaron verdaderas fábulas escénicas [12].

Lo que piensa Vienrich:

Aunque muchos niegan (...), la existencia de tales manifestaciones como acontece con el drama Ollanta, el Uscapaucar, el Titu Cusi Yupanqui que han escapado al naufragio de la conquista, existe esa literatura y lo confirma la aseveración de los historiadores primitivos de que se representaban comedias y tragedias [13].

Por su parte, Valcárcel se hace eco de lo que afirma Garcilaso y dice:

---

[8] Pacheco, Zegarra, Gabino, "Prólogo al Ollantay", en: Basadre, Jorge, *op. cit.*, pág. 161.
[9] Giurato, Toto, *Perú milenario*, tomo I, Edit. Ecos, Lima, 1947, pág. 209.
[10] Sánchez, *op. cit.*, pág. 127.
[11] Baudin, *op. cit.*, pág. 346.
[12] Riva Agüero, *op. cit.*, pág. 97.
[13] Vienrich, Adolfo, "Supervivencia de las condiciones primitivas en tiempos posteriores", en: Quijada J., Sergio, *op. cit.*, pág. 88.

> ...atribuye Garcilaso a los amautas el componer tragedias y comedias que se representaban delante de los reyes, con actores pertenecientes a la nobleza, y que sus argumentos eran de hechos militares y relativos a las hazañas de los Incas, esto en cuanto a las tragedias (...), *no conocieron otras piezas teatrales* [14].

Efectivamente, Garcilaso asegura que en el Imperio no se dio otro espectáculo teatral, sino el compuesto por tragedias o comedias. Citaremos textualmente algo de lo que dice el Inca, al respecto:

> Los representantes, luego que se acababa la comedia, se sentaban en sus lugares conforme a su calidad y oficios. No hacían entremeses deshonestos, viles y bajos: todo era de cosas graves y honestas, con sentencia y donaires permitidos en tal lugar. A los que se aventajaban en la gracia del representarle daban joyas y favores de mucha estima [15].

Pese a esta afirmación de Garcilaso, vemos que Santa Cruz Pachacuti, entre otros, nos habla de representaciones farsescas, e inclusive nos da los nombres de ellas: Llama-llama, por ejemplo, lo que además coincide con lo que comenta Huamán Poma. Es entonces casi seguro que fuera de la tragedia y la comedia, se conoció la farsa. Aunque sin bases investigatorias, pero por una conclusión lógica que se fundamenta por lo visto en nuestras fuentes, deducimos que quizás, al igual que en el teatro del mundo, se haya desarrollado en la cultura quechua, a la par de las ceremonias, tragedias y comedias de corte palatino y de objetivos político religiosos o moralizantes, un teatro popular rebozante de situaciones cómicas y pícaras que cosquillearan al espectador en su afán de hacer volar la carcajada. Así como se desarrolló el verso y la canción popular, cabe la probabilidad de que se haya incrementado el drama popular. O tal vez, la sagacidad política de los propios incas hubiese descubierto que se aprende mucho más entre risas que entre suspiros, lágrimas o catarsis.

Lástima que, si existió, este género dramático no hubiese interesado en absoluto a los curas españoles, seguramente porque en él no pudieron encontrar ningún elemento que calzara en sus autos sacramentales. Quizás a ello se deba que no hayan subsistido ni rezagos de él.

Markham cree darnos una "prueba evidente" de la existencia del drama quechua:

> Hay una prueba evidente de la conservación del recuerdo del antiguo repertorio dramático así como de la transmisión, de memoria, de los propios dramas, de generación en generación hasta después de la

---

[14] Valcárcel, Luis, *Historia de la cultura antigua del Perú,* Tomo II, Ed. Juan Mejía Baca, Lima, 1946, pág. 589.
[15] Garcilaso, *op. cit.*, pág. 129.

Conquista, en la sentencia pronunciada en 1782 por el Visitador Areche contra los rebeldes del Cuzco, en la que prohibía "la presentación de dramas así como de cualesquiera otra fiesta que los Indios celebren en memoria de sus Incas". Por consiguiente, no cabe dudar sobre la transmisión de aquellos dramas, de padres a hijos [16].

De acuerdo con las palabras de Markham, es absolutamente obvio que no se puede prohibir algo que no existe, y si bien es cierto que la prohibición a que se refiere Sir Clements, se hizo después de más de dos siglos, también es cierto que ya en 1550, las órdenes religiosas primero, y años más tarde el Licenciado Polo de Ondegardo, habían desatado una campaña para desaparecer todas las fiestas rituales, representaciones o cualquier otra manifestación de la cultura quechua [17].

1550 es la fecha límite: después ya no serán posibles las manifestaciones espectaculares, por lo menos donde los españoles son numerosos. El Concilio de 1551 es el que verdaderamente señala el límite [18].

1. Teatros y escenografía

En México, Cholula, Yucatán, Guatemala y Perú existían ya teatros construidos, o por lo menos, sitios especiales para representar sus juegos e invenciones [19].

Cieza de León nos había hablado ya del lugar donde se llevaba a cabo una de las fiestas incaicas, el Hatun Raymi; nos lo describía como "un teatro grande con sus gradas, muy adornado (...)" [20]. Esta fue una de las primeras referencias que encontramos, en nuestras fuentes, con relación a lugares específicos levantados para la representación, un bien definido ámbito escénico, un teatro edificado o eventualmente construido para llenar una finalidad determinada: la de albergar al público asistente al espectáculo. Nos interesó mucho el dato, y lo tomamos muy en cuenta, pero quisimos hallar más pruebas que confirmaran este hecho. Seguimos investigando, y ahora podemos citar a Leal, quien haciéndose eco de algunos cronistas agustinos, nos dice:

Sus taquis poseían ya locales apropiados, algunos en forma de anfiteatro con gradas muy adornadas, que recuerdan sus iguales griegos [21].

---

16 Markham, *op. cit.*, pág. 5.
17 Cf Duviols, *op. cit.*, pág. 100-155.
18 *Ibid.*, pág. 111.
19 Leal, *op. cit.*, pág. 5.
20 Cieza, *op. cit.*, pág. 168.
21 Leal, *op. cit.*, pág. 9.

Y más adelante nos hace la siguiente cita:

> Para adorar a esta falsa trinidad, y mocharla (reverenciarla), tenían grandes corrales y éstos tenían por una parte una pared muy alta (...). Y en estos corrales hacían grandes fiestas en sus sacrificios que duraban cinco días y hacían grandes taquis y cantos (...) [22]

Podemos, pues, afirmar que los quechuas contaron con locales para sus representaciones: con teatros.

1.1. Escenografía

En cuanto a la escenografía, el único dato que hemos encontrado es el que nos da Pacheco Zegarra en su introducción a la traducción del drama *Ollantay*. Asegura este autor que los incas no conocieron, en su representación teatral, el artificio de elementos escenográficos complicados, y que es más: ni siquiera cambiaban la escenografía de acuerdo con las actuaciones realizadas, sino que todo el espectáculo dramático se desarrollaba dentro de un bosquecillo artificial que llamaban mallqui.

---

[22] "Relación de la religión y ritos del Perú, hecha por los primeros religiosos agustinos que allí pasaron". Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias, tomo II, págs. 14-15. Citado por Arrom, citado a su vez en *idem*.

Capítulo III

Dramaturgia quechua

Del antiguo bufete enconchado solía sacar el Dr. Justiniani sus amadas reliquias, un árbol geneológico que probaba su ascendencia incaica, otro que constaba su descendencia del Emperador Justiniani (...) un libro de antiguos cantares quechuas y el Texto del drama Ollantay. *Yo me apresuré a copiar tan preciosos documentos, y, en tanto yo copiaba, referíame el anciano la reducción del drama a escritura y me enumeraba las copias que del primer texto existían* [1].

De la literatura dramática quechua prehispánica, la composición que menos desvirtuada ha llegado hasta nosotros, gracias al cura Valdez, posiblemente es el drama *Ollantay*. Markhan dice que Justiniani le aseguró que Valdez lo había escrito, mejor dicho, lo puso al papel del relato que le hicieran los indios. Valdez lo dividió en escenas y lo adaptó a la forma dramática de la época. Cuando lo tuvo "arreglado", lo hizo representar ante Tupac Amaru de quien era buen amigo. La copia que poseía Justiniani, fue un regalo que le hizo Valdez a su padre [2].

Es muy importante el dato que da Markham, sobre los comentarios de Justiniani con relación a los acomodos que el cura Valdez hizo cuando pasó al papel el drama que le narraron los indígenas.

Además del *Ollantay,* de cuya transcripción escrita traducida del quechua que actualmente se conoce nos ocuparemos en el siguiente capítulo, existen dos obras dramáticas más o menos conocidas: *Yauri Tito Inca* (o *El pobre más rico*) y *Uscar Paucar*. No obstante, si tratándose del *Ollantay* por lo menos se ha suscitado la polémica entre los

[1] Markham, *op. cit.,* pág. 5 (el énfasis es nuestro).
[2] Cf. *Idem.*

estudiosos que aseguran que la obra original fue prehispánica, compuesta por los quechuas, y los que niegan ese origen y aseveran que se trata de un drama compuesto por Valdez, con respecto a las otras dos obras todos coinciden en asegurar que fueron creadas durante la colonia. Esto debido a que reúnen todas las características de los autos sacramentales de la época. Pero, nos preguntamos: ¿hasta dónde fueron desvirtuados los originales y acomodados para que sirvieran nuevos objetivos?

Veamos nuestras fuentes:

> Tengo en mi poder dos de aquellos dramas, escritos en quechua. Uno fue compuesto por El Lunarejo, escritor natural del Cuzco y famoso quechuista del siglo XVIII, pero mi ejemplar está fechado el año 1707, anterior a la época de aquel autor. Se titula: *El pobre más rico,* y fue representada por indios en el Cuzco, ciudad en la que se realiza la escena, en la época de los incas [3].

Se dice que durante largo tiempo se le atribuyó al cura mestizo Juan de Espinoza, conocido por el sobrenombre del Lunarejo, la creación de este drama. Sin embargo, en el libro de Basadre: *Literatura inca,* encontramos que Humberto Suárez da como autor al licenciado Gabriel Centeno de Osma, también mestizo y natural del Cuzco. La aseveración de Suárez tiene validez con sólo tomar en cuenta lo que dice Markham respecto a las fechas. Suárez, al igual que otros estudiosos, opina que ésta es una obra de la era de transición entre la cultura quechua y la española. Ahora diríamos de aculturización. Nos ocuparemos con un poco más de detalle de este drama, más adelante [4].

En cuanto a *Uscar Paucar* es muy poco lo que se sabe. Baudin hace de él una mínima referencia:

> Se ha citado a veces otro drama: Uscar Paucar; pero se ha reconocido que papeles enteros eran de origen español [5].

Y volvemos con el apasionante y apasionado Markham:

> El otro drama quechua, que se titula Usca Paucar, es más antiguo, y me fue entregado por el Dr. Julián Ochoa del Cuzco, pero es en rigor un auto sacramental.

Sus personajes son:

Uscar Paucar	Choque Apu (anciano)
Quespillo (gracioso)	Ccori-ttica
Luzbel Yuncanina	Un ángel [6].

---

[3] *Ibid.,* pág. 9.
[4] Cf. Basadre, *op. cit.,* pág. 141.
[5] Baudin, *op. cit.,* pág. 341.
[6] Markham, *op. cit.,* pág. 9.

Por otra parte, Wachtel nos cita a Martínez en: *Historia de la Villa Imperial del Potosí,* escrita en el siglo XVIII, con base en crónicas del siglo XVI, y dice:

> En fiestas dadas en Potosí en 1555 se representaron ocho "comedias"... Fue la una de origen de los Monarcas Ingas del Perú... La segunda fue los triunfos de Guayna Capac, undécimo Inga del Perú... Fue la tercera de las tragedias la de Cusi Guascar, Duodésimo Inga del Perú. La cuarta fue la ruina del Imperio Inga; representándose en ella la Entrada de los Españoles al Perú, prisión injusta que hicieron de Atahuallpa; los presagios y admirables señales que en el Cielo y Aire se vieron antes que le quitasen la vida; tiranías y lástimas que ejecutaron los españoles de los indios; la máquina de oro y plata que ofreció porque no le quitasen la vida y muerte en Cajamarca...[7].

1. La muerte de Atahuallpa

Antes de hacer un breve comentario sobre *Yauri Tito Inca,* nos referiremos a la famosa obra *La muerte de Atahuallpa,* la cual, obviamente, fue creada durante la época de la conquista. Wachtel, de acuerdo con sus fuentes, considera que esta obra debe haber sido compuesta muy poco después del ajusticiamiento del Inca. Esta tragedia fue recogida y traducida, de un texto publicado en 1871, por Jesús Lara, quien en 1957 la tradujo y la editó en español. Posiblemente fue largo tiempo representada antes de que se decretase la prohibición absoluta para cualquier tipo de espectáculo, tanto a través de las Ordenanzas reales como de las excomuniones decretadas por los Papas. No obstante, por fortuna, la tradición se logró perpetuar y nos asegura Wachtel que se sigue representando, en determinadas fechas, en un pueblo de Perú y en Oruro, Bolivia.

> Ha sido publicada por Lara en 1957, quien considera que nos hallamos en presencia de una obra auténticamente indígena, compuesta en un quechua arcaico y cuya estructura *recuerda incluso el teatro precolombino* [8].

2. Yauri Tito Inca

Respecto a la comedia *Yauri Tito Inca,* Suárez la considera de la época de transición porque el vestuario usado es el propio de la época del incario, en ella se hace énfasis en la añoranza de la vida del Imperio y se danza el gran taqui de la famosa cadena de Huascar, de aquella

---

[7] Martínez Arzanz, Nicolás, *Historia de la Villa Imperial del Potosí,* citado por Wachtel, *op. cit.,* pág. 65.
[8] *Idem.* (el énfasis es nuestro).

maroma de que nos han hablado Sarmiento, Cieza, etc. Es decir, están muy frescos todavía todos los recuerdos del pasado.

> La comedia inédita consta de cinco actos (...). Se conoce por la letra de los yaravíes la influencia de los elementos líricos, quizás superiores a los del drama "Ollantay" [9].

Tal vez surja la pregunta de por qué se habla de estas obras cuando las pruebas históricas atestiguan que indudablemente pertenecen a la época de la Colonia, en la cual fueron creadas con fines catequizadores, y, de acuerdo con nuestro tema, nosotros nos venimos ocupando del teatro pre-hispánico, por su enorme significado socio político en el Imperio Incaico.

El hecho es que a nosotros nos inquieta la pregunta de si estos dramas "arreglados" que se conocen ahora, existieron antes de la conquista española, en una forma original diferente y con un contenido y propósito de comunicación distintos. ¿Hasta dónde el catequista español se aprovechó de los dramas originales para adaptarlos, interpolando conceptos y formas para ponerlos al servicio del objetivo que él perseguía?

Que hubo una experiencia en la composición de dramas, es decir, una dramaturgia quechua prehispánica, es innegable, no sólo por los testimonios históricos, sino porque: a) la tragedia *La muerte de Atahuallpa,* se calcula que tiene que haberse creado muy poco después de acaecido el ajusticiamiento del Inca. Comprenderemos que la técnica creativa no se puede desarrollar de la noche a la mañana, y como hemos visto por el tema de la obra, los españoles, decididamente, nada tuvieron que ver con la creación de esta tragedia; b) las obras del teatro misionero de la Colonia, en la mayoría de los lugares, como en México o Guatemala por ejemplo, se componían, casi todas, con base en pasajes de la Biblia o en temas que traían de España y ponían en la lengua del lugar donde las representaban.

> Los temas del drama misionero en México llegaron de España (...) Obras como La caída de nuestros primeros padres, El sacrificio de Isaac, El juicio final. Están basadas en temas bíblicos pero fueron representadas en nahuált [10].

A través de nuestras fuentes nos hemos dado cuenta de que donde más se aprovecharon los misioneros de temas indígenas, y hasta de verdaderas obras dramáticas, como lo veremos al analizar el *Ollantay,* fue en el Tawantinsuyo. Así como construyeron sus templos y monasterios sobre las incomovibles pétreas bases de los templos del Sol y de la casas de las vírgenes, así mismo construyeron sus réplicas

---

[9] Suárez, citado por Basadre, *op. cit.,* pág. 136.
[10] Horcasitas, *op. cit.,* págs. 26-31.

del drama moralizador español sobre las legendarias y románticas bases de la dramaturgia quechua, la cual, no lo olvidemos, poseía igualmente características moralizantes y político religiosas.

> Canciones y preces rituales fueron aprovechadas por los catequistas para hacerlas coincidir con fiestas cristianas a fin de diluir lo pagano en prácticas católicas [11].

Pero, pese al esfuerzo por borrar todo vestigio de esa cultura que consideraron casi demoniaca, su espíritu fuerte como sus piedras ha logrado trascender a través de sus versos, aun manipulados y tergiversados, o acomodados, para cumplir finalidades dominadoras.

Daremos la muestra de unos cuantos parlamentos que componen el drama *Yauri Tito,* los soliloquios del personaje. Lo hacemos porque estamos casi absolutamente seguros de que ellos correspondieron a algún drama quechua de la época de transición, como dice Suárez, pero creado por algún amauta cuando la caída del Tawantinsuyo, pues sus versos son dolorosas lamentaciones por un pasado que se ha perdido; y el quechua es totalmente puro, no está intercalado con ninguna palabra castellanizada como sucede posteriormente. Veamos:

> Intic sisan huc punchao
> Cusin Cawarircani ñoca
> Ñocapin quilla sayaycuc
> ñocamantan pacaric sami
> Llantuypas mana ricsiymi...

La interpretación literal que da Suárez, es como sigue: "Flor del Sol un día, qué dichoso me consideraba. De mí nacía la dicha y en mí palidecía la luna al contemplarme. Hoy hasta mi sombra es inconocible".

Pero el monólogo siguiente, es aún más patético, tanto que Suárez dice que su aproximada traducción es tan sólo algo parecido, por carecer el castellano de giros que correspondan a la energía de la dicción quechua.

> Ymanasactac cunanca
> Hinantin phutic pintuscan
> mana picpa alau ñiscan
> ñacanin pacariscayta.
> Ñuñuscay ñuñupas nanachu
> miyucpac cutinman carcan
> puñuscay quirawapas manachu
> ayay wantuna canman carcan
> cunanri impacñatac...
> chica llasac causay canca...

---

[11] Sánchez, *op. cit.*, pág. 121.

¡Casuricuspa yana puyu
hilla pamuy choque illacta
Uspaman tucuchiway caypi...!

Para qué ahora la vida... puesto que la miseria me cubre con su lúgubre mortaja... Sin que para mí exista... una mano amiga ni una voz de aliento?... Maldigo la hora en que nací... ¿Por qué no se habría tornado en mi propio ataúd... la cuna en que me mecieron?... ¿Por qué no se convertiría en letal veneno... la leche que yo lacté?... ¿Para qué ya la vida tan pesada y solitaria?... ¡Rómpase la negra nube... venga el rayo devastador y conviértame en cenizas para no sufrir más!...[12].

Algo muy interesante, y que nos reafirma en nuestra suposición de que hay poemas enteros interpolados y que se han tomado de algún otro drama incaico, es la semejanza de las lamentaciones que encontramos en los parlamentos de *La muerte de Atahuallpa*. Veamos lo que dice Wachtel respecto a esta tragedia:

La elegía a la muerte de Atahuallpa los describe llorando y delirando sin saber hacia qué volverse. Porque la sombra que les protegía ha muerto, se ven abrumados por el sentimiento de una falta que ninguna cosa puede colmar [13].

Aquí tenemos un corto parlamento de la tragedia:

Con el martirio de la separación infinita
el corazón se rompe.
Sin tener a quién o a dónde volver
estamos delirando.
Tus magnánimas manos extiéndelas.
Y con esa visión fortalecidos
despídenos [14].

Fácil de reconocer este tipo de poesía que es como dice Riva Agüero:

Poesía blanca, casta y dolorida, de candoroso hechizo y bucólica suavidad, ensombrecida de pronto por arranques de la más trágica desesperación. Esquiva y tradicional, *esta raza más que ninguna otra posee el don de lágrimas y el culto a los recuerdos* [15].

---

[12] Suárez, citado por Basadre, *op. cit.*, pág. 138.
[13] Wachtel, *op. cit.*, pág. 59.
[14] Arguedas, José, María, traducción, de: *Apu Inca Atahuallpaman*,citado por: Wachtel, *op. cit.*, pág. 59.
[15] Riva, A., *op. cit.*, pág. 93.

Capítulo IV

Ollantay

Pero si es indudable que los Incas poseyeron un teatro, siquiera fuera rudimentario, también lo es que el Ollantay como hoy lo leemos, *es de redacción posterior a la Conquista: un arreglo españolizado, al parecer de principios del siglo XVII,* sobre la base de un drama incaico anterior [1].

Estamos plenamente de acuerdo con Riva Agüero. Las versiones del drama, transcritas ya sea por los curas Valdez o Justiniani, indudablemente sufrieron alteraciones más que nada conceptuales, pues hay que tener presente que la obra fue recogida de boca de los indios y puesta en el papel, nada menos que por un sacerdote mestizo, en una época (siglo XVII) en que la literatura en España, sobre todo la dramática, tenía un objetivo primordialmente moralizador. Sin embargo, no debe de haber sido mucho lo que tuvieron que variar en el contenido, porque, como lo hemos visto, también la literatura quechua, en gran parte, llevaba el mismo fin.

Por otro lado, debemos recordar el dato que nos da Markham sobre lo que le informara Justiniani, en cuanto al arreglo del drama que hizo el cura Valdez. Posiblemente algo de teatro entendía dicho sacerdote, y de ahí que decidiese acomodar la obra de acuerdo con los cánones del teatro clásico de la época; lo dividiese en actos, escenas, etc., y le interpolase algunas ideas que sirviesen mejor a sus intenciones ejemplarizadoras. Pero pese a toda ese despliegue de inventiva de don Antonio, debemos agradecer su inquietud por haberse preocupado de pasar al papel, y de ese modo a la posteridad, el drama que, nosotros junto con otros muchos estudiosos, consideramos fue, en su forma primigenia, una obra dramática quechua prehispánica.

[1] Riva Agüero, *op. cit.*, pág. 98 (el énfasis es nuestro).

Es muy probable que el mismo fondo moralizador del drama, haya hecho que Valdez lo tomase en cuenta y lo acomodara, dándole la forma escrita que ahora conocemos. Es obvio que tratando de que el mensaje fuese diferente, ya que inclusive en la traducción que hizo Barranca del quechua al castellano, se lee un subtítulo que reza: *Ollantay, o sea la severidad de un padre y la clemencia de un rey* [2]. Subtítulo muy de acuerdo con el contenido de los dramas de la era calderoniana, y que es lógico que sus ecos hayan llegado, aunque sea tarde, a las colonias. Obras donde la "deshonra" de la mujer se pagaba con el confinamiento en fríos claustros. Y recordemos que así como en España, Tirso y Calderón se hicieron el propósito de "deleitar aprovechando", los orejones en el Tawantinsuyo se sirvieron de la misma táctica.

Son varios los estudiosos que aseguran que *Ollantay* es precolombino. Citaremos a algunos de ellos:

> Quizá la forma antigua haya sido profundamente alterada, a fin de adaptarla al gusto del tiempo; versos octosílabos, uso de la rima, disposición de las escenas; pero el fondo remonta ciertamente a la época precolombina [3].

Para Markham, este drama es "la reliquia más preciosa y completa de la literatura peruana, cuya antigüedad ha suscitado copiosa controversia". Pero agrega además, que no es éste el ejemplo único en la literatura indígena de una pasión romántica que llega a quebrantar las rígidas costumbres de la corte, y cita los amores de Quilacu y Cusi Coyllur, y la pasión de la princesa Chuqui Llautu por el pastor Acoya Napa [4].

Luis Alberto Sánchez, opina:

> Por lo menos, se conocen tres dramas de prosapia incaica, en Perú: "Ollantay", "Uscar Paucar" y "El pobre más rico". De ellos el más famoso es el primero [5].

Riva Agüero se manifiesta así:

> Hay que admitir que el plan, los procedimientos poéticos, todos los cantares y muchos trozos son de tradición incaica, apenas levemente alterados por el redactor. Así lo prueban el sabor primitivo y bárbaro de las expresiones y metáforas; el desembarazado empleo del coro y de los intermedios líricos (...) la concordia de su relato; la sucesión ilegítima y anormal de Pachacutej por Tupaj Yupanqui, con el de los más fidedignos analistas, últimamente descubiertos [6].

---

[2] Barranca, José, *Traducción de Ollantay,* citado por: Baudin, *op. cit.,* pág. 341.
[3] Baudin, *op. cit.,* pág. 341.
[4] Markham, *op. cit.,* pág. 8.
[5] Sánchez, *op. cit.,* pág. 117.
[6] Riva Agüero, *op. cit.,* pág. 99.

Von Hagen hace este comentario:

> No sabemos si la leyenda ya era conocida antes de la conquista o no; pero sí es probable que por lo menos otras similares hayan recorrido de boca en boca [7].

Por su parte, Mason se muestra renuente a creer que la obra sea pre-hispánica:

> ...probablemente no existió el verdadero drama en los días anteriores a la Conquista, sino únicamente partes dramáticas en las danzas nativas, consistentes en solos y coros. Sin embargo, los españoles en seguida escribieron dramas religiosos en lengua incaica, y más tarde se escribieron verdaderos dramas basados en antiguas leyendas y canciones. El más famoso de éstos, que se encuentra en varias versiones antiguas, se llama "Ollanta". No obstante, no es anterior al siglo XVIII la versión escrita que se conoce [8].

Estamos plenamente de acuerdo con Mason en cuanto a que la versión escrita que se conoce actualmente, no es anterior al siglo XVIII; en lo que no estamos de acuerdo es en que esa versión corresponda al drama original quechua del incario.

Terminaremos este punto con un resumen de algunas de las muchas razones que da Barranca para apoyar su tesis del origen prehispánico del *Ollantay:*

> a) No se descubre en el drama la menor alusión al cristianismo ni a la sociedad en cuya época podría pretenderse que se compuso.
> b) Encierra muchos pasajes que aún hoy día (1871) se cantan o recitan por los indios de raza pura. Si el Ollantay fuera de algún literato de la época, ¿quién se habría cuidado de popularizar la obra entre los primitivos del Perú? (...).
> c) Los manuscritos ofrecen diferencias notables, no solamente en cuanto a la extensión de los diálogos, sino aun respecto a los personajes dramáticos.
> d) Se ve que el lenguaje de la corte es genuino de los incas, y se encuentran usadas en el drama palabras y frases ya olvidadas al presente.
> e) La sociedad que figura en el drama es enteramente pagana, de modo que no se encuentran vestigios de la civilización de los invasores.
> f) La existencia de la rima regular en el drama quechua no prueba que sea posterior a la conquista; pues es sumamente fácil demostrar que la rima era conocida mucho antes.

Por su parte, Pacheco Zegarra añade lo siguiente:

---

[7] Von Hagen, *op. cit.*, pág. 226.
[8] Mason, *op. cit.*, pág. 218.

Dos restos de la antigüedad que, conservados hasta nosotros, pueden ser mirados como pruebas de otra naturaleza del carácter histórico de nuestro drama. El primero consiste en una especie de vaso formado con el busto de Rumi Ñawi (...). El segundo es igualmente otro vaso, más importante aún que el anterior (...). Se ve en él, representando en la superficie, un episodio de guerra, que encierra el drama y que consiste en un encuentro de las tropas del rey Pachacutec con las de Ollantay [9].

Esta cerámica a la que se refiere Pacheco, fue encontrada en las ruinas de Ollantaytambo. Además, se sabe, por los testimonios históricos, que los quechuas reproducían en la pintura de su cerámica las escenas de sus hechos que tenían que ver con la historia, o con acontecimientos de la vida cotidiana que tuviesen algún interés social o político religioso. No sería nada extraño, entonces, que hubiesen reproducido en los vasos de que habla Pacheco, el argumento, o algunas escenas del drama. Es posible que tuvieran colecciones de estos vasos representando diferentes escenas dramáticas. Por supuesto que esto no dejan de ser suposiciones basadas en el pequeño eslabón encontrado en Ollantaytambo. ¡Hay tantos eslabones perdidos en esta cadena histórica nuestra!... algunos desaparecidos ex profeso y con saña por el conquistador; otros por la inclemencia del tiempo.

1. Personajes y argumento del drama *Ollantay*

Personajes

Inca Pachacutec.
Ollantay: general del Antisuyo.
Cusi Coyllur: princesa hija de Pachacutec.
Tupac Yupanqui: hijo, y sucesor de Pachacutec.
Ima Sumac: niña, hija de Cusi Coyllur y Ollantay.
Rumi Ñawi: general del Hanansuyo.
Piki Chaqui: criado de Ollantay.
Urqui Waranca: general del ejército inca.
Willac Humu: sumo sacerdote.
Anawarki: Coya, madre de Cusi Coyllur, esposa de Pachacutec.
Pitu Salla: doncella y compañera de Ima Sumac.
Mensajeros cañaris.

1.1. Argumento

Ollantay, el valeroso y distinguido general quien gracias a sus hazañas ha llegado a ser inca por privilegio, es el general favorito del Sapa Inca Pachacutec.

---

[9] Barranca, citado por Pacheco Zegarra, en: Basadre, Jorge, *op. cit.*, págs. 163-165.

El insigne guerrero ama desesperadamente a Cusi Coyllur, la Ñusta hija del Inca, y ella le corresponde. Ambos saben perfectamente la barrera infranqueable que los separa. Ella es descendiente del dios Sol, y él, por más méritos y cualidades que tenga y que lo hayan hecho merecedor de llegar a noble, es un simple humano.

Willac Humu, el sumo sacerdote, reconviene a Ollantay: "vacilas pero te detengo al pie del abismo. Sabes muy bien que el rey no consentirá nunca que su hija haga un casamiento desigual".

El Inca y sus generales están celebrando un consejo sobre la guerra contra los chayantas. Ollantay, como siempre, es el primero en ponerse a las órdenes: "ochenta mil de mis soldados están esperando la señal de los tambores y los pututos".

El Inca, una vez más, elogia la valentía de su general y le agradece. Ollantay aprovecha para manifestarle que desea hablar con él a solas. Pachacutec accede complacido. El general le pide la mano de Cusi Coyllur.

La indignación del Inca, ante tamaña osadía, no tiene límites: "mira tu condición; has querido subir demasiado alto. ¡Fuera!", exclama furioso.

El humillado e infeliz Ollantay se refugia en Tambo, donde resiste la persecución del Inca, apoyado por sus leales guerreros. Ollantay ha jurado que se vengará y que volverá por su amada, y se desata una larga guerra.

Mientras tanto, Cusi Coyllur, quien ha sido confinada a una mazmorra en el Aclla Wasi, ha dado a luz a una niña: Ima Sumac. Esta no sabe de la existencia de su madre, pues fue separada de ella al nacer y es criada por las acllas y por Pitu Salla, su fiel doncella.

Han pasado diez años, y nadie ha podido dominar a Ollantay. Ha muerto Pachacutec y lo ha sucedido su hijo, Tupac Yupanqui, hermano de Cusi Coyllur.

Rumi Ñawi, el general del ejército inca, decide tenderle una celada a Ollantay. Hace que lo torturen y, sangrante y herido, se presenta ante el general enemigo, maldiciendo al Inca y ofreciéndose a su servicio. Ollantay, al verlo tan mal herido, no desconfía, hace que lo curen y lo acoge en sus filas.

Se están celebrando las fiestas del Inti Raymi. Todos están bebidos. Rumi Ñawi abre las puertas de la fortaleza y penetran las tropas del Inca. Apresan a Ollantay y lo conducen al Cuzco, ante el emperador. Tupac Yupanqui lo condena a ser arrojado a un abismo. Hacia allá lo llevan junto con sus generales y Piki Chaqui; todos morirán. De pronto, el espíritu clemente del Inca surge y decide perdonarles la vida.

En el ínterin, Ima Sumac ha descubierto la presencia de Cusi Coyllur, y Pitu Salla le confiesa el secreto. La niña se hace llevar a donde el Inca, su tío, y pide clemencia para su madre. Tupac Yupanqui libera a su hermana, concede nuevamente todos los honores a Ollantay, y consiente en el matrimonio de los amantes.

1.2. Breves conclusiones analíticas del mensaje de la obra *Ollantay*

Hemos tratado de hacer notar en el argumento, algo que se recalca en la obra: la alta estima que tenía el Inca Pachacutec por el valiente y brillante general. Este, gracias a sus méritos, se había elevado a uno de los grados más altos dentro de esa sociedad estratificada en clases y había llegado a ser noble por privilegio, de aquellos de quienes hablamos en nuestra parte histórica. Mas, recordemos también que esa misma historia nos dice que estas personas, a pesar de llevar las orejas perforadas, no gozaban de la misma consideración que las otras, que las "auténticas". Así, el Willac Humu le advierte a Ollantay:

> Escuchame Ollantay (...). El pueblo te venera como jefe del Antisuyo: el Inka te estima mucho y desearía compartir contigo su corona (...). Pero, ¿ésto es una razón para que hieras el corazón del rey? Amas a su hija (...). Sabes muy bien que él nunca consentirá en un casamiento desigual [10].

¿A qué desigualdad se refiere el sumo sacerdote? No cabe la menor duda de que se trata del origen divino de la Ñusta y del simple origen humano de Ollantay. Volvamos otra vez los ojos a las páginas de la historia y veremos que los gobernantes directos, o sea los incas, no podían casarse sino con sus propias hermanas para preservar su origen heliolátrico. Pero, ¿cuál era el fondo de esta tradición? Indudablemente que político más que religioso. Quizás en sus albores tuvo un mayor significado religioso, pero en la era de Pachacutec, es incuestionable que la tradición se mantenía más que nada como un medio político. No olvidemos que ya cuando Pachacutec, se filosofaba sobre el dios abstracto Wiracocha, creador del propio Sol. Sin embargo, se seguía imponiendo al astro como el dios del Tawantinsuyo, y al Inca como a su hijo y representante directo.

Quiere decir entonces que por más cualidades y méritos grandiosos que tuviese el distinguido general, y por mayor estima que el Inca le profesase, de ningún modo podía contravenir la táctica político-religiosa sobre la que se fundamentaba la estructura socio-política del Imperio. Consentir que un hombre de origen telúrico alcanzara con sus manos un pedazo de Sol, era borrar una tradición que había nacido junto con el propio Tawantinsuyo, cuando Manco Capac. Era hacer que se salvase la enorme diferencia de clases, o, aún peor: que se igualaran los poderes:

> ¡Poderoso Inka! (...) has armado mi brazo del champi de oro (...). ¿Por qué me has sacado de mi condición oscura? Esta makana de oro

---

[10] Pacheco Zegarra, Baltazar, *Traducción de Ollantay,* Ediciones Populares los Andes, Lima, s.f., pág. 15.

y todo mi ser te pertenecen. Aunque premios son a mi esfuerzo todo a ti debe volver (...). ¡Mira, soy siervo tuyo! ¡A este desventurado escucha! *Elévame un grado más.* (Se arrodilla) ¡Concédeme a tu Kusi Quyllur! Iluminado por ella y alabándote Señor; más fiel que nunca, mi dicha será morir por ti [11].

El Inca:

¡Ollantay, recuerda que eres un simple vasallo; *cada cual debe permanecer en su lugar;* mira tu condición; has querido subir demasiado alto!

Ollantay:

Arrebátame de una vez la vida.

El Inca:

No es a ti a quien toca elegir: *yo soy quien debe escoger lo más conveniente.* No has reflexionado pretensión semejante. ¡Vete! [12].

En estos poquísimos parlamentos podemos ver retratado el mensaje: "cada cual debe permanecer en su lugar". Es decir, no importa cuánto te haya yo, el todo poderoso, permitido escalar, tu origen es otro. Pero, hay aún más: existe todo el subtexto en ese: "no has reflexionado pretensión semejante".

La historia nos atestigua que a muchos plebeyos, sobre todo yanaconas que se distinguían por determinadas cualidades, los incas los colmaron de privilegios y los elevaron hasta hacerlos orejones; sin embargo, como lo dijimos, estos personajes no gozaban de la misma consideración que los nobles por descendencia, o por sangre. Nos preguntamos: ¿se daría alguna vez un conato de querer saltar la barrera humano-divino, que hizo que se aprovechase la historia de Ollantay y su infeliz romance para que algún amauta creara el drama ejemplificante? Y si lo hubo, de todas maneras sería útil recordar que por más alto que se llegase, había un límite insalvable. El hombre no podía incursionar en el terreno de los dioses. Un mensaje claramente religioso, pero veladamente político.

Más tarde vemos el cruel castigo que se le impone a Cusi Coyllur, y esto pese a haber sido la hija predilecta del Inca:

Estrella de felicidad, esencia de mi alma, la más bella entre todos mis hijos, red que aprisiona mi corazón (...) [13].

[11] *Ibid.*, pág. 28.
[12] *Ibid.*, pág. 19 (el énfasis es nuestro).
[13] *Ibid.*, pág. 21.

Así llamaba Pachacutec a su amada hija antes de enterarse de que había pecado con Ollantay, y ordenar que la soterraran en una caverna en el Aclla Huasi. No se trataba en este caso de castigar tan sólo el haber mancillado la honra, como sucedería en un drama calderoniano. No, en el pecado cometido por Cusi Coyllur iba implícita la falta a toda la legendaria tradición social y religiosa, que a su vez era el fundamento político por excelencia que sostenía el poder de la clase gobernante del Tawantinsuyo. La Ñusta tenía que ser enterrada viva en una cueva. El palacio mancillado debía abandonarse.

Ollantay:

> Corre, Piki Chaqui; ve a decir a Kusi Qoyllur que me espere esta noche.

Piki Chaqui:

> La casa está desierta y nadie ha sabido decirme por qué. ¡No hay ni un perro en la casa! Todas las puertas están cerradas, todos han sido desalojados, ya nadie la habita [14].

Si retrocedemos las páginas hasta nuestra parte histórica, veremos que éstas nos confirman que no sólo se castigaba al que traicionaba lo establecido, sino también a los miembros de su familia, y se trataba de desaparecer todo lo que había tenido que ver con el traidor. Valera nos dice:

> Quien matare al rey o reina o príncipe heredero, muera arrastrado o asaetado y sea hecho cuartos y su casa derrumbada y hecha muladar (...). Y lo mismo los traidores [15].

Políticamente, Cusy Coyllur había traicionado la tradición establecida en cuanto al principio jerárquico y religioso se refiere. Igual falta cometió Ollantay; por eso, cuando interroga a Piki Chaqui: ¿no habrá preguntado por mí alguien?, Piki Chaqui responde: "Han venido a buscarte cerca de mil hombres armados con sus "hachitas".

Persiguen, pues, a Ollantay, sin embargo el sagaz guerrero huye con su ejército y se fortalece en Ollantaytambo. No se doblegará, y piensa volver triunfante:

> ¡Ollantay! ¡Ay Ollantay! Es así como te arrojan, así eres correspondido tú, el vencedor de tantas naciones, tú que tanto has servido. ¡Oh Kusi Cuyllur mi amada esposa; acabo de perderte para siempre! ¡Oh princesa mía! ¡Oh paloma mía! ¡Oh Cuzco, bella ciudad! Desde hoy seré tu implacable enemigo. Te arrancaré el corazón y se lo arrojaré a los cóndores [16].

---

[14] *Ibid.*, pág. 31.
[15] Valera, *op. cit.*, pág. 42.
[16] Pacheco, *op. cit.*, pág. 30.

Vemos entonces que Ollantay no solamente ha traicionado los más altos principios de la corte, sino que en su desesperada ira blasfema contra la ciudad sagrada. Necesariamente tiene que ser castigado. Despeñado para que se lo coman los buitres. Pero él también es poderoso, se defenderá.

Las huestes del Inca, encabezadas por Rumi Ñawi, salen en su persecución. Les tiende una emboscada y los vence. Pasan los años. Conocemos el desenlace del drama, del que ha llegado escrito hasta nuestros días. Sin embargo, nosotros nos atreveríamos a dudar de que el feliz desenlace que se da en las versiones existentes, sea el auténtico final de la tragedia incaica prehispánica.

Conocemos por la historia cuál era la conducta seguida por los Incas contra los rebeldes, y lo que dictaba la ley para las vírgenes del Sol que habían faltado a sus votos de castidad. Es pues ilógico que el amauta autor del drama, por más que haya querido adular la virtud de clemencia de Tupac Yupanqui, como piensan algunos autores, hubiese desvirtuado las leyes atávicas reales y que configuraban la idiosincracia política de los incas. Por otra parte, muy cerca del final se ve la gran preocupación de Tupac Yupanqui, no sólo porque Rumi Ñawi haya salido exitoso de su cometido, sino por la satisfacción que sentirá en castigar al culpable.

> ¿Y Ollantay? ¿Lo habrán apresado? ¡Quizá se haya fugado! El Dios Sol no puede dejar de protegernos. *Yo soy de su raza. Le daremos el castigo que merece.* ¡Para eso he subido yo al trono! [17].

Creemos que este mínimo parlamento apoya nuestra teoría. Es más que nada la lucha por sostener la tradición basada en la divinidad de la familia real y el significado político que ésta conlleva, lo que se está poniendo en juego. No puede haber existido ningún tipo de clemencia para esta clase de enemigo. Ni siquiera la exacerbada "areté" del Inca habría permitido otorgar el perdón a Ollantay y a Cusy Coyllur.

El Inca:

> ¿Habéis oído que los tucarpus (estacas) han sido preparados para vosotros? ¡Llevaos a estos traidores y que todos perezcan!

Rumi Ñawi:

> ¡Soldados, arrastrad al punto a esos tres hombres al lugar de ejecución! ¡Que todos les vean destruidos! ¡Arrastradlos! [18].

"¡Que todos, les vean destruidos!". He ahí, para nosotros, el fin moralizador de la tragedia. El ejemplar castigo a los que osan salirse de su lugar, traspasar la barrera entre lo divino y lo humano.

---

[17] *Ibid.*, pág. 68 (el énfasis es nuestro).
[18] *Ibid.*, págs. 78 y 79.

También Ricardo Rojas piensa que la original tragedia fue desvirtuada. El, lógicamente, en su *Ollantay* recrea el drama, basado en investigaciones históricas y arqueológicas, que obviamente adapta a una composición dramática propia, pero aún así, la ejecución de Ollantay en el desenlace de su obra está mucho más de acuerdo con los valores vigentes en el Tawantinsuyo, que el que se da en las traducciones conocidas y, por lo que vemos, también en el texto quechua. Rojas dice:

> Yo me he apartado del texto quichua en la concepción de mi obra porque aquel falsea la leyenda primitiva y he preferido, como germen inspirador, la olvidada versión folklórica del Cuzco, confirmada por otra que el arquélogo Wierner recogió de Ollantaytambo [19].

Nuestra intención al hacer este muy breve análisis de los puntos esenciales del argumento y de algunos, muy pocos, parlamentos, ha sido tan sólo demostrar una vez más que en la civilización quechua no solamente se dio el teatro, sino que se usó de él con el fin de comunicar a las masas los valores que regían la sociedad y que debían ser respetados.

En el Tawantinsuyo sucedió con el teatro, lo que en Grecia, Roma o la misma España: se convirtió en un excelente medio para transmitir la ideología política de la clase gobernante. Una vez más, a través de la historia, el arte fue puesto al servicio del Estado y de la religión.

---

[19] Rojas, Ricardo, *Ollantay, tragedia de los Andes,* Editorial Losada, Buenos Aires, 1939, págs. 10-11.

Conclusión

A través de los testimonios históricos hemos visto que la cultura quechua, cuyo origen y asentamiento primario no han sido todavía del todo aclarados, alcanzó un grado de desarrollo que podríamos llamar contradictorio. Así, en algunos aspectos socio políticos como el ayllu, la organización social bajo un sistema estadístico, la previsión para los años de escasez, su código moral, el sistema de trabajo, etc.; y los progresos alcanzados en ciertas facetas de los principios médico quirúrgicos; o en la construcción de puentes, caminos y acueductos; o sus extensos conocimientos del agro: aclimatación del maíz a diversas zonas, cultivo de cantidad de plantas comestibles, conservación de los tubérculos por medio de la deshidratación, etc., muestran enormes delantos. A éstos que, en su tiempo, fueron considerados por los propios españoles como mayores a los que se había logrado en la época en la misma España. En otros aspectos, sin embargo, tuvieron grandes muestras de atraso, tales como el desconocimiento de la rueda, la restricción o poco conocimiento de la escritura, el premeditado sometimiento del pueblo en la ignorancia, etc.

Esta contradicción en su desarrollo socio económico, ha suscitado grandes controversias al tratar de ubicar a la civilización quechua del incario dentro de "los marcos establecidos por los cánones de las modernas ciencias económicas".

No obstante, hemos podido comprobar que en el Tawantinsuyo, pese a esa severa estratificación social que permitió la existencia de una élite privilegiada, se dio el caso, positivo, de la obligatoriedad de esa clase de prepararse para ser dueña de ciertas virtudes que le permitiesen gobernar con acierto a su pueblo. Es decir, que se estableció una forma de gobierno de reciprocidad; se recibía también se daba, aunque, si bien es cierto, más era lo que se recibía que lo que se daba. De todos modos, hubo una preocupación por el bienestar del pueblo, por lo menos en su aspecto material.

En la organización social, gracias al efectivo control con base en la estadística, se pudo proveer "a cada quien de acuerdo con sus necesidades", así como fue posible también, hacer que nadie trabajase

más de lo establecido dentro de sus obligaciones tributarias, la mita. Por otra parte, se cuidaba de que el trabajo no excediese la capacidad física del hatunruna.

Si bien es cierto que en el sistema de gobierno del Tawantinsuyo se explotó a la masa en beneficio de una clase minoritaria, cosa que sucede en toda sociedad de clases, no se llegó al extremo de la expoliación que se alcanzó durante la Colonia. Hubo en el Imperio, en medio del defecto de la organización social estratificada, cierta "virtud": mantener la alegría, o una aparente felicidad, en el hatunruna, a pesar de su condición de dependencia absoluta de una clase que consideraba divina.

La táctica política de los incas de presentar el trabajo como una acción con características rituales, casi místicas, pero a la vez revestido de gran espíritu de fiesta, evitó —o por lo menos debilitó— el sentimiento de alienación en el puric.

El inculcarle al pueblo que el ocio era algo así como un pecado capital, y el castigar éste hasta con la pena de muerte, fue una táctica política más, ya que uno de los pilares que sostuvo la estructura económica del Tawantinsuyo, fue la mano de obra del hatunruna.

La misma preocupación por difundir y sostener las creencias religiosas legendarias, y que servían los propósitos de la clase gobernante de consolidar su política, impulsaron cada vez más el desarrollo de la comunicación oral, hasta evolucionar en la transmisión audiovisual, mímica, de imitación, etc., y fructificar en la dramaturgia y la representación teatral.

El espectáculo en la civilización quechua prehispánica, superó la etapa de la ceremonia mágica, social o mítico religiosa, para adentrarse en el campo del teatro. Sin embargo, el arribo al hecho teatral tuvo, lógicamente, que pasar por el mismo proceso evolutivo que se dio en el teatro del mundo.

Cuando se comprendió el fenómeno teatral, es decir, en el momento en que se supo que se estaba al margen de la realidad y que sólo se estaba imitando —o como diríamos nosotros: adoptando el carácter simbólico de la acción—, mejor dicho: cuando alumbraron la criatura teatro, se aprovecharon de ella con fines específicos, tanto socio históricos como religiosos, y sobre todo políticos. Cabe decir, entonces, que el hecho teatral en el Tawantinsuyo se originó, nació, creció y se le usó como en todas, o casi todas, las sociedades donde existió.

La evolución estética del arte de la representación en la cultura quechua, tuvo una gran base en la idiosincracia de este pueblo, amante de las leyendas y los mitos teñidos de una deliciosa sensibilidad poética de esencia bucólica y pastoril, alejada de las historias sanguinarias y terroríficas de que eran dueñas otras culturas de la misma época.

La producción literaria y la dramaturgia tiene que haber sido muy rica, pero la campaña creada sistemáticamente por el colonizador para desaparecerla, hizo que a duras penas se salvasen unos escasos

fragmentos de la misma. Dentro de ellos están los desvirtuados dramas de los que nos hemos ocupado.

Todos los estudiosos serios que creen que el drama *Ollantay* fue una obra prehispánica, coinciden en aseverar que las versiones que de él conocemos son reelaboraciones adulteradas durante la Colonia, con el fin de alcanzar determinados objetivos. No obstante, de los tres dramas: *Yauri Tito, Uscar Paucar* y *Ollantay,* se cree que este último sea el menos desvirtuado.

Llegamos también a la conclusión de que lo que ha sobrevivido de la literatura quechua, pese a la incineración masiva de los quipus y a las prohibiciones reales y eclesiásticas, se debió, más que nada, a las profundas raíces que desarrollaron en la memoria del quechua las semillas sembradas por los incas en las continuas representaciones efectuadas periódicamente en las fiestas tawantinsuyanas, y al entrenamiento que se daba a los amautas y haravecs en la transmisión oral de la historia.

Concluimos también que en una cultura donde, como hemos visto, la comunicación escrita, si la hubo, no estaba al alcance del pueblo, la clase gobernante se preocupó por desarrollar la comunicación oral para poder transmitir su ideología al hatunruna. A ésta conservada práctica, y a los pocos españoles y mestizos visionarios que más tarde escribieron esos rezagos de la historia y la literatura, les debemos el conocimiento de esa muestra de las "Bellas Letras" de una de las culturas que pobló una parte de este suelo nuestro: la América Latina.

Apéndice

Al repasar las varias páginas de este estudio, hemos visto que las "hojas del árbol de la historia" se nos han alargado más de lo que quizás pareciera debido.

La historia de la civilización quechua, la historia del Tawantinsuyo, es tan rica, que, por más esfuerzos que hemos realizado para "dejar en el tintero" multitud de hechos importantes, los pocos que hemos seleccionado para poder sustentar con ellos nuestra hipótesis, nos han dado este número de hojas, y ojalá que también de frutos.

Como lo habíamos manifestado previamente, quizás el conocer mejor lo que fueron y lo que hicieron los hombres que poblaron este suelo americano antes de la llegada de los españoles, es decir, lo que lograron nuestros antepasados indígenas, nos fortalezca en nuestro afán de contener el colonialismo cultural, levantando nuestro orgullo de pueblos mestizos dueños de un pasado americano que, en muchos aspectos, superó a lo aportado por los conquistadores. Y, ¿cómo vamos a darnos cuenta de esta realidad si no es a través de nuestra historia?

Para aceptar que se haya dado el teatro en una civilización como la quechua, a la que un buen número de desconocedores de esta cultura la han considerado todavía envuelta en los pañales de la más primitiva barbarie, teníamos que demostrar, señalando esa riqueza histórica, la evolución de esta cultura en sus distintos aspectos, tanto socio políticos como económicos y religiosos, porque todos evolucionan desarrollando una concatenación de etapas o estadios, y a la par de ellos, lógicamente, se da también el desarrollo estético en mayor o menor grado.

Hemos tratado de ceñirnos a la verdad histórica con toda la imparcialidad que exige un trabajo de esta naturaleza, y hemos enfocado los hechos con la mayor objetividad de que somos capaces. Admirando lo positivo de esta cultura, y reconociendo sus aspectos negativos.

Creemos haber demostrado con amplitud el fundamento de nuestra hipótesis. No obstante, nos inquieta la idea de que quizás haya quedado flotando la pregunta: ¿cómo es que estando difundido el arte de la representación con objetivos específicos, los políticos por ejemplo, no hayan quedado sino esos controversiales rezagos de la literatura dramática?

Bueno, nosotros no creemos como Von Hagen, para citar a alguien, que la razón principal de que haya casi desaparecido toda la literatura quechua, se deba principalmente a la falta de escritura. ¡No! Estamos seguros de que cualquier tipo de representación escrita habría ardido en la misma hoguera en la que se quemaron los quipus, los palos rayados, las pictografías, los keros, etc. Ni siquiera creemos que la desatada campaña por borrar todo vestigio de esa cultura, estuviese fundamentada en la persecución a la idolatría y al demonio. ¡Nada de eso! La campaña de exterminio de todo lo que representaba la tradición literaria quechua, se llevó a cabo precisamente por el alto contenido político que encerraba esa literatura. Es muy posible que dentro de esos frailes españoles hubiese algunos que actuaran verdaderamente impulsados por su fanatismo religioso y sus creencias demoniacas, pero en la mayor parte de ellos estaba involucrada la táctica política: el sojuzgamiento a través de la religión. Fue tal vez en lo único que coincidieron con la forma de gobernar de los incas. Porque no olvidemos que en el Tawantinsuyo:

> El pueblo incaico ignoró toda separación entre Estado e Iglesia. La religión era el Estado [1].

Los españoles sabían que persiguiendo lo religioso, aplastaban a su vez la organización política. Pero se sumaba, además, a este interés, la exacerbada codicia por los tesoros escondidos por los indígenas junto con sus dioses, que si como tales no valían en absoluto para los hispanos, como materia áurea representaban una fortuna. Los motivos fueron, pues, de orden religioso, político y económico. Y lo cierto es que en su afán persecutorio se dictó más de un concilio provincial, cosa que nos dará una idea de cuán importante se consideró el asunto.

> No tardó España en perseguir *las creencias y tradiciones incaicas*. Primero, fue el virrey Toledo quien hacia 1517, inspiró por medio de sus informaciones la "Historia Indica" (...). Luego el Concilio Provincial de Lima de 1583, ordenó destruir los quipus. En 1614, las Constituciones Sinodales del Arzobispado de Lima prohibieron *las fiestas y bailes según la antigua usanza del Tawantinsuyo, así como los cantos en la lengua nativa:* y mandaron quemar los ornatos litúrgicos y los instrumentos musicales de los indígenas (...). El padre Cristóbal Arriaga declaraba, en 1613, su gozo y orgullo por haber quemado con su mano tales rezagos de paganidad, se jactaba de haber destruido 603 huacas, y 3.418 conopas o adoratorios; y haber castigado a 679 villacs o sacerdotes de los viejos ritos [2].

Podemos darnos cuenta del ensañamiento conque se dio esta persecución. Pero es claro: resultaba mucho más fácil y cómodo dominar

---

[1] Mariátegui, *op. cit.*, pág. 117.
[2] Sánchez, *op. cit.*, pág. 123 (el énfasis es nuestro).

y explotar a un pueblo sin pasado histórico. Y fue esto lo que los españoles trataron por todos los medios de lograr; se esforzaron por borrar todo vestigio de la cultura quechua, porque estaban conscientes del grado de evolución que había alcanzado. Cuando después de haber levantado hogueras con himnos épicos, oraciones, versos y dramas, los cuales han de haberse elevado en filamentos de luz desde aquellos coloridos quipus hasta el Sol, se dieron cuenta de que toda esa poética tradición vivía palpitante en lo más profundo del alma y la memoria quechua, gracias a su tradicional hábito de la representación, entonces prohibieron toda manifestación de este tipo. Sin embargo, ¿cuándo ha sido posible quemar las ideas?

Se esforzaron entonces en menospreciar, en degradar la cultura quechua, porque creían que mientras más los degradaban, mejor justificaban ante sus conciencias, ante su escaso sentimiento moral del límite entre el bien y el mal, la incorrecta conducta seguida contra los nativos. Desataron, para lograr su objetivo, campañas de descrédito, de desprecio por las costumbres autóctonas. Campañas para desarrollar un complejo de inferioridad por pertenecer a una tribu de bárbaros sin cultura. Esa es la herencia colonial que, desafortunadamente, nos legaron, y la que nos cuesta tanto superar. Desde la cuna, generación tras generación, nos amasaron el cerebro con dedos llenos de desprecio por lo auténticamente americano, por lo nuestro, por nuestra parte india que a todo trance nos empujaron a negar como una vergüenza. Aquí reside una de las causas por las cuales, como lo dijimos antes, abundan los estudiosos del teatro que nos podrían exponer fácil y hasta brillantemente sobre la evolución del teatro en Grecia, Roma o la China, pero que tartamudearían si les preguntamos acerca de la misma evolución en nuestras civilizaciones americanas.

Después de esta exposición de la serie de campañas desatadas con el objetivo de borrar todo vestigio de la importante cultura quechua, comprenderemos que el que haya podido trascender hasta nosotros lo poco que conocemos de su dramaturgia, se debió únicamente al entrenamiento del aborigen, sobre todo del amauta, para almacenar en la memoria los hechos importantes de su historia y su literatura, y a la experiencia que tuvieron en la narración y en el arte de representar. Característica ésta que muy pronto fue aprovechada por los misioneros españoles.

> Porque es así que algunos curiosos relligiosos (...), por aficionar a los indos a los misterios de nuestra redención, han compuesto comedias para que las representen los indios, *porque supieron que las representaban en tiempo de sus Reyes Incas* y porque vieron que tenían habilidad e ingenio para lo que quisiesen enseñarles [3].

---

[3] Garcilaso de la Vega, *op. cit.*, pág. 136 (el énfasis es nuestro).

Sin embargo, debemos reconocer también, como ya lo mencionamos, a los españoles cuya sensibilidad social les hizo reconocer los valores tradicionales de esta cultura, y que trataron de dejar constancia escrita de lo que ellos vieron y comprendieron. Dentro de éstos están, por supuesto, todos los cronistas que hemos citado y en cuyas fuentes hemos bebido nuestros conocimientos, pero se encuentra además, Mancio Sierra Lejesema, quien no quiso morir sin antes hacer una confesión reivindicatoria de la cultura quechua. No podemos dejar de ceder ante la extraordinaria fuerza que nos empuja a transcribir este testamento. Adjuntamos, además, unas cuantas valiosas láminas, de las 450 con las que el insigne indio Huamán Poma de Ayala, descendiente de la nobleza quechua, ilustra a su *Nueva crónica y buen gobierno*. Obra que escribió durante treinta años de sacrificios y privaciones, e ilustró con "pluma de ave", con el vehemente deseo de hacerla llegar a S.M. el rey Felipe, ideal que jamás logró.

Nos dice Posnansky:

> Fue un obsesionado en pos del bien para su pueblo. Asociando al monarca hispano la idea de la justicia que buscaba y no encontraba, intentó someter su obra escrita e ilustrada por él mismo, al rey de España, para obtener una nueva legislación para sus coterráneos y menos dureza en el trato que estos recibían de los conquistadores [4].

Y, seguidamente, la transcripción de un extracto del testamento de Sierra Lejesema:

> Verdadera confesión y protestación en artículo de muerte hecha por uno de los primeros españoles conquistadores del Perú, nombrado Mancio Sierra Lejesema, con su testamento otorgado en la ciudad del Cuzco, el día 15 de setiembre de 1589 (...).
> Primeramente antes de empezar dicho testamento, declarado que ha mucho que yo he deseado tener orden de advertir a la Católica Majestad del Rey Don Felipe Nuestro Señor (...) por lo que toca al descargo de mi ánima, a causa de haber sido yo mucho parte en descubrimiento, conquista y población de estos reinos, cuando lo quitamos a los que eran Señores Ingas y los poseían, y regían como suyos propios, y lo dichos Ingas los tenían gobernados de tal manera, que en todos ellos no había un ladrón, ni hombre vicioso, ni hombre holgazán, ni una mujer adúltera ni mala, ni e permitía entre ellos ni gente de mal vivir en lo moral, que los hombres tenían sus ocupaciones honestas y provechosas; y que los montes y minas, pastos, caza y madera y todo género de aprovechamientos, estaba gobernado y repartido de suerte que cada uno conocía y tenía su hacienda sin que otro alguno se la ocupase o tomase, ni sobre ellos habían pleitos; y que las cosas de guerra, aunque eran muchas, no impedían a las del comercio, ni éstas

---

[4] Posnansky, Arthur, *op. cit.*, pág. II.

a las cosas de labranza o cultivar de las tierras, ni otra cosa alguna; y que en todo, desde lo mayor hasta lo más menudo, tenía su orden y concierto con mucho acierto: y que los Ingas eran tenidos y obedecidos y respetados de sus subditos como gente muy capaz y de mucho gobierno, y que lo mismo eran sus gobernadores y capitanes, y que como en éstos hallamos la fuerza y el mando y la resistencia para poderlos sujetar e oprimir al servicio de Dios nuestro Señor, y quitarles su tierra, y ponerlas debajo de la real corona, fue necesario quitarlos totalmente el mando y los bienes, como lo quitamos a fuerza de armas; y que mediante haberlo permitido Dios nuestro Señor nos fue posible sujetar este reino de tanta multitud de gente y riqueza y de Señores los hicimos siervos tan sujetos como se ve; y que entienda su Majestad que el intento que me mueve a hacer esta relación es por descargo de mi conciencia, y por hallarme culpado de ello, *pues habemos destruido con nuestro mal ejemplo gente de tanto gobierno como eran estos naturales,* y tan quitados de cometer delitos no excesos así hombre como mujeres (...), y otros incluso dejaban abierta y puesta una escoba o un palo pequeño atravesado en la puerta para señal de que no estaba allí su dueño, y con esto según su costumbre no podía entrar nadie adentro, ni tomar cosa de las que allí había; y cuando ellos vieron que nosotros poníamos puertas y llaves en nuestras casas, entendieron que era de miedo de ellos, porque no nos matasen, pero no porque creyesen que ninguno tomase ni hurtase a otro su hacienda; *y así cuando vieron que había entre nosotros ladrones y hombres que incitaban a pecado a sus mujeres e hijas, nos tuvieron en poco;* y han venido a tal rotura en ofensa de Dios estos naturales por el *mal ejemplo que les hemos dado en todo,* que aquel extremo de no hacer cosa mala se ha convertido en que hoy ninguna o pocas hacen buenas, y requieren remedio, y esto toca a su Majestad, para que descargue su conciencia, y se lo advierte, pues no soy parte para más. Y con esto suplico a mi Dios me perdone; y muéveme a decirlo porque soy el postrero de todos los descubridores y conquistadores, que como es notoria ya no hay ninguno, sino yo solo en este reino, ni fuera de él y con esto hago lo que puedo para descargo de mi conciencia [5].

---

[5] Sierra, Lejesema, Mancio, Extracto del testamento y última voluntad, citado por Prescott, *op. cit.*, págs. 568-569 (el énfasis es nuestro).

Bibliografía

Arguedas, José María, *Formación de una cultura nacional americana,* Siglo XXI, México, 1975.

Aristóteles, *Obras,* Aguilar, Madrid, 1977.

Arze, José Antonio, "¿Fue socialista o comunista el imperio de los incas?", en: *Los modos de producción en el imperio incaico,* Ed. Mantaro, Lima, 1978.

Barranca, José, *Ollantay,* traducción, Lima, 1868.

Barrionuevo, Alfonsina, *Cuzco mágico,* Ed. Universo, Lima, s. f.

Basadre, Jorge, *Literatura inca,* Biblioteca de Cultura Peruana, Lima-París, Desclée de Brouwer, 1938.

Baudin, Louis, *El imperio socialista de los incas,* Zig-Zag, Santiago, Chile, 1962.

Burga, Napoleón, *Literatura del Perú de los incas,* Ed. Juan Mejía Baca, Lima, 1940.

Cabello Valboa, Miguel, *Miscelánea antártica,* Instituto de Etnología, Universidad de San Marcos, Lima, 1951.

Calancha, Antonio de, *Crónicas moralizadoras del Orden de San Agustín en el Perú,* Barcelona, 1639.

Cid Pérez, José y Martí de Cid Dolores,*Teatro indio precolombino,* Aguilar, Madrid, 1954.

Cieza de León, Pedro, *Del señorío de los incas,* Editores Argentinos "Solar", Buenos Aires, 1934.

Cobo, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo,*Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1956.

Comejo Bouroncle, Jorge, *Por el Perú incaico y colonial,* Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires, 1946.

Correa, Gustavo y otros, *The native Teatre in Midle America,* Midle American Research Institute, New Orleans, 1961.

Choy, Emilio, "El pensamiento especulativo en la sociedad esclavista de los incas", en: *Los modos de producción en el imperio de los incas,* Ed. Mantaro, Lima, 1978.

Del Saz, Agustín, *Teatro social hispanoamericano,* Ed. Labor, Madrid, 1967.

D'Olwer, Luis Nicolás, *Cronistas de la cultura precolombina,* Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Duvignaud, Jean, *Sociología del teatro,* Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

Duviols, Pierre, *La destrucción de las religiones andinas,* Universidad Autónoma de México, México, 1963.

Efrén Reyes, Oscar, *Los incas políticos,* Imprenta Nacional, Quito, 1939.

Espinoza Soriano, Waldemar (compilador), *Los modos de producción en el imperio incaico,* Ed. Mantaro, Lima, 1978.

Estete, Miguel de, *Noticia del Perú,* Ed. H.H. Urteaga y Romero, Lima, 1924.

Galich, Manuel, "Las ideologías en la dramaturgia y la crítica en América Latina", en: Revista *Conjunto,* No. 38, La Habana, 1978.

García Mejía, René, "Teatro guatemalteco de la época indígena", en: Revista *Conjunto* No. 29, La Habana, 1976.

Garcilaso de la Vega, Inca, *Comentarios reales,* EMECE, Buenos Aires, 1945.

Giurato, Toto, *Perú milenario,* Editorial Ecos, Lima, 1947.
Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y del arte,* tomo I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1976.
Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El antiimperialismo y el Apra,* Santiago, Chile, 1974.
Horcasitas, Fernando, *El teatro náhuatl,* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1974.
Huamán Poma de Ayala, Phelipe, *El primer nueva coronica y buen gobierno...,* Ed. del Instituto Tihuanacu, La Paz, Bolivia, 1941.
Iturralde, Fernando, *Los descendientes del imperio incaico,* Tip. R. Pironti e Figli, Nápoles, 1957.
Jijón y Caamaño, Jacinto, *La religión del imperio de los incas,* Alianza, Quito, 1931.
Leal, Rine, "La liturgia predramática", en: Revista *Conjunto,* No. 33, La Habana, 1977.
Levillier, Roberto, *Los incas,* GEHA, Sevilla, 1956.
López de Gómara, Pedro, *Historia de las Indias,* Colección Enrique de Vedia, Madrid, 1887.
Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana,* Ed. Amauta, Lima, 1952.
Markham R., Clements, Sir, *Los incas del Perú,* Universidad de San Marcos, Lima, 1979.
Markham R., Clements, Sir, *Historia del Perú,* Editores Guía Lascano, Lima, 1941.
Marx, Karl y Engels, Frederich, *Sobre la religión,* Ed. Sígueme, Salamanca, 1974.
Marx-Engels, *Obras escogidas,* Ed. Progreso, Moscú, s. f.
Mason, J. Alden, *Las antiguas culturas del Perú,* Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
Molina, Cristóbal, *Relación de las fábulas y los ritos de los incas,* Librería e Imprenta Azángaro, Lima, 1943.
Morúa, Martín, *Historia del origen y genealogía real de los reyes incas,* Librería e Imprenta Domingo Miranda, Lima, 1946.
Murra, John, V., *La organización económica del estado inca,* Ed. Siglo XXI, México, 1978.
Nilsson Persson, Martin, *Historia de la religión griega,* EUDEBA, Buenos Aires, 1961.
Nordenskiold, Erlan, *Investigaciones arqueológicas en la región fronteriza de Perú y Bolivia,* Biblioteca Paceña, La Paz, Bolivia, 1953.
Otero, Gustavo, *Tihuanacu,* Ed. Artística, La Paz, Bolivia, 1939.
Pizarro, Pedro, *Historia de la conquista de los reinos del Perú,* Ed. Futuro, Buenos Aires, 1944.
Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, tradición e historia del Perú,* Ed. PEISA, Lima, 1974.
Prescott, William H., *Historia de la conquista del Perú,* Com. General de Ediciones, S.A., México, 1952, y Ed. Shapire, Buenos Aires, 1967.
Posnansky, Arthur, *La obra de Philipe Guamán Poma de Ayala,* Ed. Tihuanacu, La Paz, Bolivia, 1944.
Quijada Jara, Sergio, "Adolfo Vienrich y los estudios folklóricos", en: Revista *Perú Indigenista,* Vol. IV, números 10 y 11, septiembre, Lima, 1953.
Riva Agüero, José, de, *Las civilizaciones primitivas y el imperio incaico,* Universidad Católica, Lima, 1966.
Riva Agüero, José de, *La historia del Perú,* Ed. Maestre, Lima, 1952.
Roca Rey, Ricardo, "Los orígenes del teatro en el antiguo Perú", en: Revista *Conjunto* No. 29, La Habana, 1978.
Rojas, Ricardo, *Ollantay, tragedia de los Andes,* Ed. Losada, Buenos Aires, 1939.
Sáenz, Moisés, *Sobre el indio peruano,* Publicaciones de la Sección de Educación Pública, México, 1933.
Sáinz Robles, Federico de, *Ensayo de un diccionario mitológico universal,* Aguilar, Madrid, 1958.
Sánchez, Luis Alberto, *La literatura peruana,* Ediciones Ediventas, 1956.
Sarmiento Gamboa, Pedro de, *Historia de los incas,* EMECE, editores S.A., Buenos Aires, 1942.
Sivirichi, Atilio, *Prehistoria peruana,* Ed., La Revista, Lima, 1930.
Sófocles, *Edipo rey, teatro griego,* EDAF, Madrid, 1974.
Valcárcel, Luis E., *Mirador indio,* Talleres Gráficos del Museo Nacional, Lima, 1937.

Valcárcel, Luis E., *Historia de la cultura antigua del Perú,* Ed. Juan Mejía Baca, Lima, 1946.
Valera, Blas de, *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú,* Librería e Imprenta Domingo Miranda, Lima, 1946.
Von Hagen, W. Víctor, *El imperio de los incas,* Ed. Diana, México, 1971.
Wachtel, Nathan, *Los vencidos,* Ed. Alianza, Madrid, 1971.
Wedin, Ake, *Cronología de la historia incaica,* Ed. Insula, Madrid, 1963.
Zavala Oyague, Carlos, *Historia del Perú,* Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1951.

Impreso en los talleres de
Imprenta y Litografía VARITEC S.A.
San José, Costa Rica
en el mes de abril de 1992
su edición consta de 2000 ejemplares

037TB PS
11-25-92 32180
166 LBC

ISBN 9977-83-058-4

Al comienzo de esta obra, Georgina Meneses sitúa el teatro de los incas dentro de su contexto económico, social y político, pero enseguida suelta las amarras y nos conduce, en un viaje cautivante, tanto por los orígenes de la religión como por el culto al sol y el culto de los muertos, junto con sus correspondientes ceremoniales; tanto por el desarrollo de la medicina como por el de la hechicería y, en suma, nos lleva en su viaje por todas las recámaras del opulento edificio superestructural del Tawantisuyo.

Y así llegamos por fin al puerto de arribo, al núcleo del tratado, al teatro de los incas. Aquí se nos revela que mucho antes de la llegada de Pizarro, ese teatro incaico había alcanzado ya un desarrollo sorprendente y engavillaba lo trágico y lo lírico, lo cómico, lo épico y lo farsesco, vale decir todo el arcoiris de las posibilidades dramáticas.

El análisis se detiene para citar, a guisa de ejemplo, dos obras claves: La muerte de Atahuallpa y, la otra, una comedia, Yauri Tito Inca.

La presentación que se hace en el último capítulo del drama Ollantay, es incitante y nos deja —y creemos que le sucederá lo mismo a todo lector de sus páginas— con la necesidad urgente de leerlo. Pero les recomiendo que lo hagan tan sólo después de haber leído este espléndido trabajo de introducción a un mundo mágico, dramático, multifacético, preñado de enseñanzas y que fortalece nuestro orgullo de ser latinoamericanos.

Joaquín Gutiérrez

GEORGINA MENESES: nació en Arequipa, Perú, en 1921. Se graduó como licenciada en Artes Dramáticas, con énfasis en teatrología, en la Universidad de Costa Rica, en 1984. Desde entonces se ha inclinado más por la investigación, habiendo publicado varios artículos en periódicos y revistas especializadas.